



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

**“ANÁLISIS DE LAS TEORÍAS EPISTÉMICO-SEMÁNTICAS
DE QUINE Y DAVIDSON”**

T e s i s
que para obtener el título de
L i c e n c i a d o e n f i l o s o f í a

Presenta:
HASSEL ANDRADE URIBE

DIRECTORA DE TESIS: DRA. SALMA SAAB HASSEN

México D.F. 2006



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
Capítulo 1	
VISION DEL EMPIRISMO LÓGICO SOBRE EL SIGNIFICADO Y EL CONOCIMIENTO	6
1.1 Algunos antecedentes empiristas acerca de la tarea epistemológica	7
1.2. El modelo reduccionista de Rudolf Carnap	13
1.3 Dos dogmas del empirismo y el fracaso del proyecto reduccionista	22
1.3.1. Análisis de la distinción empirista entre enunciados analíticos y sintéticos	22
1.3.2. Análisis de los argumentos otorgados por las teorías reduccionistas-fundacionistas	26
1.3.3. El nuevo empirismo quineano sin dogmas	27
Recapitulación	30
Capítulo 2	
LA ARGUMENTACIÓN EMPIRISTA DE QUINE	32
2.1. El papel de las oraciones observacionales en la teoría quineana	33
2.2. Holismo semántico	40
2.3. La inescrutabilidad de la referencia	46
2.4. Indeterminación de la traducción	48
2.5. Holismo epistémico	54
2.6. El proyecto quineano de la naturalización de la epistemología	58
2.7. Experiencia y evidencia sensorial en la justificación quineana	61
Recapitulación	64
Capítulo 3	
SOBRE EL ESCEPTICISMO Y EL RELATIVISMO EN LA PROPUESTA QUINEANA	66
3.1. El escepticismo y la propuesta naturalista	67
3.2. De la distinción analítico-sintético a la distinción esquema conceptual-contenido empírico	70
3.3. Sobre el relativismo en la propuesta quineana y la distinción esquema conceptual-contenido empírico	72
3.3.1. El fallo de traducción entre esquema conceptuales	74
3.3.2. La relación común de los lenguajes con la experiencia	76
3.3.3. Lo común entre lenguajes para Davidson.	78
3.4 La réplica de Quine sobre el tercer dogma	80
3.5. Análisis de los argumentos en contra del tercer dogma del empirismo y la defensa quineana	82
Recapitulación	85

Capítulo 4

PROPUESTA EPISTÉMICA Y SEMÁNTICA DE DAVIDSON	86
4.1. El papel de la experiencia en el conocimiento	87
4.2. Un fundamento coherentista del conocimiento	92
4.3. Teoría de la interpretación radical	97
4.4. Traducción Radical e Interpretación Radical: similitudes y diferencias	104
Recapitulación	111

Capítulo 5

ENCUENTROS Y DESENCUENTROS ENTRE QUINE Y DAVIDSON	113
5.1. La discusión del tercer dogma y el empirismo	114
5.2. La relación significado-estimulación en Quine: dos lecturas	117
5.3. La relación justificación-estimulación: dos lecturas	121
5.4. El dualismo “esquema conceptual-lo dado”	128
Recapitulación	133
CONCLUSIONES GENERALES	134
BIBLIOGRAFÍA	138

INTRODUCCIÓN

¿A partir de qué se origina nuestro conocimiento? ¿Cuáles son los parámetros de justificación de nuestras creencias? ¿Qué determina el significado de nuestras oraciones? Estos han sido problemas centrales para la filosofía. Algunos han pensado que el origen del conocimiento, la base de la justificación y el significado es la experiencia.

La tradición empirista ha comprendido por experiencia: impresiones sensoriales (Hume), datos sensoriales u observacionales (positivistas lógicos), estimulaciones sensoriales (Quine), etc. Se suele interpretar que en todas estas versiones, la experiencia remite a algo anterior al lenguaje y al conocimiento, es “lo dado”. Plantear a la experiencia de este modo, no sólo indica la relación causal entre el mundo y nuestras creencias, sino que la sitúa como la fuente última de la evidencia que da el contenido empírico a nuestras creencias y como la base para su justificación.

Los empiristas han sumado y restado tesis a sus diferentes posturas. El empirismo prequineano concibe que: 1) la verdad de las proposiciones es analítica o sintética (proposiciones cuya verdad depende sólo de su significado o estructura y proposiciones cuya verdad depende de su contenido empírico); 2) toda proposición sintética con sentido debe referir a la experiencia inmediata, ya sea de modo directo o a través de una construcción lógica (reduccionismo); 3) las proposiciones sintéticas se justifican una a una con relación a la experiencia (atomismo). Quine rechaza estas tesis en su famoso artículo “Dos dogmas del empirismo”, en él plantea que: 1) dado que no hay una noción clara de analiticidad, la comprensión del lenguaje a través de la división analítico-sintético entra en crisis y 2) el empirista no da cuenta ni de cómo la experiencia dota de significado a los enunciados aislados, ni de cómo la experiencia los justificaría uno por uno. Ante esto, Quine asume una postura holista del significado y la justificación del conocimiento.

Sin embargo, hay una tesis que parece ser adoptada por todos los empiristas: la experiencia media entre nosotros y el mundo, además de ser una base importante para el significado y la justificación (sean tomados de modo atomista u holista).

Entre los problemas que emanan de concebir intermediarios epistémicos están: el relativismo y el escepticismo. Si nuestro conocimiento deriva de la evidencia que reportan nuestros datos sensoriales o estimulaciones sensoriales, puede suceder, no sólo que nuestros sentidos nos engañen en ocasiones, sino que ese engaño pueda ser general y sistemático. Asimismo, si a partir de las estimulaciones nuestro lenguaje tiene determinado sentido y las estimulaciones son subjetivas, es posible que cada uno pueda tener un determinado sentido para su lenguaje; o bien, si hay algo neutro externo al lenguaje que éste tenga que organizar, es posible que sea ordenado de diferentes modos según los lenguajes o esquemas conceptuales.

Davidson considera que la tesis misma de los intermediarios epistémicos, la cual acarrea los problemas mencionados, carece de fundamento. En el artículo "De la idea misma de un esquema conceptual", Davidson analiza el dualismo esquema conceptual-contenido empírico no conceptualizado, o bien, dicho de otro modo, el dualismo lenguaje-experiencia. Davidson cuestiona al empirismo: cómo es que la experiencia (lo no conceptualizado, externo a las razones) puede justificar o dotar de contenido empírico a nuestras creencias; al parecer, no hay respuesta. Así como el papel de los intermediarios epistémicos (experiencia) no es claro, el dualismo lenguaje-experiencia o esquema conceptual-contenido empírico no interpretado entra en crisis. Davidson nombra al dualismo mencionado, el tercer y último dogma del empirismo.

Davidson propone que lo único que puede justificar una creencia es otra creencia y que el contenido empírico de las creencias se da con relación a los sucesos del mundo externo. La experiencia, la estimulación sensorial, sólo tiene un papel causal. No es que

Davidson rechaza que lo sensorial medie entre nuestras creencias y el mundo, sino que rechaza la referencia a lo sensorial como justificación del conocimiento.

Es verdad que Quine hereda la tesis de que la experiencia (para él estimulación sensorial) tiene un papel esencial en la génesis de nuestro conocimiento y, como Davidson, asume que media entre nosotros y el mundo. Lo que no creemos claro es atribuir a Quine la tesis de que las estimulaciones sensoriales justifican nuestro conocimiento del mundo, ni que el contenido de nuestras creencias provenga y refiera a dichas estimulaciones. *Este trabajo propone una lectura alterna a la de Donald Davidson sobre las tesis epistemológicas y semánticas de Quine*, puesto que:

- I) Quine no plantea el significado de las oraciones con relación a las estimulaciones sensoriales, sino con relación al mundo público; de hecho las tesis semánticas de Quine y Davidson son más cercanas a las que este último acepta.
- II) La justificación quineana del conocimiento no se da con relación a estimulaciones sensoriales, sino con relación a nuestros enunciados observacionales, los cuales refieren a sucesos públicos y cuyo significado se ve determinado de modo holista (según los enunciados observacionales y no observacionales con los que esté asociado).
- III) La referencia a estímulos sensoriales es realizada en Quine con relación a la comprensión de la génesis del conocimiento. Indagar y describir cómo se genera nuestro conocimiento, nuestras teorías del mundo, a partir de la estimulación sensorial, no lo lleva necesariamente a plantear que aquello que justifica nuestro conocimiento y da contenido a nuestro significado sean tales estimulaciones.

Esta lectura no suele ser la tradicional de Quine; sin embargo, si la aceptamos, es posible pensar que, según la concepción davidsoniana del tercer dogma, Quine no cae en él y, con ello, podríamos evitar los problemas sobre el relativismo y escepticismo como los describimos anteriormente. En otras palabras:

1. Si desde los parámetros de Davidson, el tercer dogma del empirismo (dualismo esquema conceptual-contenido empírico), es atribuible a todo aquel que conciba la tesis de que: algo externo al lenguaje (experiencia) da contenido empírico a nuestras creencias y que esto mismo externo a nuestro esquema las justificará, entonces el tercer dogma no es atribuible a Quine.
2. Si a partir del tercer dogma se generan los problemas del relativismo y el escepticismo, y Quine no cae en tal dogma, por consiguiente sus tesis no generarán dichos problemas.

Sin embargo, si reformulamos con McDowell el dualismo “esquema conceptual-contenido empírico no interpretado” como dualismo “esquema conceptual-lo dado”, donde “lo dado” es aquello que se encuentra fuera de la interpretación, es posible que el mismo Davidson caiga en el tercer dogma. McDowell considera que las estimulaciones, aun desde una perspectiva causal, repercuten en lo que creamos; no obstante, la noción de estimulación es oscura y, al parecer puede ser identificada como “lo dado”. Asimismo, McDowell señala que es posible que la noción de estimulación sensorial quineana no sea leída como lo dado, sino como parte del sistema conceptual. Si bien reconocemos que es posible realizar esta lectura en Quine, también reconocemos que la noción de experiencia en Quine es oscura, en ocasiones la enlaza con estimulación de receptores sensoriales y en otra con la estimulación sensorial. Aun en este último sentido no es fácil ni ubicarla dentro del esquema conceptual, ni explicar qué papel jugaría en él.

Consideramos que es más claro realizar una lectura en la que la justificación se encuentre enlazada a los enunciados observacionales, los cuales son elementos del lenguaje indisolublemente enlazados con los sucesos del mundo. La relación de la experiencia, sea tomada como parte del sistema conceptual o no, respecto a las oraciones observacionales es causal.

La referencia a sensaciones o experiencias parece un elemento indispensable en nuestra relación y conocimiento del mundo; sin embargo el asumirlas como algo no conceptualizado genera problemas inminentes. Para comprender nuestro conocimiento empírico, parece necesario reformular la noción misma de experiencia y, así, poder entender cuál es su relación con la justificación y el significado. Sin embargo ésta es una ardua tarea que sólo podemos sugerir en este trabajo.

En el capítulo 1 mostraremos en qué sentido es diferente la postura de Quine con relación al empirismo tradicional. En el capítulo 2 expondremos cuál es la propuesta de Quine y puntualizaremos cuáles son los matices que va adquiriendo según el desarrollo de su pensamiento. En el capítulo 3 describiremos los problemas del relativismo y escepticismo que se generan a partir del empirismo, puesto que parten del tercer dogma del empirismo, el cual, desde la lectura de Davidson puede ser atribuido a Quine. En el capítulo 4 explicaremos cuáles son las tesis epistemológicas y semánticas que propone Davidson y analizaremos qué tan distantes son de las quineanas. En el capítulo 5 mostraremos cómo es que una lectura alterna de la epistemología y la semántica quineana puede evitar atribuirle el tercer dogma del empirismo como lo formula Davidson; asimismo, analizaremos brevemente si desde la versión reformulada de McDowell del tercer dogma, Davidson mismo puede evitar caer en él.

CAPÍTULO 1

VISIÓN DEL EMPIRISMO LÓGICO SOBRE EL SIGNIFICADO Y EL CONOCIMIENTO

Algunos intereses de la epistemología pueden ser enunciados conforme a tres directrices: 1) la elucidación del origen del conocimiento, 2) la evaluación o modo en el que justificamos nuestro conocimiento, y en algunos casos, 3) la clarificación de lo que es el significado. El primer punto se refiere a la génesis del conocimiento, el segundo como el aspecto doctrinal del mismo -pues se ocupa de la justificación de la verdad del conocimiento- y el tercero como conceptual -puesto que se ocupa de determinar por qué o bajo qué términos se da el significado de un concepto¹. Según la forma en la que respondamos a estos intereses obtendremos un tipo de doctrina o corriente epistemológica. Una de ellas es la corriente empirista. En ella se sostiene que: 1) todo conocimiento tiene por génesis la experiencia, 2) el conocimiento empírico se justifica por la experiencia, y 3) todo término significativo refiere de alguna manera a la experiencia. Hay una tesis que entre empiristas es la herencia principal: hay estimulaciones sensoriales, *inputs* o *sense data* (experiencias), que son intermediarios en nuestro conocimiento del mundo (tercer dogma del empirismo).

También es herencia común entre empiristas anteriores a Quine sostener dos tesis: 1) la distinción entre enunciados cuya verdad es analítica y aquellos cuya verdad es sintética y 2) considerar que todo enunciado con sentido equivale a términos que refieren a la experiencia inmediata (reduccionismo). Ambas tesis son identificadas por Quine como dogmas.

No obstante, a pesar de que podemos detectar a lo largo de la historia de la filosofía una tradición empirista, también es cierto que hay variaciones al interior.

¹ Seguimos a Quine en la clasificación conceptual y doctrinal como intereses de la epistemología. Cfr. Quine W.V.O.: "Naturalización de la epistemología", en: La Relatividad Ontológica y Otros Ensayos, Tecnos: Madrid, 1974.

El propósito del presente capítulo es mostrar las tesis, problemas y aciertos principales en lo que respecta al significado y al conocimiento, heredados de dos filósofos empiristas: David Hume (quien es reconocido como uno de los pensadores más representativos del empirismo clásico del siglo XVII) y Rudolf Carnap (quien es uno de los filósofos más sobresaliente del empirismo lógico del siglo XX). Para cumplir nuestros propósitos procederemos de la siguiente forma:

-Revisaremos la teoría epistemológica humeana y delinearemos cada una de las directrices de la epistemología.

-Analizaremos qué tesis y problemas fueron heredados del empirismo clásico (el cual será entendido a través de tesis humeanas) al empirismo lógico (que será explicado a través de Rudolf Carnap).

-Expondremos el modelo reduccionista de Rudolf Carnap y revisaremos cómo entiende él las tres directrices.

-Analizaremos la problemática que se desprende del empirismo lógico, respecto a dos tesis que aceptaron sin cuestionamiento: la división de enunciados analíticos y sintéticos, y la idea de que la verificación se da enunciado por enunciado.

1.1 Algunos antecedentes empiristas acerca de la tarea epistemológica

El empirismo clásico se encuentra dentro de la tradición inglesa representada por autores como: Bacon, Hobbes, Locke y Berkeley, y en cuya cumbre algunos colocan a Hume. Este último considera que el conocimiento surge de la experiencia a través de los sentidos.² Los elementos son recibidos en la mente en forma de percepciones,³ las

² Hume considera que todos los contenidos de la mente se derivan de la experiencia. Los elementos presentes a los sentidos son recibidos por el sujeto de forma pasiva. Considera que el sujeto percibe los primeros elementos llamados impresiones a partir de causas desconocidas. Cfr. Hume: Tratado de la Naturaleza Humana, Libro. 1, I, Sec. II, Porrúa: México, pag. 18.

³ Nótese que se habla de elementos y no de mundo externo. Hume no niega la existencia de un mundo externo, aunque también considera que no es posible probar deductivamente la existencia del mismo. La existencia del mundo externo es una creencia que no podemos suprimir y que surge no por la razón, sino por

cuales pueden ser: a) impresiones (datos inmediatos de la experiencia tales como las sensaciones) o bien, b) ideas (copias o imágenes atenuadas de las impresiones en el pensamiento y la razón).

Todas las percepciones en la mente humana se reducen a dos géneros distintos que yo llamo impresiones e ideas. La diferencia entre ellas consiste en los grados de fuerza y vivacidad con que se presentan a nuestro espíritu y se abren camino en nuestro pensamiento y conciencia. A las percepciones que penetran con más fuerza y violencia llamamos impresiones, y comprendemos bajo este nombre a todas nuestras sensaciones, pasiones y emociones tal como hacen su primera aparición en el alma. Por ideas entiendo las imágenes débiles de éstas en el pensamiento y razonamiento....⁴

Posteriormente, hace una distinción entre percepciones simples y complejas, división que se extiende a las ideas y a las impresiones. “Percepciones o impresiones e ideas simples son las que no admiten distinción ni separación. Las complejas son lo contrario que éstas y pueden ser divididas en partes”.⁵ Una diferencia importante es que dado que las ideas complejas pueden dividir y asociar diferentes elementos en el entendimiento, éstas pueden no corresponder como una totalidad a una impresión compleja; no así en el caso de las ideas simples. Estas últimas proceden de una impresión simple, en tanto que las ideas complejas proceden de la combinación de varias ideas simples. Mas, todo elemento en la mente ha de derivarse de una manera u otra de las impresiones. Hume considera que las impresiones son el punto de partida del conocimiento y la significatividad de los enunciados. Para entender el significado de una palabra se debe entender con relación a lo sensorial o bien a la experiencia.

la imaginación, es la vivacidad de la idea lo que hace creer en la existencia continua de los cuerpos. Cfr. Op. Cit.: Libro 1, IV, Sec. II.

⁴ Op. Cit. pag. 15.

⁵ Ibid., pag. 15.

Bien se podría pensar que para Hume *todo* conocimiento en cuanto a su *justificación* debe derivarse de la experiencia, pero esto no es exacto. Hume piensa que la razón humana puede dividirse en tres grados, a la par de los grados de evidencia:

*...el del conocimiento, el de la prueba y el de la probabilidad. Por conocimiento quiero decir la seguridad que surge de la comparación de ideas. Por prueba, aquellos argumentos que se derivan de la relación causa y efecto y que están totalmente libres de dudas e incertidumbres; por probabilidad, la evidencia que va acompañada de alguna incertidumbre.*⁶

Para Hume los objetos de la razón no sólo se limitan a las cuestiones de hecho, también existen objetos que sólo se refieren a relaciones entre ideas. Los primeros se refieren a cuestiones del mundo que sólo guarden relación entre sí en un sentido causal y no de necesidad lógica, es decir que dependen enteramente de la experiencia inmediata para su “veracidad”. Los segundos objetos de la razón, que no dependen de la experiencia para ser confirmados, sólo dependen del sentido de ciertos símbolos y la relación entre ellos para afirmar relaciones necesarias entre “objetos”, como es el caso de las proposiciones lógicas o bien de las matemáticas. Las proposiciones que dependen de las cuestiones de hecho para su verdad suelen ser conocidas como sintéticas, en tanto que aquellas cuya verdad depende de su estructura interna, de la relación entre sus símbolos, de su significado, son conocidas como proposiciones analíticas.

Cuando Hume piensa en certeza, piensa en verdades analíticas y conocimiento de los estados subjetivos dados por introspección. Como podemos ver, el conocimiento de tipo analítico comprende las verdades de la lógica y las matemáticas. Son verdades que se establecen por un razonamiento de tipo demostrativo, deductivo y no se puede asentir su negación sin caer en contradicciones. Este tipo de conocimiento se refiere sólo a relaciones entre ideas y no dependen para su verdad de las cuestiones de existencia. El sentido de los símbolos no requiere ser confirmado por la experiencia. Si bien para

⁶ *Ibid.* Libro 1, III, Sec. XI, pag. 89.

aprender el significado y el uso de los signos requerimos de situaciones particulares reales, su verdad es independiente de los usos y modos en los que llegamos a conocer los significados.

El conocimiento del mundo percibido en cuanto a sus regularidades, causas y efectos, no es un conocimiento de tipo deductivo como en los casos ya señalados. El conocimiento de regularidades en el mundo no proviene de la razón, sino de la imaginación, pues es por asociaciones y relaciones entre percepciones por los que podemos realizar inferencias o generalizaciones acerca del mundo.⁷ Tales inferencias responden, no a deducciones racionales, sino a disposiciones naturales y primitivas de la mente.⁸

Es a partir del conocimiento del mundo que formulamos las proposiciones sintéticas. Para Hume, a diferencia de Kant, “ninguna proposición sintética es una proposición *a priori*; será una hipótesis empírica que comportará un mayor o menor grado de probabilidad.... Tenemos de un lado proposiciones “analíticas” y de carácter formal; de otro, hipótesis empíricas: no hay, por consiguiente, en su esquema lugar para proposiciones sintéticas *a priori* de ningún género”.⁹

Como ya se ha mencionado, para Hume la certeza, sólo está reservada para la relación entre ideas de carácter formal, para verdades analíticas y experiencias presentes. Si nos limitamos a proposiciones sobre impresiones en tiempo “presente” (en el cual sólo hay percepción pasiva), es posible afirmar algunos enunciados singulares como verdades sobre impresiones. Sin embargo, como Quine señala en “Naturalización de la

⁷ Para Hume, el conocimiento que tenemos del mundo es inferido de las representaciones del sujeto.

⁸ Barry Stroud señala respecto a la causalidad que para Hume, ésta no responde a deducciones, sino a una forma en la que procedemos respecto al mundo: “Observamos conjunciones entre cosas de dos géneros, y entonces, al observar una cosa del primero, llegamos a creer que existe una cosa del segundo. Hume cree que esta es una generalización universal verdadera respecto de la conducta humana”. Stroud Barry: “La causalidad y la inferencia de lo no observado a partir de lo observado: la fase negativa”, en: Hume, UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas: México, 1995, pag. 79.

⁹ Copleston F.: “Hume-I”, en: Historia de la Filosofía, Vol. 5, Barcelona, Ariel, 1992, pags. 262 y 271.

Epistemología”, tal certeza es absolutamente negada a la hora de construir enunciados generales e hipotéticos, dado que abarcan enunciados de tiempo pasado y futuro.¹⁰ Debemos recordar que para Hume el conocimiento de la naturaleza sólo descansa en la relación causa-efecto, con respecto a la cual si hay un tipo de seguridad, no es por deducciones lógicas, sino por nuestra naturaleza humana. Ningún conocimiento de tipo general acerca del mundo está justificado plenamente, dado que ninguna evidencia disponible alcanza a justificarlo, pues no hay un vínculo de *necesidad* que relacione las premisas de las que partimos (evidencia disponible) con las conclusiones a las que llegamos (afirmaciones generales acerca del mundo).

En resumen y siguiendo la división de los intereses de la epistemología expresada a inicios del capítulo, tenemos que:

- a) Hume considera que la génesis del conocimiento es la experiencia, la cual es recibida en forma de impresiones de sensación.
- b) Desde el aspecto doctrinal, Hume considera que la justificación del conocimiento se da a partir de la experiencia *presente* o por la relación formal entre ideas complejas. La experiencia no puede justificar plenamente nuestras creencias más generales del mundo.
- c) Desde el aspecto conceptual, identifica el significado de los cuerpos con las impresiones sensoriales. No obstante, también considera que no hay una prueba racional de tal identificación. Un problema que se genera a partir de tal identificación, es que las impresiones son absolutamente subjetivas.

Además de los problemas señalados, es posible que se deriven de la propuesta humeana problemas sobre el escepticismo y el relativismo, pues los sentidos nos pueden engañar sistemáticamente.

¹⁰ Cfr.: Quine W.V.O.: “Naturalización de la Epistemología”, en: La Relatividad Ontológica y Otros Ensayos, Tecnos: Madrid, 1974, pag. 96.

Los intentos por fundamentar el conocimiento desde la tradición empirista del siglo XVII continuaron a lo largo de los siglos XIX y XX, específicamente por los empiristas lógicos, quienes trataron de superar la problemática de la certeza del conocimiento del mundo natural y la subjetividad de las impresiones sensoriales de la teoría humeana. A través del proyecto reduccionista, los empiristas trataron de superar dichas problemáticas, sobre todo, las relativas al aspecto conceptual.¹¹ Los empiristas lógicos entendieron la parte conceptual del empirismo, a través de enunciados y no de nociones mentales como ideas. Las nociones semánticas son públicas;¹² no obstante, siguen considerando que el significado de una palabra descansa en evidencia sensorial.

La herencia que reciben los empiristas lógicos de la teoría humeana es que: a) los sentidos generan la experiencia de los sujetos; b) la distinción entre analítico y sintético. Aceptan la idea de que hay conocimiento que requiere de la evidencia que otorgan los sentidos, y otro tipo de conocimiento cuya verdad es necesaria, pues se basa exclusivamente en la relación entre ideas; c) la experiencia presente es la que confirma y da significado a las ideas relativas a los hechos.

El término *reducción* hace referencia a transformar algo en otra cosa considerada como anterior o más fundamental. El proyecto reduccionista pretendía traducir la totalidad del conocimiento a enunciados considerados básicos, autoevidentes y de naturaleza perceptual; tales enunciados eran designados *enunciados protocolarios*. Los enunciados protocolarios son enunciados que sirven como fundamento para el resto de las proposiciones.

¹¹ Quine define al reduccionismo como “la creencia en que todo enunciado que tenga sentido es equivalente a alguna construcción lógica basada en términos que refieren a la experiencia inmediata”. Cfr. Quine W.V.O.: “Dos dogmas del empirismo”, en: Desde un Punto de Vista Lógico, Ariel: Barcelona, 1962, pag. 49.

¹² La referencia a formulaciones lingüísticas, tiene también relevancia en cuanto a la epistemología pues, “el conocimiento se expresa en formulaciones lingüísticas. Sólo mediante ellas se fija y objetiva su contenido intelectual, adquiere una forma fija y duradera y se hace comunicable...El lenguaje constituye, por así decirlo, el cuerpo del conocimiento. Sólo con su ayuda puede elaborarse éste”. Kraft: “El análisis lógico del lenguaje”, en: El Círculo de Viena, Taurus: Madrid, 1977, pag. 38.

El propósito de emprender el proyecto reduccionista fue asegurar la significatividad y la justificación del conocimiento, aspectos que sólo pueden ser posibles si hay una base empírica que los respalde. La base será la experiencia, la cual se encontrará al margen de nuestro esquema conceptual.

El empirismo lógico trató de reducir el conocimiento tomando en cuenta los siguientes elementos: un vocabulario básico de términos claros, asimismo se hacía uso de material lógico y matemático, de tal forma que se podría contar con conjuntos básicos y mínimos de impresiones sensoriales y verdades lógicas, habiendo un esquema que le daría certeza a cualquier conocimiento que se derivara de él, pues se podrían construir oraciones observacionales básicas e inferir de ellas otras más por medio de la lógica. Este modelo reduccionista trataba de llegar a la certeza del conocimiento de una manera análoga a como se había tratado de alcanzar en matemáticas. Se trataba de “dar cuenta del mundo externo como un constructo lógico de datos sensibles, tal era, en términos de Russell, el programa”.¹³

El pensamiento de los empiristas lógicos pasó por varias fases, tomando el proyecto reduccionista varias formas. El cambio que se fue dando se debió a problemas que emanaban del proyecto mismo y de las tesis heredadas por el empirismo clásico. En el siguiente apartado mostraremos, a través del pensamiento de Rudolf Carnap, algunas formulaciones y problemas del reduccionismo.

1.2. El modelo reduccionista de Rudolf Carnap

El proyecto reduccionista más serio fue emprendido por Rudolf Carnap. Su pensamiento, en cuanto a su propósito de fundamentar el conocimiento, pasa por varias

¹³ Quine W.V.O.: “Naturalización de la Epistemología”, en: La Relatividad Ontológica y Otros Ensayos, Tecnos: Madrid 1974, pag. 99.

etapas: 1) etapa fenomenalista, 2) etapa fisicalista y 3) etapa de énfasis en niveles lingüísticos.

En el *reduccionismo fenomenalista* se suponía que las impresiones de sensaciones nos daban datos sensoriales, los cuales nos daban el significado de las expresiones básicas; éstas, de inicio, eran sólo palabras aisladas como “rojo”, las cuales unidas con ciertas conectivas podrían llevarnos a un lenguaje complejo. Después se consideraron enunciados de observación completos.¹⁴ El supuesto que subyace a esta propuesta es expresado por Carnap de la siguiente manera:

Asumimos que había una última roca segura del conocimiento, el conocimiento de lo inmediatamente dado, el cual era indubitable. Cualquier otro tipo de conocimiento se daba por firmemente apoyado por esta base y por tanto también decidible con certeza... Esta concepción llevó al principio de verificabilidad de Wittgenstein, el cual dice que es en principio posible obtener o una verificación o una refutación segura para cualquier oración significativa.¹⁵

A través del *principio de verificabilidad* se trataba no sólo de clasificar aquellos enunciados que eran verdaderos, sino cuáles eran significativos y cuáles no. Se pretendía establecer de un modo contundente el significado de los enunciados a partir de la experiencia de los datos sensoriales. Sin embargo, pronto Carnap se dio cuenta de que “Las hipótesis de sucesos no observados del mundo físico nunca pueden ser completamente verificable por evidencia observacional”.¹⁶ Llegó a la conclusión de que la noción de verificabilidad era muy estrecha, pues se les negaba significatividad a oraciones a las que difícilmente se les podía negar, por ejemplo una proposición como “todos los

¹⁴ En esta etapa se puede ver la herencia humeana respecto a las impresiones sensoriales. Mas se da un paso en esta etapa, se introducen nociones semánticas, como enunciados de observación. No obstante, la base de la verdad y el significado sigue siendo lo inmediatamente dado.

¹⁵ “We assumed that there was a certain rock bottom of knowledge, the knowledge of the immediately given, which was indubitable. Every other kind of knowledge was supposed to be firmly supported by this basis and therefore likewise decidible with certainty... This conception led to Wittgenstein’s principle of verifiability, which says that it is in principle possible to obtain either a definite verification or a definite refutation for any meaningful sentence.” Carnap R.: “Philosophical problems”, en: The Philosophy of Rudolf Carnap. Schilpp Paul A. (ed.), Library of Living Philosophers, Inc., USA, 1963, pag. 57.

¹⁶ Ibid. “Hypotheses about unobserved events of the physical world can never be completely verified by observational evidence”, pag. 58.

cuerpos son extensos”; carecería de significado al ser negada, pues sería contradictoria, y *las proposiciones contradictorias son inverificables*.

Por otra parte tenemos que los datos fenoménicos son subjetivos, así como la certeza que tenemos de ellos (recordemos que esto también era una limitación en la teoría humeana). Los juicios sobre los propios datos sensoriales son infalibles, a diferencia de los juicios acerca de objetos físicos.

Así, puesto que los *enunciados protocolarios* describen algo directamente observado por alguien, y puesto que verificar un enunciado equivale a que alguien tenga una experiencia correspondiente a la que se trata de verificar, resulta que la verificación tiene que llevarse a cabo en el interior del sujeto. La experiencia en cuestión es siempre “mi experiencia”.

Así, si Carnap pensaba mantener su propuesta sobre la reducción del lenguaje requería superar los dos problemas mencionados: una certeza mayor a la subjetiva, mayor fiabilidad de la base empírica y un criterio para la justificación, veracidad y significatividad de los enunciados.

Lo primero que podemos decir es que Carnap, al abandonar el principio de verificabilidad, propuso como alternativa el criterio de confirmación en el cual se trataba de resaltar que una oración podía ser más o menos confirmada por evidencia, jamás de modo concluyente como el principio de verificabilidad dictaba. Esta idea, aunada a las expectativas de una certeza intersubjetiva, lo llevan a formular su proyecto con base en un sistema de conceptos de la física. Es en esta etapa en la que Carnap pasa a lo que se ha ubicado como su segundo periodo llamado, *reduccionismo fisicalista*. “Las oraciones del lenguaje fisicalista o lenguaje-cosa hablan de cosas materiales y adscriben propiedades observables a ellas, e.g. “esta cosa es negra y pesada””.¹⁷ Pero no se debe

¹⁷ *Ibid.* “The sentences of physicalistic language or thing-language speak of material things and ascribe observable properties to them e.g., “this thing is black and heavy”, pag. 50.

pensar simplemente que si un enunciado refería a una cosa entonces podía ser susceptible de confirmación. El lenguaje del que habla Carnap no es en absoluto un lenguaje que se refiera a objetos como una mesa o una silla, sino a objetos que poseen ciertas cualidades, propiedades, coordenadas espaciales y que guardan relación con las propiedades y coordenadas de otros objetos. De hecho, cuando Carnap trata de sistematizar su teoría en un análisis del lenguaje ni siquiera recurre a cosas, sino que las reemplaza por números. El proyecto “no se trata de sintaxis de un lenguaje empíricamente dado, de sintaxis “descriptiva”, sino de sintaxis “pura”, es decir, de la estructura de las posibles ordenaciones en series de elementos cualesquiera”.¹⁸ Una ventaja que Carnap encontró en esta clase de lenguaje fue que era posible hablar de certeza intersubjetiva, pues el lenguaje de observación era público. Seguía manteniendo su idea de que había enunciados protocolarios, pero éstos tenían una cualidad, que a diferencia de los netamente observacionales, eran intertraducibles y se establecían independientemente de la “experiencia del sujeto”. Un aspecto interesante en este periodo de su pensamiento es que no se consideraba que las oraciones protocolarias fueran intocables y autoevidentes, tesis fuertemente adheridas al empirismo. La postulación de enunciados protocolarios como intocables fue rechazada primeramente por Neurath y posteriormente se sumó Carnap. “Las proposiciones protocolarias pueden considerarse también inválidas en casos necesarios, pues nunca están libres de elaboración; no son más originarias que otras proposiciones empíricas. Son tan hipotéticas como éstas y, por tanto, son corregibles. Los enunciados sólo pueden compararse con enunciados”.¹⁹

La pretensión de la reducción fisicalista era la de acudir a un lenguaje-objeto que pudiera rebasar el problema de la subjetividad del proyecto de reducción por datos fenoménicos. El problema es que, en el lenguaje natural, el significado seguía

¹⁸ Kraft: “El logicismo”, en: El Círculo de Viena, Taurus: Madrid, 1977, pag. 63.

¹⁹ Ibid. pag. 135.

descansando en la experiencia sensorial. Lo que Carnap trató de hacer para poder llevar a buen término su reducción, es que el lenguaje-objeto debía poder traducirse al lenguaje de datos sensoriales, puesto que éste era la base de la significatividad. Tal reducción no pudo realizarse.

Carnap se dio cuenta de que la ciencia no se podía explicar con la pretendida reducción a un conjunto básico de oraciones “observacionales”, así que renuncia definitivamente al reduccionismo.

En *La sintaxis lógica del lenguaje* Carnap modera más su posición. Su opinión fundamental de cómo las teorías científicas son probadas es familiar. Admite, por supuesto, que ningún conjunto finito de observaciones puede ser conclusivamente deducido de tales hipótesis y usado para probarlas. Mientras más exitosas sean las predicciones hechas con la ayuda de una teoría, mejor confirmada estará; y hablará en contra de una teoría, el que sus predicciones no resulten.²⁰

Esta opinión lo llevará poco a poco a una postura de tipo holista, en la que, si bien se sigue manteniendo una distinción entre lo observacional y lo teórico, la distinción ya no recae en enunciados, sino en partes o formas del lenguaje, a saber, el lenguaje teórico y el observacional. Además de que Carnap cae en la cuenta de que aquello que es considerado como teórico no puede ser ni enteramente interpretado ni reducido a partir de los elementos observacionales.

En *Fundamentación de la lógica y las matemáticas* (1935,23-25) mostré cómo el sistema de la ciencia o de un campo científico en particular, e.g. la física, puede ser construido como un cálculo cuyos axiomas representan las leyes fundamentales del campo en cuestión. Este cálculo no es directamente interpretado. Más bien, construido como un “sistema flotante libre”, i.e. como una red de primitivos conceptos teóricos los cuales no están conectados entre sí por axiomas. Sobre la base de estos conceptos primitivos, nuevos conceptos teóricos son definidos. Eventualmente, algunos de éstos están íntimamente relacionados a

²⁰ “In the *Logical Syntax of Language* Carnap qualifies his position further. His underlying view of how scientific theories are tested is familiar. He admits, of course, that no finite set of observations can be conclusively deduced from such hypotheses and used in testing them. The more successful predictions that are made with the aid of a theory, the better confirmed it is; and it counts against a theory that its predictions are disappointed”. Hookway Ch.: “Rules and rationality”, en: Quine: Language, Experience and Reality, Basil Blackwell: Oxford, 1988, pag. 34.

propiedades observables y pueden ser interpretados por reglas semánticas que los conectan con observables.²¹

Si bien Carnap considera que la interpretación de términos teóricos a partir de reglas²² es incompleta, también la considera como suficiente para *entender* el sistema teórico, donde entender significa dar una aplicación práctica y hacer predicciones de sucesos observables, por supuesto con la ayuda de datos observables. El propósito reduccionista es abandonado cuando se apela a un sistema que no reduce términos no observacionales a observacionales. La significatividad se da con base en las *implicaciones observacionales* que tiene la teoría.

Como hemos mencionado antes, el propósito reduccionista tenía como objetivo identificar cuáles términos eran significativos y cuáles no, pero Carnap abandona dicho propósito. En la última fase de su pensamiento considera que los enunciados, expresiones, teorías, etc., son significativos si satisfacen las reglas de formación para lenguajes y si todos los términos teóricos que ocurren en éste son necesarios para derivar un suceso observacional. La base sigue siendo la experiencia, aunque no de un modo tan directo como el proyecto reduccionista exigía.

Sin embargo, aunque Carnap abandona el proyecto reduccionista, sigue manteniendo cierta preocupación básica por la labor del filósofo de identificar aquello que es significativo de lo que no lo es, a saber, la división entre lo netamente teórico y lo observacional, así como elaborar esquemas para vincular estos dos lenguajes. Tales

²¹ "In *Foundation of Logic and Mathematics* (1935,23-25), I showed how the system of science or of a particular scientific field, e.g., physics, can be constructed as a calculus whose axioms represent the fundamental laws of the field in question. This calculus is not directly interpreted. It is rather constructed as a "freely floating system", i.e. as a network of primitive theoretical concepts which are not connected with one another by axioms. On the basis of these primitive concepts, further theoretical concepts are defined. Eventually, some of these are closely related to observable properties and can be interpreted by semantical rules which connect them with observables". Carnap R.: "Philosophical problems", en: *The Philosophy of Rudolf Carnap*, Paul A Schilpp (ed.), Library of living philosophers, Inc., USA, 1963, pag. 78.

²² Carnap considera que el significado se logra aclarar mediante un análisis detenido del lenguaje en lo que se refiere a su función semántica. El significado de una oración está determinado por el vocabulario y la gramática del lenguaje. El significado de una oración está dada por la combinación de signos, lo cual está condicionado por las reglas generales de la combinación; estas son las llamadas reglas semánticas. "Mediante las reglas semánticas de formación se determina cómo con tales signos pueden componerse sucesiones de signos que designen hechos, es decir, que sean enunciados" Kraft: *El Círculo de Viena*, Taurus: Madrid, 1977, pag. 52.

esquemas son de naturaleza lógica. Carnap, independientemente de la versión, mantiene la distinción entre verdades analíticas y verdades sintéticas, siendo una tarea importante del filósofo identificarlas dentro de un lenguaje. Sin embargo, Carnap no sólo se limita a creer en verdades analíticas por estructura lógica, es decir, por ser meras tautologías, sino también en aquéllas que son consideradas como verdaderas por su puro significado. Los enunciados *a priori*, para Carnap, forman parte de nuestro conocimiento analítico: “Todo supuesto conocimiento *a priori* es analítico: un reflejo vacío de las reglas que gobiernan el significado de las expresiones de nuestro lenguaje”.²³ Las proposiciones analíticas son por ejemplo, las verdades de la lógica o verdades que dependen del significado de los términos, como “todo soltero es no casado”; o verdades matemáticas, como “ $2+2=4$ ”.

Así, dado tal modelo, la tarea del filósofo es la de describir las reglas que gobiernan la conducta lingüística y el tránsito de las reglas que gobiernan conexiones entre el lenguaje y la experiencia.

Pero, ¿cómo manejamos tales reglas? Una posición es que, dado que todos compartimos la misma lógica, entonces las verdades a las que ésta conduce serán las mismas. Otra posición sería adoptar la postura de que tales reglas son relativas a un esquema lingüístico y que la adopción de dicho esquema no se establezca con base en criterios de verdad sino de pragmatividad: simplicidad y consistencia. Podría darse el caso de que hubiese una diversidad de esquemas lingüísticos y, por ende, de verdades analíticas. Esta posición fue adoptada por Carnap en un periodo de su pensamiento y planteó que: “*En lógica no hay moral*. Todo mundo es libre de construir su propia lógica,

²³ “All putative *a priori* knowledge is analytic: an empty reflection of the rules governing the meaning of the expressions of our language”. Hookway Ch.: “Rules and rationality”, en: Quine: Language, Experience and Reality, Basil Blackwell: Oxford, pag. 28.

i.e. su propia forma de lenguaje como desee”.²⁴ La única condición que pone Carnap es la de formular tales esquemas rigurosamente, mostrando explícitamente las reglas.

En los dos primeros períodos de su pensamiento Carnap mantenía que los términos teóricos para ser significativos debían ser reducidos a los no teóricos pero, en la última parte de su pensamiento, considera que esto es inviable. En el último periodo, más bien, considera que un término teórico para ser significativo ha de contribuir a las consecuencias observacionales de la teoría. Esta es la razón fundamental por la que podemos decir que Carnap renuncia al proyecto reduccionista. Sin embargo, como hemos mencionado líneas arriba, Carnap sigue manteniendo una forma de proceder del filósofo similar a la del resto de sus compañeros empiristas lógicos, pues la reconstrucción del conocimiento se da: 1) localizando los esquemas de principios analíticos (que están contruidos bajo consideraciones pragmáticas), los cuales reflejan las reglas lingüísticas; 2) localizando un cuerpo de conocimiento interno, el cual está justificado por referencia a las reglas y principios que constituyen el lenguaje.²⁵ Por lenguaje, Carnap entiende lo mismo que el reduccionismo tradicional: conjunto de símbolos, conectivas lógicas y no lógicas (entre las que se encuentran las propiedades sensoriales o empíricas a las que apelamos), conjunto de reglas de formación, conjunto de reglas de transformación y por supuesto, conjunto de experiencias capturadas por el lenguaje observacional.

Un gran paso que dio Carnap, junto con muchos de sus colegas empiristas lógicos, fue considerar enunciados, en vez de nociones como percepción, ideas e impresiones humeanas (las cuales tienen un carácter mentalista y mediatizador entre el sujeto y el mundo).

²⁴ “*In logic there are no morals*. Everyone is at liberty to build up his own logic, i.e. his own form of language, as he wishes”. Carnap R., 1937, en: Hookway Ch.: Quine, Language, Experience and Reality , Basil Blackwell: Oxford, pag.32.

²⁵ Ibid pag. 33

Otro cambio importante fue considerar sistemas de enunciados, en vez de enunciados aislados. Así, aquello que puede ser evaluado como significativo no es un enunciado, sino la teoría completa. Los términos teóricos serán significativos si resultan esenciales para las predicciones observacionales de la teoría.

Como podemos ver, hay un avance significativo en la comprensión del ámbito conceptual respecto a Hume. No obstante, el significado se siguió pensando en relación con la experiencia. En el ámbito doctrinal no hay grandes avances, pues el comprender las bases empíricas de un sistema y cómo se relacionan éstas con los elementos del sistema, no implica probarlo. La situación es que la evidencia observacional es lo que permite justificar el conocimiento. El problema es esencialmente el mismo que en Hume, pues cualquier generalización, por sencilla que fuese, rebasa la observación presente del sujeto.

Como hemos mencionado, el proyecto reduccionista es finalmente abandonado por Carnap, no obstante, las pretensiones de tratar de reconstruir el conocimiento continúan a lo largo de su vida. La intención era *comprender* la forma en la que estructuramos conocimiento y la forma en la que éste se vincula con la evidencia sensorial. Pero, cabe preguntarle a Carnap, si por los medios que él propone realmente se puede lograr tal labor. Quine plantea que aún en términos más débiles, la empresa de Carnap es inviable pues, considera que “mejor es descubrir cómo se desarrolla y se aprende de hecho la ciencia que fabricar una estructura ficticia que produzca un efecto similar”.²⁶

Quine se suscribe a la tradición empirista puesto que ve a la evidencia como la raíz del significado y el conocimiento. No obstante, considera que el empirismo lógico adoptó, sin el debido examen, dos tesis: la primera fue haber considerado que hay enunciados verdaderos por su componente lingüístico y enunciados que son verdaderos por los

²⁶ Quine W.V.O.: “Naturalización de la Epistemología”, en: Relatividad Ontológica y otros ensayos, Tecnos: Madrid, 1974, pag. 104.

hechos, siendo ésta la división tradicional entre enunciados analíticos y enunciados sintéticos; la segunda fue el postular que todo enunciado con sentido equivale a alguna construcción lógica que refiere a la experiencia inmediata. Este es, como ya hemos explicado, el proyecto mismo del reduccionismo. En el siguiente apartado indagaremos más sobre esto.

1.3. Dos dogmas del empirismo y el fracaso del proyecto reduccionista

Como ya mencionamos líneas arriba, Quine sostiene que la distinción entre verdades analíticas y sintéticas, así como el proyecto mismo del reduccionismo, son dogmas mal fundados, puesto que los empiristas los aceptaron sin razones suficientes. A continuación se expondrán los principales argumentos ofrecidos por Quine para sostener tales tesis.

1.3.1. Análisis de la distinción empirista entre enunciados analíticos y sintéticos .

La distinción entre enunciados analíticos y sintéticos se concreta propiamente con Kant. De acuerdo con la interpretación empirista de tal distinción, las verdades que no provienen de los datos empíricos deben referirse a la estructura del pensamiento. Así, conocemos nuestras ideas y podemos compararlas, aunque no nos digan nada acerca del mundo sino acerca de la estructura de nuestros conceptos y de cómo pensamos. Según esta distinción, como los juicios sintéticos proceden de la experiencia, ésta puede confirmarlos o refutarlos. Estos juicios son *a posteriori*. Algunos filósofos han ubicado a los juicios analíticos en relación con las proposiciones de las matemáticas y la lógica, los cuales se conocen *a priori*, es decir, independientemente de la experiencia; su verdad descansa pues, en su estructura. No obstante, también encontramos aquellos juicios que son analíticos por su mero significado e independientemente de los hechos. Así, tenemos que los enunciados analíticos pueden ser clasificados en:

- a) Lógicamente verdaderos: son enunciados del estilo “Ningún hombre no casado es casado”, el cual es verdadero no por entender a qué se refiere el enunciado “hombre o casado” y menos por contrastación con el mundo, sino porque su estructura lógica nos conduce a ello.
- b) Por significado, del estilo “todo hombre soltero es no casado”, el cual no es verdadero por su estructura lógica, pues hay dos términos distintos: “soltero” y “casado”. Sin embargo, sabemos que “soltero” y “no casado” son términos que significan lo mismo, son sinónimos.

Para dar cuenta de la analiticidad se recurre a la noción de significado. La pregunta entonces será qué es el significado, Quine enuncia que “el objeto primario de la teoría de la significación es, simplemente, la sinonimia de formas lingüísticas y la analiticidad de los enunciados”.²⁷ Así, si deseamos aclarar la noción de analiticidad, no parece ser una buena salida apelar a la noción de significado, pues es un elemento del objeto primario de la teoría del significado. ¿Hay alguna otra salida para explicar la noción de la analiticidad? Quine hace un recorrido en “Dos dogmas del empirismo” de las posibles explicaciones de la analiticidad por significado. En las siguientes líneas presentaremos los caminos que recorre y los problemas de cada uno.

- a) Descripciones de estado, referidas a “cualquier asignación exhaustiva de valores veritativos a los enunciados atómicos, no compuestos, del lenguaje... (Así) un enunciado se explica como analítico cuando resulta verdadero para cualquier descripción de estado”.²⁸ Esto parece ser cierto sólo para enunciados atómicos que son recíprocamente independientes, lo cual no ocurre con “x es soltero” y “x es no casado”. Así, cuando enunciamos “ningún soltero es no casado”, dado que no es

²⁷ Quine W.V.O.: “Dos Dogmas del Empirismo”, en: Desde un Punto de Vista Lógico, Ariel: Barcelona, 1962, pag. 52.

²⁸ Op. Cit. pag.53.

atómico (puesto que está compuesto por dos elementos “soltero y “no casado” que son sinónimos) y no posee términos independientes; así tal enunciado sería sintético y no analítico. Por tanto, tales descripciones no explican la clase de analiticidad por significado, pues se restringe a lenguajes que carecen de pares sinónimos.

b) Definición. Una forma sencilla de entender la analiticidad es explicar la clase de enunciados como “ningún soltero es casado”, como definible en términos de “ningún hombre soltero es no soltero”, es decir, reducir los de la primera clase a verdades lógicas. Mas, ¿cómo descubrir que “soltero” se define como “hombre no casado”? Los lexicógrafos suponen, en la elaboración de su definición, una cierta sinonimia entre términos, pero ¿qué significa sinonimia? Al parecer, ésta tampoco es una noción clara. Antes de tratar de indagar sobre ella, Quine trata de explorar más la noción de definición.

Otro tipo de definición es la explicativa, la cual trata de ampliar y precisar el *definiendum*. Sin embargo ésta también se basa fuertemente en la noción de sinonimia, pues se debe suponer que tales términos se aplican en el mismo contexto que el *definiens*. Otra posible salida es la definición *ad hoc*, en la cual sólo se crean nuevas notaciones para economizar expresiones, pero esto descansa en el supuesto de que son intercambiables con las nociones a las cuales va a remplazar, lo cual supone sinonimia.

La noción clave parece ser la noción de sinonimia, de modo de Quine se dispone a aclararla para así poder dar cuenta de la analiticidad.

c) Para poder explicar la noción de sinonimia cognitiva, Quine recurre a la de *salva veritate* entre términos. Es decir, debemos ser capaces de intercambiar los términos en todos los contextos sin que se altere el valor veritativo de las expresiones. Así, “soltero” y “no casado” deben ser intercambiables en cualquier caso en el que aparezca alguno de los dos. Esto fracasa si trabajamos con las letras que forman la palabra, por

ejemplo “soltero’ tiene diez letras”. Quine admite que se puede hacer hacer una restricción a la sintaxis de la palabra.

Podemos pensar que la intercambiabilidad funciona para lenguajes en los que el predicado es verdadero del mismo objeto; es decir en lenguajes de tipo extensional. Mas si la intercambiabilidad se da por la extensión, y esto da cuenta de la sinonimia y de la analiticidad, entonces “criatura con corazón” y “criatura con riñones” serían sinónimos y analíticos, pues se aplican al mismo grupo de individuos; pero tampoco nos da cuenta de la sinonimia cognitiva y de la analiticidad.²⁹ El que dos enunciados sean verdaderos acerca del mismo sujeto, no da cuenta de la sinonimia o equivalencia en significado que pueda haber entre ellos. Hasta aquí no hemos tenido más que un círculo vicioso, pues indagar sobre la significación nos lleva a estudiar la definición, y ésta a su vez la sinonimia, la cual supone a su vez la noción de analiticidad.

d) Una salida más que se ha dado para comprender la analiticidad es recurrir a lenguajes artificiales y no a lenguajes naturales, puesto que debido a la ambigüedad de estos últimos, no es posible comprender la noción de analiticidad. En lenguajes artificiales, es posible dar cuenta de la analiticidad, a través de la noción de regla semántica. A través de las reglas se hace una sencilla identificación de aquellas verdades que son analíticas. Las reglas semánticas de Carnap toman muchas formas:

- Las reglas semánticas nos dicen en el lenguaje artificial cuáles enunciados son analíticos. Pero, aunque podamos comprender las expresiones, no se comprende realmente qué características se les atribuye, puesto que sólo se enlistan y no se da ningún criterio.

²⁹ Extensional quiere decir que se aplica al mismo número de objetos. La verdad se da por sustitución y no en contextos indirectos. Por ejemplo si tenemos “x cree que y es su vecino”, y sustituimos y por z, la proposición puede ser falsa de x. Si sustituyo en cualquier contexto “soltero” por “no casado”, la verdad de algunas proposiciones que los incluyan, pueden resultar falsas en la sustitución.

- Nos dice que tales o cuales enunciados son verdaderos, sin especificar cuáles son verdaderos por analiticidad. El problema es que cualquier verdad podría ser analítica.
- Podemos comprender la noción de regla semántica como “postulado” (miembro de un conjunto dado). Sin embargo, ¿con base en qué vamos a decir que un enunciado verdadero es postulado y otro no?

Como podemos ver, la noción de regla semántica sólo tiene interés si hemos entendido ya la noción de analiticidad. La dificultad para explicar la analiticidad en lenguajes artificiales sigue siendo la misma que en los lenguajes naturales, pues no es claro qué es aquello que permite dar sentido a la idea de que un enunciado es analítico para un lenguaje. Una regla brinda un criterio, pero no explica qué es lo que adjudica. Quine considera que la misma noción de regla semántica no es clara.

Hasta aquí no se ha podido dar cuenta del concepto de analiticidad, pues al indagar sobre ella, nos hemos topado con otras nociones que deben ser explicadas como son las nociones de significado, sinonimia y la noción misma de regla semántica. Mas Quine todavía explora un camino más: el verificacionismo. En el siguiente apartado examinaremos esta vía.

1.3.2. Análisis de los argumentos otorgados por las teorías reduccionistas-fundacionistas

Una propuesta más con la que los empiristas lógicos tratan de explicar la noción de analiticidad es a través de la tesis del verificacionismo, la cual plantea:

- a) La significación de un enunciado es su método de confirmación empírica.
- b) Dos enunciados son sinónimos si coinciden en el método de confirmación o invalidación empírica.
- c) Un enunciado analítico es aquél que queda confirmado en cualquier supuesto.

A este respecto Quine pregunta: “¿Qué son esos métodos de confirmación o invalidación empírica? Dicho de otro modo: ¿cuál es la naturaleza de la relación entre un enunciado y las experiencias que contribuyen a su confirmación o la impiden?”.³⁰ Una posible respuesta es decir que se trata de una referencia directa, es decir que los datos sensoriales dotan a los enunciados de significado. Tales enunciados formarán el lenguaje observacional al cual, desde el proyecto reduccionista, han de traducirse el resto de los enunciados que no refieran directamente a la experiencia inmediata. Sin embargo, aun Carnap, con sus elaborados esquemas de reducción no logra, por un lado, indicar cómo, a partir de tales esquemas, es posible traducir el lenguaje no observacional al lenguaje de datos sensibles y, por otro lado, tampoco logra explicar cómo se da la relación entre enunciado y experiencia, para que ésta puede dar la verdad o la falsedad de la oración.

Quine considera que si no es posible dar bien a bien cuenta ni de la analiticidad, ni de cómo la experiencia confirma enunciado por enunciado es porque se aceptó sin razones la idea de que la verdad de un enunciado es algo analizable en un componente lingüístico y otro fáctico. Esto mismo posibilita el adoptar el dogma de que hay enunciados verdaderos por analiticidad y otros verdaderos por hechos. Al realizar el análisis de los dos dogmas, Quine anota:

Es obvio que la verdad en sentido general depende a la vez del lenguaje y del hecho extralingüístico....Por eso se presenta la tentación de suponer que la verdad de un enunciado es algo analizable en un componente lingüístico y un componente fáctico. Dada tal suposición parece a continuación razonable que en algunos enunciados la componente fáctica se considere nula; y éstos son los enunciados analíticos. Pero por razonable que sea todo eso *a priori*, sigue sin trazarse una línea separatoria entre enunciados analíticos y sintéticos. La convicción de que esa línea debe ser trazada es un dogma nada empírico de los empiristas, un metafísico artículo de fe.³¹

³⁰ Quine W.V.O.: “Dos dogmas del empirismo”, en: Desde un Punto de Vista Lógico, Ariel: Barcelona 1962, pag. 72.

³¹ Ibid. Pags. 69-70

1.3.3. *El nuevo empirismo quineano sin dogmas.*

Quine no encuentra respuesta viable que le permita aclarar: 1) qué es aquello que hace que un enunciado sea verdadero por analiticidad y 2) cómo es que la experiencia puede confirmar un enunciado. Así, concluye que el empirismo tomó estas dos tesis sin el debido sustento, de modo que las debe abandonar. Quine no dice nada respecto de la distinción esquema conceptual-contenido empírico, llamado por Davidson el tercer dogma del empirismo; lo cual lo hace suponer que Quine lo admite; no obstante, esto es un asunto que consideramos debatible. Retomaremos esta cuestión posteriormente.

Quine piensa que los dos dogmas tienen una misma raíz:

1. Pensar que los enunciados pueden ser confirmados o invalidados uno por uno.
2. Creer que la verdad de un enunciado es algo analizable en un componente lingüístico y otro factual.

Así, parece que esto nos puede dar la impresión, aunque no sea por inferencia lógica, de que:

- a) La componente factual debe reducirse a experiencias confirmativas.
- b) Hay enunciados que se basarán sólo en su componente lingüístico.
- c) Así hay dos clases de enunciados: analíticos y sintéticos.

Como resultado de este análisis, Quine hace una propuesta acerca de un empirismo que no trabaje ni con la distinción analítico-sintético, ni con una visión reduccionista del conocimiento.

Hemos mencionado en los apartados anteriores que uno de los argumentos de Quine para rechazar la noción de analiticidad, como la pensaban los empiristas lógicos, es que no es clara; sin embargo ¿qué tan válido es este argumento? Muchas nociones no son claras ni en la ciencia (i.e. conciencia), ni en la vida cotidiana (i.e. justicia), no obstante las mantenemos porque nos resultan, al menos parcialmente explicativas. Si bien, no podemos decir que es absolutamente inválido el argumento de Quine, si podemos decir

que es debatible. Mas, a este respecto, hay otra forma de formular el rechazo de Quine sobre la noción de analiticidad, la cual se basa en el holismo del significado y del conocimiento, así como de su empirismo. Sobre estas tesis abundaremos en el siguiente capítulo, no obstante hasta aquí es importante esbozar cómo las estructura para rechazar la noción de analiticidad.

Para Quine el significado de un enunciado sólo puede estar determinado por sus condiciones empíricas. Asimismo afirma que los enunciados no tienen significado de modo aislado, ni que puedan ser refutados o aceptados atómicamente. Para Quine es la relación total del sistema de enunciados con la experiencia lo que determina el significado y lo que justifica a la teoría. Si esto es así, no hay lugar para la analiticidad, puesto que a través de ella se pretende sostener que un enunciado de tal naturaleza es verdadero, independientemente del resto de los enunciados del sistema, debido a que su verdad depende exclusivamente del significado de las palabras que lo componen. Es decir, si la noción de analiticidad se sostiene a partir de una postura atomista del significado y del conocimiento, y si el atomismo carece de sustento, entonces la noción de analiticidad también carecerá de sustento.

Del mismo modo, debido a que el conocimiento es holista y se justifica en última instancia por la experiencia, tampoco es posible pensar en el conocimiento *a priori*; pues este supone que hay conocimiento que no refieren a la experiencia. La única posibilidad para pensarlo era a través de la analiticidad. Como veremos más adelante esto tendrá un fuerte impacto en la epistemología quineana.

Quine plantea que la ciencia contiene tanto elementos lingüísticos como fácticos. El conocimiento no está constituido por una serie de enunciados atómicos separados entre sí, sino que es un bloque estructurado en el que todos los enunciados están interconectados. Si bien hay enunciados que está más cerca de la experiencia (estimulación sensorial) que otros, al estar interconectados los enunciados, un conflicto

en algunos que estén cercanos a la experiencia da lugar a una redistribución en los valores veritativos de otros más que estén conectados lógicamente con aquellos en los que hubo conflicto, de tal forma que la redistribución puede llegar a los enunciados lógicos. Con lo anterior Quine considera que no hay enunciado inmune a la revisión y que la experiencia no está ligada a un enunciado directamente sino al cuerpo entero de conocimiento.

Sin embargo, Quine está consciente de que no siempre revisamos todos nuestros enunciados, a veces limitamos la revisión a algunos, mas tal acción se da por “nuestra natural tendencia a perturbar lo menos posible el sistema en su conjunto...”³²

En el siguiente capítulo se presentarán de una manera estructurada los argumentos provenientes de su teoría, así como una breve exposición de su epistemología.

RECAPITULACIÓN

En este capítulo mostramos las tesis, problemas y aciertos principales heredados del empirismo tradicional (representado por Hume), al empirismo lógico (representado por Carnap) en tres directrices: génesis del conocimiento, justificación del conocimiento o aspecto doctrinal y el significado de los enunciados observacionales o aspecto conceptual.

Expusimos que:

a) Para Hume:

- Génesis del conocimiento: se da a partir de las impresiones sensoriales.
- Aspecto conceptual: el significado se entiende en relación a la evidencia sensorial.
- Aspecto doctrinal, se hace una distinción entre:
 - Conocimiento basado en hechos, en el cual la justificación no es lógica ni necesaria, estableciéndose relaciones causales entre sucesos. Dependen de la experiencia inmediata para su confirmación.
Problemas: 1) No es posible tener certeza de nuestro conocimiento del mundo, puesto que sólo podemos justificar con certeza las experiencias presentes. 2) La justificación con base en impresiones sensoriales será siempre subjetiva.
 - Conocimiento de relaciones entre ideas, el cual abarca el conocimiento de tipo formal. Hay certeza de él porque se establecen relaciones de necesidad. Su verdad depende del sentido de sus símbolos y la relación entre ellos.

b) Los empiristas lógicos heredan las anteriores tesis (sin embargo, las matizan):

- Génesis del conocimiento: se deja de recurrir a la noción de impresiones y se cambia a la idea de datos sensoriales o evidencia observacional. Sin embargo la noción de experiencia sigue recayendo en lo sensorial.

³² Quine W.V.O.: “Dos dogmas del empirismo” en, Desde un punto de vista lógico, Ariel: Barcelona, 1962, pags. 78-79.

- Aspecto conceptual: la base, en última instancia, es lo sensorial. Sin embargo, cambian de nociones mentalistas a semánticas. Puntualizan la distinción entre cuestiones de hecho y cuestiones formales en el ámbito de la semántica. Así, el lenguaje se comprende a través de la división analítico-sintético.
En las proposiciones analíticas el significado descansa en la sinonimia de sus términos. En las proposiciones sintéticas el significado se da con relación a lo observacional.
El empirismo lógico trató de traducir todo enunciado con sentido a enunciados que refieran a la experiencia inmediata (a excepción de los lógicos). Este proyecto es conocido como reduccionismo.
 - Aspecto doctrinal: heredan la distinción entre conocimiento que se justifica con relación a lo sensorial y aquél que se justifica por su estructura. Es decir, heredan la distinción entre proposiciones verdaderas por analiticidad y proposiciones verdaderas por la evidencia, llamadas sintéticas.
Problema: Comprender cómo se relaciona la base empírica con el sistema no implica probarlo.
- c) Quine señala dos dogmas en el empirismo:
- Dado que no encuentra una noción clara de analiticidad por significado, Quine asume que es una noción sin fundamento. Así, si no es claro alguno de los elementos en la división entre enunciados analíticos y sintéticos, la división misma también entra en crisis.
- e) Los errores en que descansan los dogmas son:
- Haber llevado la diferencia entre lo lingüístico y lo factual a nivel de enunciados.
 - Esperar que la justificación y la significatividad de los enunciados se dé de uno en uno.
- f) Empirismo sin dogmas en Quine:
- Génesis del conocimiento: sigue siendo la experiencia.
 - Aspecto conceptual: Los enunciados aislados no tienen significado, es el sistema de enunciados que permite comprender todo nuestro conocimiento.
 - Aspecto doctrinal: El conocimiento está constituido por un sistema entero de enunciados. Es la experiencia la que justifica al sistema en su totalidad. No hay enunciado inmune a la revisión.

CAPÍTULO 2

LA ARGUMENTACIÓN EMPIRISTA DE QUINE

Al final del apartado anterior se expuso aquello que Quine rechaza del empirismo lógico. Quine refuta el proyecto reduccionista debido a que: 1) considera que la distinción entre enunciados verdaderos por analiticidad y enunciados verdaderos por hechos no se sostiene, puesto que no es posible dar una explicación satisfactoria sobre los enunciados analíticos por significado; y 2) apunta que los partidarios del reduccionismo no explican cómo es que la experiencia confirma o refuta enunciado por enunciado. Quine piensa que los enunciados no pueden ser confirmados o invalidados uno por uno. Simplemente no logra encontrar la naturaleza de la relación entre enunciado y experiencia que permita la confirmación o invalidación de enunciado por enunciado.

Sigue considerando que la experiencia es la génesis del conocimiento. De hecho, también piensa que la experiencia es esencial para la labor del epistemólogo (desde su versión naturalizada) y desde cierta lectura, también para el significado y la justificación del conocimiento. Quine discute con el empirismo lógico, no con el empirismo en sí (él mismo se considera un empirista).

Ante la problemática atomista tomó la alternativa de la tesis holista de Duhem. El holismo es una tesis en la que se considera que el significado y la justificación no se da uno a uno, sino considerando a la totalidad de los enunciados y del conocimiento.³³

Hasta aquí hemos asumido como evidente el término “experiencia”, sin embargo, no lo es. De modo general podemos decir que para Quine la experiencia refiere a estimulación sensorial; sin embargo, también es difícil determinar a qué se refiere con esto. En algunas

³³ Las tesis holistas, en este caso tanto del significado como del conocimiento, reconocen a los sistemas como una totalidad. Sin embargo, esto no se contraponen a considerar que el sistema está compuesto de elementos. “El holismo afirma que las realidades de que trata son primariamente estructuras. Los miembros de tales estructuras se hallan funcionalmente relacionados entre sí, de suerte que cuando se trata de dichos miembros se habla de relaciones funcionales más bien que de disposición u orden”. Cfr. Ferrater Mora José: Diccionario de Filosofía 2, Alianza: Madrid, 1981.

ocasiones Quine echa mano de bases neuro-conductistas de las sensaciones. Algunos de sus lectores como Donald Davidson, han asumido que Quine relaciona experiencia o estimulación sensorial directamente con la justificación del conocimiento y el significado, sólo que desde una versión holista. En la presente tesis asumimos que esta no es la lectura más adecuada sobre la filosofía quineana, de hecho planteamos que es por tal lectura por lo que Davidson identifica a Quine como partidario del tercer dogma. En este capítulo expondremos la teoría quineana del conocimiento y la del significado y la relación que, pensamos, tienen con la experiencia. Procederemos de la siguiente manera:

- Examinaremos cuál es el papel de las oraciones observacionales. Estableceremos bases para sostener que desde el proyecto semántico tales oraciones se relacionan con el mundo público y en el epistemológico con estimulaciones.

- Expondremos la tesis del holismo semántico en Quine, la tesis de la inescrutabilidad de la referencia y la teoría de la indeterminación de la traducción.

- Expondremos la teoría del holismo epistémico en Quine y la tesis de la subdeterminación de las teorías, la cual es consecuencia de su concepción epistémica.

- Explicaremos en qué consiste la teoría sobre la naturalización de la epistemología propuesta por Quine.

2.1. El papel de las oraciones observacionales en la teoría quineana

Quine no se separa de la tradición empirista respecto a la importancia que le otorga a contar con un lenguaje empírico, pues de él depende tanto su proyecto epistémico como el semántico. Al igual que sus antecesores, los empiristas lógicos, sigue identificando la existencia de enunciados observacionales y la función de éstos para recoger la evidencia empírica. Sin embargo, Quine caracteriza a los enunciados observacionales de modo distinto.

Quine toma la noción de estimulación sensorial (experiencia) como el primer contacto a partir del cual el sujeto puede dar significado a las oraciones observacionales. Es importante notar que las estimulaciones no serán el único elemento para que una oración o palabra cobre significado. Ahondaremos en esto posteriormente.

Las oraciones observacionales son aquellas que tienen una proximidad temporal, causal y fisiológica mayor con los estímulos sensoriales que se conectan con el medio ambiente que cualquier otra oración, pues si una serie de circunstancias se presentan, éstos activarán los receptores sensoriales del sujeto. Esta misma cercanía respecto a la estimulación sensorial causa el asentimiento o disentimiento inmediato del sujeto, sin la necesidad de indagaciones posteriores. Dado que las oraciones observacionales dependen de la estimulación presente para su *evaluación*, se puede decir que son oraciones ocasionales, es decir, que son verdaderas en ciertas ocasiones y falsas en otras; por ejemplo, afirmar que “hay un conejo saltando”, depende para su veracidad de que realmente exista el estímulo correspondiente.

Las oraciones observacionales son el *vehículo* que une el lenguaje con el mundo. Los enunciados observacionales son nuestra guía con el mundo, es la asociación que se da entre un enunciado observacional y con la situación estimulativa lo que nos indica la *referencia*: “el desarrollo que conduce de la estimulación sensorial a la referencia objetiva comienza con el llano condicionamiento que liga enunciados ocasionales simples con eventos estimulantes, y asciende a través de pasos que pueden identificarse más directamente con la referencia objetiva”.³⁴

Los puntos expuestos sobre los enunciados observacionales han versado sobre su cercanía a las *estimulaciones sensoriales* (experiencia); sin embargo, no son ellas el

³⁴ Quine W.V.O.: “Las cosas y su lugar en las teorías”, en: Teorías y Cosas, UNAM: México, 1986, pag. 12.

único elemento que los caracterizan: otro elemento importante es la *intersubjetividad*. Los enunciados observacionales son el primer punto a través del cual dos sujetos pueden llegar a acuerdos, y así iniciar la interpretación, o bien el aprendizaje de un lenguaje. Quine considera que, “a diferencia de lo que ocurre cuando informamos acerca de sentimientos, las oraciones deben suscitar el mismo veredicto en todos los testigos de la situación que sean lingüísticamente competentes”.³⁵ Se podría pensar, dados los supuestos neuro-conductistas de Quine, que la intersubjetividad se debe a que todos tenemos la misma estructura neuro-sensitiva. No obstante Quine sabe que tal explicación no es el caso, pues nuestra constitución es sólo similar; es más, él considera que estas minucias anatómicas no son relevantes para la exigencia de la intersubjetividad. Simplemente plantea que las oraciones observacionales son intersubjetivas porque cada miembro de la comunidad las identifica y las acepta o rechaza cuando son testigos de la misma estimulación.³⁶ Un punto más acerca de esto, es la convicción de Quine de que el lenguaje es social. Aun las oraciones observacionales para ser aprendidas requieren de un entrenamiento (reforzamiento) social. Es importante considerar que para Quine la observacionalidad tiene límites imprecisos, pues “la disposiciones de un individuo a asentir pueden darse en grados diversos...Quizás le sea preciso recurrir entonces a una convención que especifique su forma de usarla en un futuro”.³⁷

Las oraciones observacionales *no son universalmente aceptadas*, sino que recaen en comunidades, dado que, como ya habíamos mencionado, las oraciones observacionales corresponden a un grupo de estimulaciones y esta agrupación no tiene por qué ser la

³⁵ Quine W.V.O.: “Evidencia”, en: *La Búsqueda de la Verdad*, Crítica: Barcelona, 1992, pag. 19.

³⁶ No obstante, este punto es importante pues la liga de los enunciados observacionales con el mundo, hace que Quine se considere como un realista no interno. El peso que le da a la forma en la que estamos constituidos biológica y psicológicamente, nos puede llevar a suponer que no nos autoprovocamos los *inputs*, y, dado que nuestro sistema biológico es similar, nos puede dar una base para creer que *captamos los inputs* de modo parecido.

³⁷ Quine W.V.O.: “Evidencia”, en: *La Búsqueda de la Verdad*, Crítica: Barcelona, 1992, pag. 20.

Es relevante enfatizar la frase “límite impreciso”, Quine no habla de agrupaciones radicalmente diferentes, es decir que hay estimulaciones que posiblemente por su naturaleza y por nuestra naturaleza nos permitan agruparlas más claramente que otras.

misma en todos los seres humanos; por ejemplo se puede dar el caso de que para una comunidad la oración “ese hombre es casado” sea observacional, debido a que lleva algún objeto a través del que se le puede identificar, como un anillo; sin embargo, puede darse el caso de que para otra comunidad ese objeto no quiera decir nada, es más puede darse el caso en el que la oración “ese hombre es casado” no sea observacional.

Con base en lo expuesto, podemos decir que una oración observacional será considerada tal, si el testigo la pronuncia obedeciendo a sus cinco sentidos y a los dictados de su lenguaje. Pero es en este punto en el que alguien podría llegar a pensar que puede haber cierta tensión, pues, hablar de lenguaje implica demasiadas cosas como convenciones o reglas, que no remiten inmediatamente a algo observacional; además de que si Quine es consistente con su postura holista del significado, podríamos decir que las oraciones observacionales están también cargadas de teoría; entonces, ¿qué tan netamente “observacionales” resultan? El responder a esta pregunta es de suma importancia porque, para Quine, son éstas las que brindan evidencia y validez -en última instancia- a nuestras teorías, y si esto fuera así, la versión epistémica y ontológica ya no sería de alguna manera correspondentista sino coherentista (tal vez podríamos pensar que ésta es una tensión importante para un empirista). Ante esto, Quine expresa que hay un sentido en el que las oraciones están cargadas de teoría y otras en las que no:

Consideremos en primer lugar aquellas oraciones que nos sirven como punto de partida en las primeras fases del aprendizaje de nuestra lengua. Cada una de ellas está asociada como un todo, mediante condicionamiento, a la gama de estímulos adecuados. Las palabras que las componen están ahí como si fueran meras sílabas, libres de teoría. Pero esas palabras volverán a aparecer, con el tiempo, en contextos teóricos. Precisamente el hecho de que las oraciones observacionales y las teóricas compartan de esta forma las palabras hace posible el establecimiento de conexiones lógicas entre ambos tipos de oraciones y hace de la observación algo relevante para la teoría científica.³⁸

³⁸ Ibid. Pag. 25.

Es decir, que las oraciones observacionales están menos cargadas de teoría porque están ligadas mediante condicionamiento a determinadas situaciones estimulativas, a esto Quine le llama visión holofrástica. Mas, si se toma palabra por palabra, entonces se puede ver que están cargadas de teoría, y a esto le llama visión analítica. Quine piensa en oraciones holofrásticas cuando se considera el significado de la oración como totalidad, y como analíticas aquellas que se toman término por término. Los empiristas lógicos hacían la distinción entre oraciones observacionales y oraciones teóricas y, ante tal división tenían la necesidad de construir principios puente que las conectaran, pues las oraciones teóricas eran significativas si y sólo si podían remitir a oraciones observacionales. Desde la perspectiva de Quine, no hay una división tajante entre teoría y observación, es simplemente una cuestión de grados,³⁹ por lo cual la búsqueda de principios puente es innecesaria. Quine explica que una oración observacional como “ahí hay agua”, tomada holofrásticamente, permanecerá anclada a estímulos sensoriales. Sin embargo, el término “agua”, puede ser reinterpretado desde un contexto teórico, es decir puede ser tomado desde una visión analítica. Quine enuncia que “las primeras asociaciones sensoriales fueron genéticamente indispensables para producir los nudos que permiten entretejer nuestra red teórica del mundo”.⁴⁰

³⁹ La oscura división entre vocabulario teórico y observacional fue una de las razones que Quine dio para rechazar la visión reduccionista del empirismo. Pero él mismo hace una distinción entre teoría y observación que, sin embargo, no es equivalente a la posición reduccionista, pues no hay una división absoluta ni radical sino que es una cuestión de grados. Los enunciados observacionales están cargados de teoría por estar inmersos en una estructura lingüística, no hay enunciados absolutamente no teóricos. El comprender esta división de grados y usos de enunciados es importante para no ver en Quine a un antirrealista al darle todo el peso a la teoría y no a las estimulaciones que hemos revisado, o bien como un empirista clásico en su acercamiento hacia la observación. Gilbert Harman expresa un problema en la comprensión de Fodor sobre Quine por no atender claramente a esta división: “Actually Fodor and Lepore’s “roughly Quinean picture” is in fact the opposite of the Quinean picture, since their version takes observation to be directly relevant to the meaning of “observational vocabulary” whereas Quine accepts familiar arguments for denying that observational vocabulary can be distinguished from other vocabulary. Quine’s important and distinctive proposal in this area is that we can distinguish *observation sentence* from nonobservation sentence without supposing that we can distinguish observational vocabulary from nonobservational vocabulary”. Cfr. Gilbert Harman; “Meaning holism defended”, en: Holism A Consumer Update, Fodor & LePore (eds.), Basil Blackwell: Cambridge, 1992, pag. 165, cita 5.

⁴⁰ Quine W.V.O.: “Referencia”, en: La Búsqueda de la Verdad, Crítica: Barcelona, 1992, pag. 60.

De manera resumida podemos decir que para Quine un enunciado observacional se puede caracterizar de la siguiente manera:

- Tiene más proximidad *causal* con la estimulación sensorial (experiencia).
- Son aquellos sobre los que todos los hablantes de una comunidad lingüística dan el mismo veredicto cuando se da la misma estimulación. De ellos se da un acuerdo intersubjetivo. (Dimensión social y pragmática)
- Son aquellos en los que a pesar de la historia y la individualidad de cada persona, se pueden dar veredictos comunes.

En *La búsqueda de la verdad*, Quine problematiza el asunto de la intersubjetividad y el peso de las estimulaciones en el acuerdo lingüístico.⁴¹ La referencia a estimulación sensorial suele ser un asunto subjetivo, entonces ¿qué sentido tiene hacer referencia a la estimulación sensorial en el tema del lenguaje? ¿Qué sentido tiene decir que las oraciones observacionales son intersubjetivas porque cada miembro de la comunidad las identifica cuando son testigos de la estimulación? Quine, a lo largo de su obra tomó diferentes posturas sobre esta cuestión: en 1981 subrayó que la equivalencia en las situaciones estimulativas se restringía al individuo; posteriormente hizo referencia a la equivalencia al interior de la comunidad. En la obra citada menciona, “la postura que finalmente he adoptado en lo tocante a la igualdad estimulativa intersubjetiva consiste en admitir que podemos arreglárnosla sin ella”.⁴² Considera que la equivalencia ha de buscarse en los aspectos externos de la comunicación. Finalmente, en “Where do we disagree?” *plantea que las oraciones observacionales se refieren al mundo externo.*⁴³

Puede surgir la duda de si Quine abandona el aspecto estimulativo de las oraciones observacionales. Como hemos visto, en el aspecto conceptual, Quine, finalmente, da un

⁴¹ Cfr. Quine W.V.O.: “Significado”, en: *La Búsqueda de la Verdad*, Crítica: Barcelona, 1992, pag. 69.

⁴² *Ibid.* Pag. 72.

⁴³ Cfr. Quine W.V.O.: “Where do we disagree?”, en: *The philosophy of Donald Davidson*, Lewis Edwin Hahn(ed.), Col.,The library Living Philosophers, Vol. XVII, Open Court Publishing: USA, 1999, pag. 74.

peso menor a la base estimulativa de las oraciones observacionales. Sin embargo, en el aspecto epistemológico Quine mantiene su interés en las estimulaciones (hacer esta distinción es importante para discutir si Quine cae en el tercer dogma). Quine sostiene que el conocimiento se basa, de alguna manera, en la experiencia sensible. Ahora bien, ¿es lo mismo expresar que “el conocimiento se ha basado en la experiencia sensible” a expresar que “el conocimiento se justifica con base en la experiencia sensible”? Al parecer, el término “basarse”, es más amplio que “justificar”, pues, basarse también puede ser leído como “origen”. Así, es más fácil expresar que para Quine, el conocimiento se origina de cierta forma a través de la experiencia sensible, estudiar o describir cómo se genera el conocimiento a partir de la experiencia será labor del epistemólogo naturalizado de Quine. Sin embargo, pronunciarnos sobre el papel de las estimulaciones en la justificación del conocimiento no es fácil. Sobre esto volveremos en el apartado 2.8.

Así, con base en lo expuesto, podemos decir que para el proyecto epistémico y semántico de Quine, las oraciones observacionales son de suma importancia, pues:

- a) Desde el aspecto conceptual, son aquellos enunciados que estamos en posición de aprender primero. Son un punto esencial para pronunciar acuerdos con los demás observadores.
- b) Por el lado doctrinal, son el receptáculo de la evidencia para las teorías.

Es importante no perder de vista la postura holista que Quine sostiene en los dos aspectos mencionados. Para Quine los enunciados observacionales los cuales refieren al mundo externo, sólo cobran significado conforme al resto de los enunciados con los que estén enlazados. En el aspecto epistemológico, los enunciados observacionales tienen un fuerte peso en cuanto a la evidencia empírica; sin embargo, al contrario del empirismo lógico, Quine no considera que las teorías puedan reducirse a enunciados básicos, a saber, los enunciados observacionales.

Los siguientes apartados tienen por objetivo ahondar en la tesis quineana sobre holismo del significado y del conocimiento que, muy brevemente, hemos expuesto en los párrafos anteriores.

2.2 Holismo semántico

Los empiristas lógicos planteaban que un enunciado era significativo si podía reducirse a enunciados que refirieran a la experiencia sensorial inmediata. La base última eran los datos sensoriales del individuo. Quine desecha la tesis de la reducción, pero sigue dándole un importante peso a la base empírica. Su acercamiento es, sin embargo, distinto.

Nuestro autor no considera que haya enunciados básicos que adquieran significado de modo aislado del resto, por el simple hecho de estar más cercanos a la experiencia. Como mencionamos en el apartado anterior, para Quine los enunciados observacionales dependen del resto de los enunciados con los que están enlazado para tener cierto significado. Su acercamiento al estudio del significado y del lenguaje no se da a partir de la explicación de los *inputs* del individuo, sino a partir del fenómeno social de la comunicación. Específicamente, se encarga de estudiar cómo es que aprendemos el lenguaje, ya sea de una primera o de una segunda lengua.

Para Quine no debemos acudir a explicaciones mentalistas para dar cuenta del significado lingüístico. El estudio del lenguaje debe limitarse a la conducta pública, pues para él, “no hay nada más que decir sobre el significado lingüístico que lo que se desprenda de la conducta pública en situaciones observacionales”.⁴⁴

El lenguaje es ante todo público y social, viéndose afianzado por la evidencia que tengamos para atribuirle a alguien una creencia. Dicha evidencia versa sobre las *disposiciones verbales* de los sujetos a asentir o disentir frente a una situación

⁴⁴ Quine W.V.O.: “Significado”, en: La Búsqueda de la Verdad, Crítica: Barcelona, 1992, pag. 66.

observacional. Se entiende por disposiciones verbales las resoluciones a actuar de cierta manera lingüística observable ante cierta situación observacional (si acontece algo, entonces tendrá cierta reacción). Tales disposiciones, cobran significado lingüístico a través de las oraciones observacionales.

No obstante, Quine plantea que las oraciones reciben su significado, no de su verificación individual, sino por un conjunto de ellas, además de información colateral (información que guarda el sujeto y que anexa) que nos ayude a entenderlas. El significado de una oración sólo puede determinarse a través de la observación de las relaciones que ésta tiene con el resto de los enunciados que forman parte de nuestra teoría acerca del mundo. En primera instancia, las oraciones observacionales obtienen su significado con base en la correlación que tengan con cierta situación observacional; sin embargo, esto implica la relación con muchas otras oraciones observacionales, así como con las no observacionales. Mas no se debe entender por no observacional una entidad mental oculta, pues en última instancia ésta debe remitir a disposiciones verbales.

Como hemos mencionado, el acercamiento que Quine tiene sobre el lenguaje es a través del aprendizaje que tenemos del mismo en dos sentidos: el primero, sobre la adquisición de la primera lengua y el segundo, sobre la adquisición de una lengua distinta a la materna. En este último punto se ubica el estudio de la traducción quineana. Por su importancia en la comprensión del significado en Quine, profundizaremos en los temas del aprendizaje de la lengua y de la traducción en las siguientes líneas.

a) El aprendizaje del lenguaje.

Quine considera que el aprendizaje que cada uno tiene de su propia lengua se dio a partir de la observación de la conducta verbal de otras personas. En el aprendizaje del lenguaje no tenemos otra cosa más que conducta pública en circunstancias observables. Sobre este asunto apunta, “cada uno de nosotros aprende su lenguaje de boca de otros, a base

de articulación verbal y observable de palabras en muy precisas situaciones intersubjetivas”.⁴⁵

Hay un elemento adicional a la observación de la conducta de los otros, a saber el refuerzo y la corrección que realizan los hablantes de la lengua hacia el aprendiz. En *Palabra y objeto*, Quine enuncia el ejemplo de la preferencia de la palabra “ay” en situación de dolor. La sociedad no puede sentir el dolor del individuo, no obstante puede identificar en qué situaciones el individuo puede usar la palabra y en cuáles no. El uso adecuado de la palabra “ay” se da por entrenamiento social.

Pero, ¿cómo es posible que los miembros de la sociedad puedan detectar que es adecuado proferir una expresión de dolor, si no pueden tener esa sensación? Se requiere empatía, ponerse en el lugar del niño para imaginar qué podemos sentir y qué podemos expresar, “para juzgar lo apropiado de la oración observacional proferida por el niño, los padres se fijan en cómo se vería la escena desde esa perspectiva”.⁴⁶ La aplicación de la palabra debe darse en situaciones suficientemente parecidas, de ese modo el individuo aprende a generalizar el uso de la preferencia. Las situaciones de semejanza deben poder ser apreciadas de la misma forma por el aprendiz y por el individuo que enseña. La uniformidad de la que Quine habla, jamás podrá explicarse en términos de experiencias subjetivas, de estimulación sensorial; la uniformidad de la que habla se expresa en la comunicación a través de la enunciación de creencias.

No todo el aprendizaje de la lengua se da a través de palabras aisladas mediante condicionamiento directo. Un modo que se deriva del anterior es la construcción de oraciones a partir de las aprendidas, también podemos asociar oraciones diferentes entre sí. De hecho, atendiendo al holismo quineano, “de la asociación de oraciones con oraciones procede una amplia estructura verbal, que primariamente como totalidad, tiene

⁴⁵ Quine W.V.O.: “Lenguaje y Verdad”, en: *Palabra y Objeto*, Labor: Barcelona, 1968, pag. 15.

⁴⁶ .Quine W.V.O.: “Significado”, en: *La Búsqueda de la Verdad*, Crítica: Barcelona, 1992, pag. 72.

muy diversos vínculos con la estimulación no verbal”.⁴⁷ Recordemos que aun el significado de una oración depende de aquellas con la que esté asociada, no de la relación directa con las estimulaciones. De hecho, “incluso en los casos que el condicionamiento a estímulos no verbales es tan firme, no puede decirse en qué medida es algo original y en qué medida es resultado de una comprensión, por la trivialidad del condicionamiento, de viejas conexiones de sentencias con sentencias”.⁴⁸

b) La traducción radical

Cuando queremos traducir una lengua desconocida a la propia podemos recurrir a eslabones intermedios: manuales de traducción o bien a una persona que sea capaz de traducir la lengua del otro a la nuestra. Sin embargo, ante el tema de la traducción de un lenguaje desconocido, Quine contempla un posible caso en el que no contemos con algún elemento de los mencionados. En tal caso, tendremos que intentar interpretar la lengua del otro, sin contar con elementos lingüísticos; los únicos elementos con los que se cuenta para iniciar la traducción son las preferencias del nativo y las circunstancias abiertamente observables en que se producen, esto es llamado por Quine *traducción radical*.

Debemos recordar que las situaciones observables no suelen llevar a un solo significado, es más, la mayoría de las veces las preferencias tiene poco que ver con las circunstancias que pueden ser públicamente observadas. ¿Cómo puede el lingüista acceder al lenguaje que desea traducir? Aun con todas las limitaciones que pueda tener al intentar acceder al lenguaje desconocido por medio de las circunstancias observacionales, son necesariamente los primeros elementos que se tienen para iniciar la traducción. El lingüista intentará descubrir el significado de las preferencias a partir de circunstancias observacionales aventurándose a hacer conjeturas, las cuales serán

⁴⁷ Quine W.V.O.: “Lenguaje y verdad”, en: Palabra y Objeto, Labor: Barcelona, 1968, pag. 25.

⁴⁸ Quine W.V.O.: “Lenguaje y verdad”, en: Palabra y Objeto, Labor: Barcelona, 1968, pag. 26.

confirmadas o refutadas por el nativo. El lingüista tratará de encontrar el significado de las oraciones observacionales, recordemos que ellas son oraciones que mantienen cierta dependencia respecto a las situaciones observacionales.

Una posible duda que podríamos expresar es, ¿a partir de qué elemento es posible que el lingüista pueda hacer conjeturas y el nativo pueda emitir un veredicto? Al igual que en el aprendizaje de la primera lengua, la empatía es el elemento que hace posible el inicio de la traducción. Es decir, cuando el nativo realice una preferencia ante una situación observacional, el lingüista tratará de tener la orientación y la posición del nativo, realizando una conjetura de lo que el nativo articula que será confirmada mediante el asentimiento del nativo en el momento en el que se vuelva a dar la situación observacional.

De modo sistemático, podemos enunciar las siguientes *etapas* por las que puede pasar un lingüista para realizar una traducción radical: 1) traduce provisionalmente oraciones observacionales; 2) desarrolla una línea de interpretación de conectivas como: “y”, “o”, “no”, “pero”, a través de conjeturas de situaciones que provocan asentimiento o disentimiento; 3) combina oraciones mediante partículas gramaticales como “y”, “o”, “pero” o “no”; 4) realiza la interpretación de oraciones no observacionales: proferirá oraciones no observacionales en situaciones diversas e interrogará al nativo acerca de ellas, buscando el asentimiento o disentimiento de su interlocutor; 5) realiza un registro de oraciones no observacionales; 6) analiza los segmentos de las oraciones, identifica los segmentos que hayan aparecido en oraciones observacionales y trata a los segmentos como si fueran palabras; 7) tratar de emparejar a su idioma las preferencias, de acuerdo con lo sugerido por las citadas oraciones observacionales, esto es lo que Quine llama hipótesis analíticas; 8) vuelve sobre las oraciones no observacionales y se aventura a hacer interpretaciones con base en los fragmentos que aparecen en contexto observacional; 9) con base en el vocabulario acumulado y su traducción al castellano, así como un aparato provisional de

construcción gramatical, se tratan de llevar a cabo traducciones de un número finito de oraciones; 10) a lo largo de la actividad de traducción sigue comprobando la eficacia del sistema, realizando las correcciones necesarias.⁴⁹

Sin embargo, aun cuando el lingüista tiene éxito en la realización de su manual de traducción, podemos darnos cuenta de la enorme tarea que tiene que cumplir, así como de la enorme libertad que tiene para realizar conjeturas. Ante este aspecto Quine expresa: “la traducción radical hace patente la escasez extrema de datos últimos que nos encontramos a la hora de identificar significados”.⁵⁰

No obstante, al momento de hacer conjeturas, hay ciertos criterios que guían al traductor, como.⁵¹

a) De continuidad.- Se refiere a la esperanza de que las preferencias sucesivas tengan algo que ver entre sí. Una vez que varias preferencias hayan sido interpretadas, es posible que sus interconexiones con otra preferencia desconocida sugieran su interpretación.

b) De coherencia.- Es un criterio que, a la hora de realizar la interpretación, trata de contemplar la coherencia entre las preferencias del nativo y las creencias que se le atribuyen. El traductor elige aquellas traducciones que atribuyan al nativo creencias razonables o bien acordes con su forma de vida.

c) De simplicidad.- Va unido al criterio de coherencia, pues es importante considerar que el tratar de mantener la consistencia entre la forma de vida del nativo y sus creencias, se debe evitar complicar demasiado la gramática y la semántica atribuidas al nativo.

d) De proyección empática.- El traductor se imagina en el lugar del nativo a la hora de realizar una preferencia; piensa qué vería y enunciaría si estuviese en el lugar de éste.

⁴⁹ Cfr. Quine W.V.O.: “Significado”, en: La Búsqueda de la Verdad, Crítica: Barcelona, 1992, pags. 76-77.

⁵⁰ Quine W.V.O.: “Significado”, en: La Búsqueda de la Verdad, Crítica: Barcelona, 1992, pag. 77.

⁵¹ Cfr Quine W.V.O.: “Significado”, en: La Búsqueda de la Verdad, Crítica: Barcelona, 1992, pags. 77-78.

¿Cómo podemos saber si el manual que elabora un lingüista es adecuado? Por el éxito de la comunicación, la cual “se mide por la fluidez de la conversación, por la predictibilidad frecuente de las reacciones verbales y no verbales, y por la coherencia y plausibilidad de las declaraciones que atribuimos a los nativos. Es una cuestión de manuales mejores o peores, más que de manuales sencillamente correctos e incorrectos”.⁵²

Con base en el esquema expuesto para la realización de una traducción radical y los criterios que guían la práctica del lingüista en el momento de hacer conjeturas, es sencillo ver que es posible que exista más de una forma de traducir radicalmente un lenguaje. Sobre este tema ahondaremos en las siguientes líneas.

2.3 La inescrutabilidad de la referencia

Quine formula en *Palabra y Objeto* la siguiente tesis:

...es posible confeccionar manuales de traducción de una lengua a otra de diferentes modos, todos compatibles con la totalidad de las disposiciones verbales y, sin embargo, todos incompatibles unos con otros. Estos manuales diferirán en numerosos puntos: como traducción de una sentencia de un lenguaje darán sentencia del otro que no se encontrarán entre sí en ninguna relación de equivalencia plausible, por laxa que sea.⁵³

Como hemos mencionado, cuando se realiza una traducción radical, el lingüista ha de empezar por investigar las disposiciones verbales de la comunidad. No obstante, aun descubriendo la totalidad de sus disposiciones verbales, éstas serán insuficientes para dirimir entre traducciones diferentes.

Pero ¿cómo es posible que dos lingüistas puedan llegar a traducciones distintas? Un punto para explicar esto, es que el lingüista no interpreta al individuo a través de la relación estimulación (situación pública observacional)-palabra, sino que comienza su estudio con oraciones completas, específicamente con oraciones ocasionales completas.

⁵² Quine W.V.O.: “Significado”, en: La búsqueda de la verdad, Crítica: Barcelona, 1992, pag. 74.

⁵³ Quine W.V.O.: “Traducción y Significado”, en: Palabra y Objeto, Labor: Barcelona, 1968, pag. 40.

No obstante, dado que el estudio no se da en un laboratorio con condiciones establecidas, el nativo no sólo dará una respuesta con la situación observacioanal pura reciente, sino que puede presentarse información intrusiva.

El problema no es sólo ese, sino que Quine plantea que aun cuando se identifique un núcleo de estimulaciones determinadas como un todo gestáltico, éste puede estar asociado a dos expresiones diferentes, o bien dos usos de la expresión: como término o como oración. El ejemplo tradicional que da Quine de esto es el de “gavagai”, el cual puede ser traducido como “conejo”, o bien como “parte del conejo no separada del mismo”. Gran parte de la forma en la que se individua el mundo no depende enteramente de la estimulación sensorial, de la ostensión o del condicionamiento, sino de partículas gramaticales. Una de las maneras en las que se empieza a interpretar el lenguaje de otro sujeto es haciendo hipótesis que el sujeto pudiera hacer a partir del propio lenguaje.

Quine es agudo en considerar que “es filosóficamente interesante, además, notar que lo que es indeterminado en este ejemplo artificial, no es justamente el significado, sino la extensión, la referencia”.⁵⁴ No es sólo que una disposición sea insuficiente para determinar la traducción adecuada, sino que esto se da porque “distintas referencias resultan elegibles sin que ninguna de ellas choque con las disposiciones verbales: éste es el fenómeno de la *inescrutabilidad de la referencia*”.⁵⁵ Volviendo al ejemplo de “gavagai”, tenemos que sólo por ostensión no podremos resolver la encrucijada de si debemos traducirla como “conejo” o bien como “parte de conejo”. Podemos ver que el término “conejo” o “parte de conejo” no sólo tienen significado distinto, sino que su verdad depende de diferentes cosas. Sobre ello Quine plantea que la referencia es inescrutable desde el punto de vista de la conducta. Cómo resolvamos esto, depende del contexto

⁵⁴ Quine W.V.O.: “Relatividad ontológica”, en: La Relatividad Ontológica y Otros Ensayos, Tecnos: Madrid, 1974, pag. 53.

⁵⁵ Orayen R.: “Traducción y Relatividad Ontológica”, en: Margarita M. Valdés (comp.): Relativismo Lingüístico y Epistemológico, UNAM: México, 1992, pag. 47.

lingüístico en que haya sido enunciado el término, es decir, depende del resto de las oraciones.

Quine piensa que el significado de un enunciado y hasta de una palabra, no depende netamente de la estimulación con la cual esté relacionada, sino del conjunto de enunciados y partículas gramaticales con las que esté relacionado llamada por Raúl Orayen *subdeterminación de la traducción*.⁵⁶ Así, se posibilita que pueda haber diferentes manuales que registren satisfactoriamente las disposiciones verbales, pero que sean incompatibles entre sí, debido al resto de los enunciados con los que se les asocia.

2.4. Indeterminación de la traducción

La *subdeterminación de la traducción* es una tesis de tipo gnoseológico y semántico, pues se afirma que el significado que tome una oración depende, en cierta medida, de las oraciones con las que esté relacionada. En el caso de los manuales de traducción, el significado que cobre una oración dependerá de cómo se acomode ésta dentro del espectro global de oraciones y, dado que no hay una sola manera de acomodarlas (además de que ninguna de estas ordenaciones altera la totalidad de las disposiciones verbales, es decir todas son acordes con ellas), entonces puede haber una gran diversidad de traducciones.

Sin embargo, hay una versión mucho más radical de Quine ante el tema de la traducción, pues llega a considerar que no hay *hecho o asunto* que determine qué manual de traducción determina la *traducción correcta*.

Otro rasgo característico de la indeterminación de la traducción es que claramente no tiene nada que ver con la inaccesibilidad de los hechos o con las limitaciones humanas. El único criterio disponible para juzgar acerca de la

⁵⁶ Cfr. Orayen R.: "Traducción y Relatividad Ontológica", en: *Relativismo Lingüístico y Epistemología*, (comp.) Valdés M. Margarita, UNAM: México, 1992, pag. 40.

Raúl Orayen da el nombre de subdeterminación de la traducción a la tesis mencionada con el fin de realizar una diferencia en matices argumentativos de Quine sobre la tesis de la Indeterminación de la Traducción. Tal diferencia será retomada brevemente en este trabajo. Por otra parte, el término se toma como un paralelismo da la tesis de la subdeterminación de las teorías que abordaremos posteriormente.

corrección o incorrección de la semántica es el que proporcionan las disposiciones de la conducta observable.⁵⁷

Esta tesis es más fuerte que la tesis de la subdeterminación de la traducción; la tesis de la indeterminación de la traducción no es de tipo gnoseológico, sino ontológico. Es importante mencionar que Quine no hace la distinción entre teoría de la subdeterminación de la traducción y teoría de la indeterminación de la traducción, sino que simplemente habla de la indeterminación de la traducción en términos generales. La distinción fue realizada por Raúl Orayen, debido a que nota las diferentes formulaciones y las consecuencias que se derivan. Orayen parafrasea la tesis quineana de la indeterminación de la traducción de la siguiente manera:

Si es el caso que dos manuales de traducción son incompatibles entre sí pero compatibles con todas las disposiciones verbales, no hay ningún hecho que determine cuál de los dos es el correcto: no hay nada en la realidad, observable o no, conocido o no, que haga a uno de ellos verdadero y al otro no, nada objetivo dirime entre ambos, no están en desacuerdo respecto a nada objetivo.⁵⁸

Antes de exponer el tema de la indeterminación de la traducción, expliquemos por qué tal indeterminación no se da en el caso de la ciencia. En la ciencia podemos determinar cuál teoría es correcta y cuál no. Es cierto que dos teorías pueden ser rivales o distintas, y no obstante compatibles a nivel empírico, pudiendo decidirnos por alguna debido a la realidad no observable, o bien siguiendo cuestiones pragmáticas.

En los manuales de traducción, la situación es distinta. Para Quine todo conocimiento del lenguaje se basa en el conocimiento de las disposiciones verbales, “consideramos aquí el lenguaje como complejo de las disposiciones presentes respecto del comportamiento verbal, complejo en el cual los que hablan un mismo lenguaje llegan inevitablemente a parecerse...”.⁵⁹ Así, si los manuales se ocupan de disposiciones

⁵⁷ Quine W.V.O.: “Verdad”, en: La Búsqueda de la Verdad, Crítica: Barcelona, 1992, pag. 152.

⁵⁸ Orayen R.: “Traducción y relatividad ontológica”, en: Relativismo y Epistemología, Valdés M. Margarita (comp.), UNAM: México, 1992, pag. 44.

⁵⁹ Quine W.V.O.: “Traducción y significado” en: Palabra y Objeto, Labor: Barcelona, 1968, pag.40.

verbales, no pueden estar en desacuerdo o tomar como punto de referencia algo más que a éstas, pues el significado lingüístico consiste en tales disposiciones.⁶⁰

El argumento de la indeterminación de la traducción no sólo se dirige hacia la traducción misma sino que a su vez es un argumento más en contra de los términos intensionales⁶¹ como es el caso del significado, la sinonimia y la proposición. Hagamos un recuento de esta discusión. En el capítulo anterior expusimos la argumentación que Quine brinda contra la división asumida por los empiristas entre enunciados analíticos y sintéticos, específicamente se expuso la problemática sobre la analiticidad de los enunciados debido a su significado. Recordemos que los enunciados sintéticos son aquellos que deben su verdad a la verificación que se haga de ellos y los enunciados analíticos deben su verdad o bien, a que son meras tautologías, o bien a su significado, pues hay una identidad entre términos por significado, por ejemplo “soltero” y no casado”. Así, una noción que está fuertemente entrañada en la noción de analiticidad es la de significado, pero ¿qué es el significado? ¿Cómo damos cuenta del significado? El recurso común es a través de la noción de sinonimia, pero podemos preguntarnos a su vez ¿en qué recae ésta? Quine expone en *Dos dogmas del empirismo* varias posibles respuestas dadas por los empiristas lógicos sobre la noción: tal es el caso de las descripciones de estado, las definiciones, sinonimia cognitiva y reglas semánticas, pero todas estas explicaciones suponían la noción misma de sinonimia, no la explicaban, como tampoco se

⁶⁰ Raúl Orayen considera que la argumentación que brinda Quine acerca de la indeterminación de la traducción está incompleto, pues sólo nos da un argumento epistémico ante un planteamiento ontológico. Para aceptar la teoría de la indeterminación de la traducción, debemos aceptar que el significado sólo consiste en las disposiciones verbales. Quine, argumenta que el lenguaje es un arte social que sólo se aprende mediante la observación de la conducta de otros en situaciones observacionales, lo cual es un argumento de tipo epistemológico, pues apela a cómo conocemos el lenguaje, pero falta que Quine explique su postulado ontológico, a saber, que no hay nada objetivo respecto de lo cual se pueda estar en desacuerdo. Orayen no sólo considera que el admitir que se conoce el lenguaje mediante la observación no implica negar que intervengan otros factores de inferencia que permitan descubrir matices inobservables de los significados. Cfr.: Orayen R.: “Traducción y Relatividad Ontológica”, en: *Relativismo Lingüístico y Epistemológico*, Margarita M. Valdés (comp.), UNAM: México, 1992.

⁶¹ Un término intensional hace referencia a que hay nociones definibles por medio de sus atributos o características. Se suelen contraponer términos intensionales a los extensionales; estos últimos hacen referencia a los objetos que pueden caer en los atributos enunciados de modo intensional. En Quine “la intensión es el significado, la extensión es la clase de entidades a las cuales el término puede ser atribuido”. Abbangano N.: *Diccionario de Filosofía*, F.C.E.: México, 1963.

explicaba la noción de significado. Una opción más para explicarlas sería por medio del verificacionismo, así se podría decir que dos enunciados son sinónimos si coinciden en el método de confirmación o invalidación empírica. Sin embargo, hay varios problemas sobre la postura verificacionista detectada por el mismo Carnap; uno de ellos es que los enunciados no se verifican uno por uno y no todo enunciado es reducible a tal método. Este análisis lleva a Quine no sólo a pensar que la justificación empírica que se realiza es holista, ni sólo a entender que la verdad de un enunciado no es analizable en una parte factual y otra lingüística y que no hay enunciado inmune a la revisión, sino que hay un replanteamiento por parte de Quine de los términos intensionales, particularmente de lo que es significado y de su rechazo de la sinonimia.

Nuestro autor puede plantear el argumento de la subdeterminación de la traducción porque expone que no hay un núcleo de experiencias fijas que den significado a las oraciones, ni siquiera hay un solo modo de recortar la referencia. Es por ello que puede haber más de una oración que pueda recoger correctamente la experiencia; más aún, podrían ser incompatibles tales oraciones entre sí. Esto tiene implicaciones respecto a la noción de traducción, pues puede haber oraciones no sinónimas entre sí, que sean ambas traducciones correctas de otra. Esto es debido a que no choca ninguna de ellas con los datos empíricos.⁶²

Ahora bien, la tesis de la indeterminación de la traducción, al ser de tipo ontológico, abre un camino aún más áspero para la noción de sinonimia, pues muestra que los *hechos* mismos son insuficientes para decidir entre hipótesis lingüísticas, si ambas recogen correctamente a la experiencia.

Quine ataca la noción de sinonimia en tal concepción de la traducción, pues

⁶² Recordemos que no se puede discernir entre oraciones correctas mediante oraciones no observacionales, pues toda oración del lenguaje recae en disposiciones verbales, aun los enunciados no teóricos.

tradicionalmente se sostiene que una traducción correcta lo es porque hay sinonimia, es decir, que la traducción correcta de “p” es “q” porque son sinónimas. Pero si Quine anula la noción de sinonimia (y con ello la simetría y transitividad que ésta implica), respecto de la noción de traducción correcta, ¿qué idea de traducción plantea? Una en la que no bastan ni datos empíricos ni hechos para determinar cuál es “la” traducción correcta. Es decir, puede haber una multiplicidad de traducciones correctas porque recogen adecuadamente los datos y hechos empíricos y, no obstante, sean incompatibles todas ellas entre sí. “Quine muestra algo así como la inexistencia de *la* traducción correcta, entendiendo por tal cosa que no existe una traducción cuya corrección elimine la de toda traducción no sinónima de ella”.⁶³

Al postular las tesis de la subdeterminación y la indeterminación de la traducción muestra que ni la realidad ni los datos empíricos pueden decidir sobre cuál es la oración que rescata el significado mejor que otra, y menos aun hay manera de determinar la sinonimia. Además, debemos recordar que la noción de sinonimia implica coextensionalidad y ésta es una de las cuestiones que problematiza la tesis de la subdeterminación de la traducción, pues dos expresiones, ambas compatibles con la conducta verbal, pueden diferir en extensión. Entonces se puede ver con mayor claridad que para Quine la noción de sinonimia no sólo es obscura, como lo muestra en *Dos dogmas*, sino que es innecesaria, vacía y equívoca.

Ahora bien, si la realidad no ayuda a dirimir, ni puede determinar cuál es una traducción más correcta que otra, ¿para qué nos sirve la realidad? ¿Es Quine un antirrealista? ¿Es un realista interno? Quine se considera un realista.⁶⁴ “De nada podemos

⁶³ Orayen R.: “El Argumento de la Indeterminación de la traducción”, en: Lógica, Significado y Ontología, UNAM: México, 1989, pag. 138.

⁶⁴ Hay varias acepciones de realismo. “El realismo metafísico afirma que las cosas existen fuera e independientemente de la conciencia o del sujeto.... El realismo científico, empírico o crítico advierte que no puede simplemente equipararse lo percibido con lo verdaderamente conocido, y que es menester someter lo dado a examen y ver (para luego tenerlo en cuenta cuando se formulan juicios definitivos) lo que hay es el conocer que no es mera reproducción”. Ferrater Mora: Diccionario de Filosofía 2, Alianza: Madrid, 1981. Quine

estar más seguros que de las cosas externas”⁶⁵ afirma en “Las cosas y su lugar en las teorías”. ¿Pero qué tipo de cosas externas son éstas que no contribuyen a discernir entre manuales de traducción? Lo primero que se tiene que recordar es que la asociación entre palabra y estímulo conduce a identificar referencia objetiva, no al revés. Para Quine nuestro conocimiento de la realidad es inferido, entre nosotros y el mundo median las estimulaciones (cómo interpretemos esto es importante sobre el asunto del tercer dogma). Si Quine considerara que la ontología está dada antes de la teoría, se enmarcaría dentro de la tradición ontológica que él critica, que consideraría que hay una ciencia primera. Para Quine la ontología está ligada a la epistemología (como ciencia), no sería una filosofía primera.

Piensa que los objetos son teóricos; más aún, piensa que “el sistema científico con todo y ontología, es un puente conceptual construido por nosotros, que enlaza estímulos sensoriales con estímulos sensoriales”.⁶⁶ Pero, si los objetos y la ciencia misma son contruidos por nosotros mismos, ¿cómo puede hablarse de realismo? Simplemente piensa que no hay cosas puras, piensa que los humanos tenemos cierta constitución que nos hace ver el mundo de ciertas maneras, la tarea que le corresponde a la filosofía es la de describir e identificar la realidad con todo y su “impureza”, éste es uno de los puntos que Quine propone dentro de la tesis de la epistemología naturalizada. Hablar de teorías y objetos al desnudo se vuelve, para Quine, una tarea inviable y sin sentido.

Para tratar el tema de la justificación y la epistemología, expondremos de qué modo entiende Quine el holismo epistémico y, posteriormente, explicaremos qué entiende Quine por epistemología naturalizada.

no niega la existencia de objetos, sin embargo piensa que la realidad tiene que ser identificada y descrita al interior de la ciencia misma, y no en una filosofía anterior.

⁶⁵ .Quine W.V.O.: “Las cosas y su lugar en las teorías”, en: Teorías y cosas, UNAM: México, 1986, pags. 9-10.

⁶⁶ Ibid. Pag. 31.

2.5. Holismo epistémico

El dogma reductivista sobrevive en la suposición de que todo enunciado, aislado de sus compañeros, puede tener confirmación o invalidación. Frente a esta opinión la mía, que procede esencialmente de la doctrina carnapiana del mundo físico en *Aufbau*, es que nuestros enunciados acerca del mundo externo se someten como cuerpo total al tribunal de la experiencia sensible, y no individualmente.⁶⁷

La concepción doctrinal que Quine defiende es holista puesto que afirma que aquello que ponemos a prueba no son las oraciones aisladas sino las teorías completas. Este postulado es conocido tradicionalmente como la “tesis de Duhem”, debido a que inicialmente Pierre Duhem fue quien sostuvo que las oraciones no se refutan o confirman aisladamente, sino que se enfrentan al tribunal de la experiencia como un todo. Lo anterior quiere decir que una experiencia puede confirmar una oración, dado un conjunto de oraciones, o bien puede refutarla si se considera un conjunto diferente de oraciones. Quine dice esto por la forma en la que piensa que la ciencia revisa su conocimiento.

Las teorías científicas se encargan de concatenar o relacionar oraciones de determinada manera para explicar, predecir y manipular el mundo. Para su validez requieren que sean verificadas de manera empírica, lo cual, como hemos mencionado, no resulta de confirmar las oraciones de manera aislada, sino por pares de observaciones relacionadas de alguna manera. Una teoría es verificada a través de las generalizaciones que resultan de combinar las oraciones observables de la forma “siempre que ocurra x, ocurrirá y”, esto es denominado por Quine *categoría observacional*. La construcción del conocimiento implica sumar hipótesis verdaderas al conocimiento científico. Una hipótesis es una suposición general preliminar que explica la regularidad de un evento, la diferencia en relación a las categóricas es que éstas son el resultado de combinar lo observable; una hipótesis es aquel postulado a través del cual tratamos de dar razones sobre las

⁶⁷ Quine W.V.O.: “Dos dogmas del empirismo”, en: Desde un punto de vista lógico, Ariel: Barcelona, 1962, pag. 75.

raíces de un evento. Una hipótesis se prueba por implicaciones observacionales, pero ella misma puede no ser observacional. La hipótesis queda probada si la categórica resulta ser cierta. Por ejemplo, tenemos el siguiente evento: las cosas en la tierra caen al suelo, entonces se nos puede ocurrir la siguiente hipótesis: “hay una fuerza que atrae a los cuerpos al centro de la tierra”; una de las categóricas observacionales podría ser la siguiente: “siempre que se arroja un objeto de algún lado este caerá”. Como podemos ver la hipótesis rebasa lo observacional, pero depende de ello, de las generalizaciones de lo observacional para que resulte probada. Una situación importante a ser observada es que las hipótesis que formulamos no están en el vacío sino que, por un lado, toman como base el conocimiento que tenemos sobre el mundo y, por otro lado, se considera la observación que se realiza.

Hemos mencionado que, si las categóricas quedan implicadas por la teoría, entonces, ésta queda verificada en cierta forma, pero, ¿qué pasa si el proceso de verificación de las categóricas falla? Quine plantea que “la hipótesis no es refutada concluyentemente porque la categórica observacional sea falsa. Lo que resulta refutado es la totalidad de las oraciones, unidas mediante conjunción, que en su momento necesitamos para implicar la categórica observacional”.⁶⁸ Así, podemos ver que el hecho de que una categórica no resulte implicada no invalida la totalidad de mis postulados, sólo debo encontrar el hilo lógico que las implica. Podemos decir que la versión del holismo epistémico que Quine defiende es moderado. Esta versión es consistente con su visión acerca de la revisibilidad total de la ciencia, aun de nuestros principios lógicos y matemáticos; mas esta revisión obedece a un orden lógico y práctico. A continuación se presenta la descripción que Quine realiza en *La búsqueda de la verdad*, acerca de la revisión del conocimiento si se da un fallo de categórica observacional:

⁶⁸ Quine W.V.O.: “Evidencia”, en La Búsqueda de la Verdad, Barcelona, Crítica, pag. 34.

Tenemos ante nosotros un cierto conjunto S de supuestas verdades que intervienen en la implicación de la falsa categórica observacional...Al menos una de las oraciones que forman parte de S tendrán ahora que ser descartadas. Ponemos a salvo de esta amenaza algunos miembros de S, tras llegar a la conclusión de que la implicación fatídica se producirá igualmente sin su ayuda. De este modo se ponen a salvo las verdades puramente lógicas que no añaden nada a lo implicado por S...De los miembros de S que nos quedan, eliminamos uno que nos parece extremadamente sospechoso, o de menos importancia para nuestra teoría global, pues seguimos los dictados de la máxima de mutilación mínima. Si los miembros restantes de S todavía se arreglan para implicar la categórica observacional falsa, probamos y eliminamos otra, manteniendo ahora la primera....Y seguimos probando de este modo hasta que conseguimos abortar la implicación.⁶⁹

Así, podemos ver que una categórica observacional no nos puede decir qué oración o conjunto de oraciones deben ser abortadas, mas tampoco carecemos por completo de elementos para no poder hacer de alguna manera tal elección, obedeciendo a las máximas de simplicidad y mutilación mínima, es decir a criterios pragmáticos.⁷⁰ Cuando se habla de criterios pragmáticos no deben entenderse como estándares personales. Lo que se acentúa es que en caso de hacer alguna revisión se trate de no causar perturbaciones innecesarias en el sistema científico. Sin embargo, la objetividad debe estar por encima de cualquier criterio pragmático.

Las teorías científicas implican categóricas observacionales, de hecho son ellas las que constituyen el contenido empírico de las teorías, pues las categóricas observacionales vinculan teoría con observación. En palabras de Quine, “el *contenido empírico* para un hablante dado, de una oración contrastable o de un conjunto contrastable de oraciones es el conjunto de todas las categóricas observacionales sintéticas implicadas por esa oración o conjunto de oraciones”.⁷¹ Quine no intenta reducir la teoría a la observación a través de

⁶⁹ ibid. Pag. 34-35.

⁷⁰ El pragmatismo al que apela Quine se da a la luz de los intereses de la ciencia no del sujeto: “ The pragmatic standard embodies, not a referent to whatever particular interest and purposes might lead someone to construct a world, but an appeal to the pursuit of efficient predictive control over experience which serves as the duty of science”. Hookway Ch.: “Naturalism, realism and pragmatism”, en: Quine: Language, experience and reality. Basil Blackwell: Oxford, pag. 53.

⁷¹ Quine W.V.O.: “Evidencia”, en: La Búsqueda de la Verdad, Crítica: Barcelona, pag. 38

las categóricas observacionales, simplemente habla de las implicaciones empíricas de las teorías, lo cual se aleja del proyecto reduccionista del empirismo lógico.

Es importante notar que las teorías no se justifican confrontándolas directamente con los estímulos sensoriales, sino con las categóricas observacionales; las cuales, si no resultan implicadas por la teoría, no la invalidan del todo. En este tema, Quine tampoco parece sostener la división esquema conceptual-contenido empírico no conceptualizado. Explicar por qué o cómo es que los enunciados observacionales (que componen las categóricas observacionales) se relacionan con los estímulos, no parece tener, al menos directamente, participación sobre la verificación de las teorías. Ello se debe, pensamos, a que una es la labor de indagar la justificación del conocimiento y otra la de describir cómo se genera.

Por otra parte, al igual que en el caso de los manuales de traducción, Quine piensa que puede haber dos o más teorías que impliquen las mismas categóricas observacionales, es decir que cuenten con el mismo contenido empírico. Es más, se puede dar el caso de que asimilen las mismas categóricas y no obstante las teorías sean incompatibles lógicamente; se puede dar el caso de que dos teorías atribuyan las mismas categóricas observacionales a dos términos teóricos diferentes y excluyentes.

Quine muestra que ninguna teoría está por entero determinada por la observación, lo cual implica que dado un conjunto de observaciones actuales o posibles, siempre habrá la posibilidad de que existan teorías diferentes que asimilen tales observaciones de modo igualmente satisfactorio. De hecho, las teorías no sólo pueden ser diferentes entre sí sino incompatibles. Así, dado que ninguna teoría está implicada por sus datos, bien pueden existir varias teorías con idénticas consecuencias observacionales. Esto es llamado por Quine subdeterminación de las teorías.

2.6 El proyecto quineano de la naturalización de la epistemología

Quine muestra que el proyecto reduccionista del conocimiento no es posible por razones intrateóricas (consecuencias de la propia teoría reduccionista) y extrateóricas (cómo considera que realmente funciona el significado y el conocimiento). Quine argumenta que los principios más profundos de la epistemología empirista anterior a él estaban equivocados, y muestra que: 1) no hay oraciones analíticas debido a que la verificación de las teorías se da de manera holista, no oración por oración, (holismo epistémico); 2) no hay principios *a priori*, toda oración es revisable por la experiencia, la totalidad de nuestro conocimiento puede sufrir un reajuste drástico. El problema es que los empiristas se aferraron a tales postulados no sólo porque creían que eran correctos, sino porque la función misma de la epistemología estaba anclada a ellos, debido a que trataban de validar y deducir el conocimiento humano a partir de principios universales basados en la distinción *a priori/a posteriori*, analítico/sintético.

En el primer capítulo mencionamos que la noción de analiticidad carece de fundamento, por tanto, la misma suerte correrá el supuesto conocimiento *a priori*. Mas, con el rechazo al *a priori*, nos vemos obligados a rechazar todo un modelo de la filosofía, en la que se considera a ese tipo de oraciones, a esos principios *a priori*, como el fundamento de la totalidad del conocimiento, ya que su verdad no depende de la experiencia, pues depende únicamente de su estructura lógica y del significado de sus términos. Son esos principios *a priori* los que norman el conocimiento en la filosofía tradicional. Pero, si no es posible el conocimiento *a priori*, ¿cómo pensar ahora a la epistemología? Si no podemos fundamentar nuestro conocimiento pasando de algunas experiencias básicas conjuntadas con principios lógicos y matemáticos universales, ¿cuál podría ser la labor de la epistemología?

Hemos mostrado que para Quine la justificación del conocimiento deberá ser empírica, es decir *a posteriori*. Si Quine es consistente con su postura, tendrá que sostener que la empresa epistemológica deberá ser igualmente *a posteriori* y, efectivamente Quine planteará que la filosofía tendrá que ser una disciplina empírica. Quine propone que la epistemología tiene que naturalizarse. El objetivo de la filosofía tiene que cambiar de la deducción al real entendimiento de lo que pasa cuando el sujeto conoce. Aquello que nos puede dar cuenta de tal objetivo es la psicología. Entonces, la labor de la epistemología debe cambiar, pues ahora se intentará saber cómo conoce realmente el sujeto humano en la vida real, cómo postula y proyecta su mundo físico a partir del registro de sus datos sensoriales. De hecho, tal era también el proyecto humeano. Quine piensa que la labor de la epistemología naturalizada coincide con el objeto de la epistemología tradicional: *nihil in mente quod non prius in sensu*.

Quine postula que “la epistemología, o algo que se le parece, entra sencillamente en línea como un capítulo de la psicología, y, por tanto, de la ciencia natural. Estudia un fenómeno natural, a saber el sujeto humano físico”.⁷² El tipo de psicología a la que Quine se afilia es la conductista con tintes fisiologicistas. Lo que le importa al epistemólogo es describir cómo se establece la *relación causal* entre un estímulo, el organismo y la respuesta, así como su respectivo reforzador. Lo que interesa es cómo se dan las asociaciones y encadenamientos entre estímulo-organismo-respuesta y reforzador, que permita entender, conocer y construir el mundo de determinada manera.

Mas, ¿qué hay del argumento acerca de la circularidad de la justificación? A saber que, “si el objetivo del epistemólogo es validar los fundamentos de la ciencia empírica, el uso de la psicología o de otra ciencia empírica en esa validación traiciona su propósito”.⁷³

⁷² Quine W.V.O.: “Naturalización de la epistemología”, en: La relatividad ontológica y otros ensayos, Tecnos: Madrid, 1974, pag. 109.

⁷³ Ibid Pag. 101.

Es decir, que ante tal objetivo la validación debe proceder de algo anterior a la ciencia empírica y no a partir de ella misma. Pero si Quine ha mostrado que el objetivo de tal tipo de validación no procede, al menos en la forma en la que se había estado haciendo hasta ahora, entonces bien puede ser esto una buena razón para pensar que lo que está mal es pretender fundamentar o deducir así el conocimiento. Pero, si el objetivo cambia con sólo explicar cómo de hecho se da la relación entre la observación y la teoría, entonces el argumento de la circularidad no tiene relevancia. La antigua epistemología tenía un aspecto meramente normativo, en tanto que ahora se trata de algo más cercano a un *proyecto descriptivo*: “mejor es descubrir cómo se desarrolla y se aprende de hecho la ciencia que fabricar una estructura ficticia que produzca un efecto similar”.⁷⁴

Sin embargo, Quine no desecha el carácter normativo de la epistemología. Bajo su óptica, la normatividad también ha de naturalizarse, “también la epistemología normativa es naturalizada y convertida en un capítulo más del discurso tecnológico, a saber, la tecnología de la predicción de los estímulos sensoriales”.⁷⁵ Quine expone que la información sobre el mundo llega sólo por receptores sensoriales, lo cual posee fuerza normativa que prevé contra telépatas y adivinos.

La heurística, el conjunto de estrategias de conjeturas racionales que se utilizan en la construcción de hipótesis científicas, también está incluida en la vertiente normativa de la epistemología naturalizada. La epistemología naturalizada no ignora la importancia de la normatividad del conocimiento, lo que cambia es la forma en la que se establece la normatividad, pues es a partir de entender cómo es que los sujetos de hecho razonan, que se establecerá cómo deben razonar.

Por último, dado que Quine plantea que la epistemología naturalizada está unida a la ciencia, también asumirá el carácter falible y corregible de la ciencia.

⁷⁴ *Ibid* Pag.104.

⁷⁵ Quine W.V.O.: “Evidencia”, en: La Búsqueda de la Verdad, Crítica: Barcelona, 1992, pag. 42,

2.7. Experiencia y evidencia sensorial en la justificación quineana.

A inicios del capítulo explicamos que Quine sigue siendo un empirista porque sostiene que tanto el origen del conocimiento, el significado y la justificación se *basan* en la experiencia sensorial. Pero, ¿a qué se refiere Quine con experiencia sensorial? Estimulación sensorial y experiencia sensorial son términos que Quine considera equivalentes, es importante reiterar que para Quine experiencia no refiere a irritaciones sensoriales.⁷⁶ Sin embargo, no es del todo claro a qué se refiere Quine con estimulación sensorial. Como bien señala Davidson a este respecto, la localización de una estimulación en Quine es ambigua: puede ser ubicada en los receptores sensoriales o bien en los objetos y sucesos acerca de los que versan nuestro enunciados observacionales.⁷⁷

La experiencia se suele comprender como un suceso del cual el sujeto se percata. No obstante, parece que Quine suele pasar por alto esto e identifica estimulación de los receptores sensoriales con experiencia.⁷⁸ Plantear dónde sitúa Quine a la experiencia ha sido importante para la comprensión de su epistemología. Tradicionalmente se ha interpretado que en Quine la experiencia es el tribunal del conocimiento (de este modo la experiencia sería un intermediario epistémico). No obstante, en este trabajo consideramos que es posible que la experiencia en Quine no tenga el papel de justificación, es posible plantear que son los enunciados observacionales los que justifican el conocimiento.

Para Quine “la epistemología permanece centrada como siempre en la evidencia”.⁷⁹ La evidencia observacional es el respaldo del saber científico, es aquello que relaciona, que

⁷⁶ Quine W.V.O.: “Sobre la idea misma de un tercer dogma”, en: Teorías y Cosas, UNAM: México, 1986, pag. 54.

⁷⁷ Cfr. Davidson D.: “Meaning, truth and evidence”, en: Perspectives on Quine, R.B. Barrett and R.F. Gibson (eds.), Basil Blackwell: Oxford, 1990.

⁷⁸ Cfr. Quine W.V.O.: “Sobre la idea misma de un tercer dogma”, en: Teorías y Cosas. Traducido por Antonio Ziri6n, UNAM: México, 1986, pag. 54

⁷⁹ Quine W.V.O.: “Naturalización de la epistemología”, en: La relatividad ontol6gica y otros ensayos, Tecnos: Madrid, 1974, pag. 118.

sirve de eslabón entre la estimulación sensorial y las teorías científicas. Las oraciones observacionales tienen la función de vincular teoría y experiencia.⁸⁰

Sin embargo, también apunta en la “Naturalización de la epistemología” que toda evidencia remite *en última instancia* a la estimulación de los receptores sensoriales.⁸¹ ¿Cómo comprender esta afirmación? El vínculo que establece entre evidencia sensorial y receptores sensoriales lo establece desde la epistemología naturalizada; la cual, como hemos mencionado tiene el propósito de describir cómo se genera el conocimiento. Quine, desde su proyecto epistemológico, trata de establecer la cadena causal que hay desde la estimulación de los receptores sensoriales, hasta la construcción de nuestras teorías.

Sin embargo, ¿reconocer que el conocimiento se genera a partir de la estimulación de receptores sensoriales, lo comprometen a sostener que la justificación se da en este mismo nivel de la cadena causal? Nosotros consideramos que reconocer a la estimulación como génesis del conocimiento, no lo lleva a afirmar que todo conocimiento se justifica con base en ella. Asimismo, si afirmamos que la justificación quineana se da con base en los enunciados observacionales, no lo llevaría a invalidar su teoría acerca de la génesis del conocimiento.

En 1969 en el artículo de la “Naturalización de la epistemología”, Quine expresa que “las sentencias de observación han de ser el tribunal intersubjetivo de las hipótesis científicas”.⁸² Una cuestión que debemos notar es que Quine entiende por justificación algo más fuerte que dar razones. Para Quine justificar se relaciona con un “tribunal”, con

⁸⁰ Quine pretende que los enunciados observacionales sean el eslabón entre estímulo y teoría, así expresa que: “ lo que necesitamos es encontrar oraciones, directa y firmemente asociadas con nuestros estímulos, que actúan como eslabones iniciales de esas cadenas que conectan estímulo y teoría”. Quine W.V.O.: “Evidencia”, en: *La Búsqueda de la Verdad*, Crítica: Barcelona, 1992, pag. 19.

⁸¹ Quine expresa que: “toda la evidencia que haya podido servir de base en última instancia, a cualquiera para alcanzar su imagen del mundo, es la estimulación de los receptores sensoriales”. Quine V.W.O: “Naturalización de la epistemología”, en: *La relatividad ontológica y otros ensayos*, Tecnos: Madrid, 1974, pag. 101.

⁸² *Ibid.* Pag. 115.

someter a prueba. Es posible que esta forma de comprender la justificación se deba a su enfoque científicista, a su proyecto de epistemología naturalizada.

Si bien consideramos que hay suficientes elementos en Quine que nos permiten defender la lectura de que la justificación se da de modo holista a partir de la evidencia sensorial enunciada en nuestras oraciones observacionales; no podemos dejar al margen afirmaciones como la siguiente, expresada en “Sobre la idea misma de un tercer dogma” (escrito 12 años después de la “Naturalización de la epistemología”): “el tribunal [del conocimiento], aunque le pese [a Davidson] otra de mis viejas metáforas, es precisamente la excitación de los receptores sensoriales”.⁸³

Creemos que podemos encontrar dos versiones de la justificación en Quine, una en la que la evidencia sensorial se relaciona con enunciados observacionales, los cuales refieren a sucesos del mundo público y otra en la que se da con relación a las estimulaciones sensoriales. La lectura estándar de Quine sobre la justificación ha sido esta última versión, pues se considera que son las estimulaciones sensoriales las que justifican a la teoría como un todo; son ellas las que dan sustento empírico a las teorías. Nosotros consideramos que desde esta lectura, algunos autores como Donald Davidson le atribuyen a Quine el tercer dogma del empirismo.

Según la lectura que realicemos de la justificación en Quine, tendremos interpretaciones y consecuencias distintas de su filosofía. Davidson considera, como veremos más adelante, que para Quine las estimulaciones son intermediarios epistemológicos en nuestro conocimiento del mundo (tercer dogma del empirismo). Pero si realizamos una lectura alternativa, si nos enfocamos en la versión de que es la evidencia sensorial la que justifica nuestro conocimiento y, si dicha evidencia no es

⁸³ Quine W.V.O.: “Sobre la idea misma de un tercer dogma”, en: Teorías y Cosas, UNAM: México, 1986, pag. 56.

contenido empírico no conceptualizado, ¿podríamos asumir que Quine cae en el tercer dogma del empirismo? Examinaremos esto más adelante.

En el siguiente capítulo revisaremos con mayor detenimiento por qué Davidson le atribuye el tercer dogma a Quine.

RECAPITULACIÓN.

- Quine sigue siendo un empirista porque mantiene la tesis de que la génesis del conocimiento, la justificación y el significado se basan en la experiencia; sin embargo, se añade una perspectiva holista a esa tesis. A este respecto tenemos:
- Por *experiencia* Quine entiende la estimulación sensorial. Sin embargo, este no es el elemento determinante para ninguno de los aspectos mencionados.
- Nuestro autor plantea que hay enunciados que son más cercanos a la experiencia, estos son los *enunciados observacionales*. Estos enunciados tienen una dependencia mayor de la estimulación del medio ambiente para poder dar un veredicto y así llegar a acuerdos (aunque no de modo universal, puesto que recaen en comunidades). No obstante, su significado depende también del resto de los enunciados con los que se encuentren asociados.

a) Aspecto conceptual:

- Quine sostiene que en el aprendizaje de una primera lengua o de una segunda, sólo contamos, en principio, con circunstancias observacionales. Explica un caso límite de la traducción, en la cual el lingüista sólo cuenta con circunstancias observacionales para realizar su trabajo, esta es la llamada *traducción radical*.
- Quine argumenta que puede haber diferentes traducciones que registren satisfactoriamente las disposiciones verbales, pero que sean diferentes entre sí, debido a los enunciados con los que se encuentran asociados. Lo único que podemos determinar es qué tan adecuados (no correctos) son los manuales por criterios pragmáticos como: fluidez de la conversación, predictibilidad de la reacción verbal y la coherencia y plausibilidad de las declaraciones que atribuimos al nativo.

b) Aspecto doctrinal:

- Siguiendo en la línea holista, Quine considera que aquello que sometemos a prueba a través de la experiencia no son enunciados aislados, sino teorías completas.
- Las teorías se verifican a través de las *Categorías Observacionales*.
- Quine postula que aun cuando haya un mismo conjunto de observaciones actuales y posibles, siempre pueden existir por lo menos dos teorías incompatibles entre sí que asimilen la evidencia observacional de modo igualmente satisfactorio. Esto es llamado por Quine *Subdeterminación de las teorías*.
- Sobre el proyecto de la naturalización de la epistemología, Quine plantea que el objetivo de la epistemología debe ser, no el de deducir el conocimiento, sino el de describir cómo se genera conocimiento a través de la relación causal entre el estímulo y el organismo al que llega.

c) Sobre la relación de la estimulación con el significado y el conocimiento:

- Quine matizó a lo largo de su obra la relación entre significado y estimulación. Finalmente consideró que las oraciones observacionales refieren al mundo. La explicación del significado se puede dar sin acudir a estimulaciones. Sin embargo, es posible referirse a ellas si se quiere dar una explicación naturalizada acerca del lenguaje; no obstante, tal interés rebasa los objetivos del ámbito conceptual.
- El interés de Quine por las estimulaciones se da a nivel epistémico, pues el objetivo de la epistemología naturalizada será el de comprender cómo se genera conocimiento a partir de la ellas.

CAPÍTULO 3

SOBRE EL ESCEPTICISMO Y EL RELATIVISMO EN LA PROPUESTA QUINEANA

Como hemos revisado previamente, Quine plantea, con una serie de precisiones, que la experiencia no sólo es génesis del conocimiento, sino que es una importante *base* para el significado y la justificación del conocimiento. Por seguir dándole a la experiencia un papel primordial en su teoría, Quine se sitúa dentro de la tradición empirista.

La tradición empirista plantea que nuestro conocimiento de cosas externas es mediado por la experiencia. Un problema que se suele plantear a esta tesis es la posibilidad de que tales intermediarios puedan ser causados sistemáticamente de modo anormal. En otras palabras, la postura empirista no escapa a la duda escéptica.

Desde su proyecto de epistemología naturalizada, Quine trata de dar salida al problema que plantea el escéptico. Sin embargo, muchos dudan de que sea una respuesta adecuada.

Donald Davidson plantea que si surge el problema del escepticismo en las propuestas empiristas es porque conciben que la experiencia media epistémicamente. Según Davidson, pueden concebir dichos intermediarios porque realizan una división entre esquema conceptual-contenido empírico, división que considera un dogma, el tercer dogma del empirismo. Para Davidson no sólo el escepticismo, sino el relativismo, tienen su raíz en dicho dogma. Considera que Quine, como el resto de los empiristas, es partidario del dualismo mencionado, asimismo considera que cae en problemáticas sobre el relativismo y el escepticismo.

En este capítulo nos referiremos al escepticismo y el relativismo en relación con la propuesta quineana. Para ello procederemos de la siguiente forma:

-Expondremos el problema del escepticismo frente a la propuesta quineana, la forma en que Quine responde y la eficacia con la que lo hace.

- Expondremos por qué Donald Davidson considera que de las tesis quineanas se pueden desprender posturas relativistas y por qué las considera insostenibles.
- Explicaremos en qué consiste el anunciado tercer dogma del empirismo, argumento principal con el que Davidson rechaza el empirismo en general.
- Expondremos la postura de Quine ante los argumentos de Davidson.
- Analizaremos los argumentos davidsonianos sobre la postura quineana, así como aquellos que brinda Quine para la defensa de su postura.

3.1. El escepticismo y la propuesta naturalista

El escepticismo, dicho de modo general, es una postura de pensamiento que duda acerca de la posibilidad del conocimiento. Se puede hablar de dos tipos de escepticismo, global y moderado; el del primer tipo duda de la posibilidad de todo tipo de conocimiento, el del segundo tipo, duda sobre la posibilidad de ciertos sectores del conocimiento, es decir, se dirige hacia ciertas ramas del saber como la ciencia o la metafísica.⁸⁴

En la argumentación escéptica epistemológica presentada por Descartes, se considera que no podemos saber si todo lo que concebimos como real, lo es, o si es apariencia. Descartes plantea la posibilidad de que toda creencia sea soñada o que sean generadas invariablemente por un genio maligno. Este tipo de escepticismo es radical (global).

La duda escéptica ante la argumentación empirista nos dice que si el conocimiento proviene de la experiencia ¿cómo sé que estoy recogiendo la realidad con fidelidad en mis oraciones? ¿Cómo sé que no son falsas todas las oraciones? ¿Puede ser que me equivoque en todo lo que creo? Este tipo de duda escéptica global atañe directamente a Quine, pues la experiencia, como mencionamos en el capítulo anterior, es la base causal

⁸⁴ Paul Edwards (ed.): The Encyclopedia of Philosophy, Macmillan Publishing: London 1967, pag. 449.

para el significado y el conocimiento.

No obstante, es importante reflexionar sobre el tipo de proyecto epistémico al que estaba dirigida la argumentación del escepticismo global. Si el propósito de la epistemología es deducir el conocimiento humano a partir de ciertos principios generales evidentes, o bien, de fundamentar el conocimiento, de darle certeza absoluta; y si podemos dudar de tales principios y pensar que son incorrectos, entonces podemos dudar igualmente de la totalidad del conocimiento (pues se deduce de los principios); o bien, si los principios generales pueden ser erróneos, entonces también lo será la totalidad de nuestro conocimiento

No obstante, dado que Quine rechaza un proyecto epistémico de tal índole, como consecuencia, también rechaza una duda escéptica global.

Quine no rechaza en su totalidad el escepticismo, pues dentro de su proyecto asume un tipo de escepticismo local. Desde una perspectiva naturalizada del conocimiento; el planteamiento escéptico no debe partir de posibilidades lógicas, sino que las dudas deben, o bien, ser acerca de nuestro conocimiento real, o bien debe de partir de situaciones empíricas concretas. El proyecto quineano adopta lo que pocos han adoptado en toda la tradición filosófica: no se refuta al escéptico, sino que se le toma completamente en serio, como quien nos avisa reiteradamente de una amenaza que debemos comprobar con todos los medios humanamente disponibles. La evidencia del error no debe ser distinta de cualquier tipo de evidencia. Para Quine, el escéptico serio puede derribar o refutar la ciencia o sus teorías pero, desde la misma ciencia, invita más bien a la revisabilidad de la ciencia. Quine concede que toda nuestra ciencia puede ser incorrecta, pues asume el compromiso de revisabilidad de la totalidad del conocimiento.⁸⁵

⁸⁵ En el capítulo anterior expusimos que la revisión de las hipótesis científicas se da a través de las categóricas observacionales. Si una categórica no resulta implicada por la hipótesis se busca, a través de una serie de criterios, qué conjunto de oraciones puede ser abandonado. Es decir, el modo en el que la ciencia se va revisando es de modo local. No obstante, este modo de proceder, no es incompatible con la tesis quineana de que la totalidad de la ciencia es revisable.

Dado que la evidencia es insuficiente para identificar la unidad responsable del error, se debe buscar una forma de reajustar nuestros esquemas para predecir consecuencias observables, pues es respecto a ellas que se revela el error. Así, Quine restaura la simetría entre posibilidad de error y de verdad.

Sin embargo, al parecer, Quine no se enfrenta al escepticismo extremo:

Los argumentos escépticos de Quine descansan en descubrimientos acerca de la fisiología del ojos y del cerebro. El de Descartes descansa sobre la hipotética posibilidad de que todo sea soñado, o producido por la maquinación de un científico perverso. Es posible que la duda escéptica de este tipo no pueda ser científicamente resuelta.⁸⁶

El escepticismo extremo duda de los mismos datos proporcionados por la ciencia. Recordemos que para Quine y para los empiristas en general, el conocimiento del mundo externo es mediado por evidencia sensorial la cual, para el escepticismo extremo, puede ser causada de un modo anormal; desde esta perspectiva, la evidencia del científico en su totalidad puede ser falsa, asimismo su conocimiento.

Esta postura extrema es más bien ignorada por Quine. Para él tal duda surge por el sueño de una filosofía primera que él desecha; la búsqueda de la certeza absoluta es para él un sueño irracional. Descartes se preocupa por la posibilidad de un error que quizás nunca llegue a aparecer. La cuestión de la argumentación escéptica es si el conocimiento es posible, lo cual requiere que tengamos alguna concepción sobre aquello que presumimos conocer (por ejemplo, la realidad); no obstante, para el escéptico, tal objeto de conocimiento cartesiano debe ser independiente de las prácticas y procesos cognitivos humanos. Según Quine, ni la ciencia, ni la naturaleza misma del conocimiento, están provistas de recursos para resolver tal ambición.

⁸⁶ "Quine's sceptical arguments rest upon discoveries about the physiology of the eye and brain. Descartes' rest upon a hypothetical possibility – that all is a dream, or due to the machinations of the evil scientist. It is plausible that sceptical doubts of *this* sort cannot be met scientifically". Hookway Ch.: "Knowledge and reality", en, Quine: Language, experience and reality, Basil Blackwell: Cambridge, 1988, pags. 195-196.

Al naturalizar la epistemología, Quine considera que se abandonan los esquemas metafísicos, los cuales dan fuerza al desafío escéptico. Recordemos que para Quine la ontología no es anterior a la teoría, sino que la epistemología y la ontología van de la mano; no hay dudas ni certezas posibles fuera de ellas.

Muchas han observado que el proyecto epistemológico cartesiano se plantea en primera persona, a diferencia del proyecto quineano,⁸⁷ así es posible que esto nos lleve a diferentes caminos y dudas.

Davidson piensa que siempre que planteemos representaciones (estimulaciones sensoriales o experiencia) que median nuestro conocimiento del mundo, cabrá la posibilidad de que: sean captadas de diferente modo según nuestro esquema conceptual (relativismo), no reporten la realidad adecuadamente o se originen en situaciones anormales (lo cual lleva a plantear dudas escépticas).

Para Davidson, la raíz no sólo del escepticismo, sino del relativismo es la división entre esquema conceptual-contenido empírico no interpretado, o bien, lenguaje-experiencia. Esta división que es nombrada por él, el tercer dogma del empirismo.

3.2. De la distinción analítico-sintético a la distinción esquema conceptual-contenido empírico.

Una de las batallas que Quine sostuvo con el empirismo lógico fue la ya mencionada distinción entre enunciados cuya verdad y significado dependen de su propia estructura y aquellos que dependen de su relación con la evidencia. Ya hemos mencionado que Quine desecha esta distinción puesto que, después de una investigación considerable de lo que significa la noción de analiticidad, expone que no es una noción clara, por lo que la división analítico-sintético tampoco lo será.

⁸⁷ Cfr. Hookway Ch.: "Knowledge and reality", en: Language, experience and reality, Basil Blackwell: Cambridge, 1988, pag. 202.

Quine disuelve la división analítico-sintético, al igual que la división entre teoría y observación. Recordemos que para Quine, si la distinción analítico-sintético no es clara, no podemos decir que haya enunciados que reciben su significado por su relación inmediata con la experiencia (además de que los empirista lógicos no dan una explicación satisfactoria de cómo se relaciona enunciado-experiencia). De igual modo, dado que no es posible explicar cómo es que un enunciado atómico recibe su significado de la experiencia, y si el significado mismo de analiticidad tampoco es claro, una vía mejor sería explorar una tesis holista del significado. Sobre la distinción nítida entre teoría-experiencia podemos mencionar que, si no podemos suponer que haya enunciados que reciban su significado de modo aislado, entonces tampoco podemos dividir claramente entre aquellos enunciados que se enlazan con la experiencia y aquellos que son teóricos: la experiencia está contaminado de teoría.

No obstante, el abandono de la distinción analítico-sintético no llevó a Quine a oponerse al empirismo en sí, pues en su teoría, la experiencia es una importante base tanto para el significado como para la justificación. En términos de Donald Davidson, Quine no abandona la noción de *contenido empírico* no interpretado; lo que cambia es la extensión de oraciones a las que impacta la experiencia, pues en vez de sostener que sólo algunas oraciones tienen contenido empírico directo, sostiene que todas las oraciones tienen contenido empírico, el cual se explica por referencia a la totalidad de estímulos sensoriales.⁸⁸ Si bien Quine anula la distinción tradicional analítico-sintético, hay una distinción que según Donald Davidson no se desecha, de hecho se fortalece, a saber, la distinción entre esquema conceptual y contenido empírico no interpretado,⁸⁹ la cual también puede ser enunciada como dualismo lenguaje-experiencia (estimulación

⁸⁸ Cfr. Davidson D.: "De la idea misma de un esquema conceptual", en: De la verdad y la Interpretación, Gedisa: Barcelona, 1995, pag. 194.

⁸⁹ Op. Cit. Pag. 195.

sensorial).⁹⁰ Pero es a tal distinción a la que Donald Davidson se opone definitivamente y a la cual nombra *el tercer dogma del empirismo*:

Quiero manifestar que este segundo dualismo de esquema y contenido empírico, de un sistema organizador y de algo que espera ser organizado, no puede estatuirse como inteligible y defendible. Es en sí mismo un dogma del empirismo, el tercer dogma. El tercero, y quizás el último, puesto que si lo descartamos no resulta claro que vaya a quedar algo característico que pueda llamarse empirismo.⁹¹

Davidson expone en el artículo “De la idea misma de un esquema conceptual” que la distinción esquema-contenido empírico tiene consecuencias insostenibles para el relativismo epistémico, semántico y ontológico. En el artículo citado, argumenta en contra del relativismo extremo al que orilla la división esquema-contenido empírico. Argumenta también contra la distinción misma, llegando a la conclusión de que tal distinción tampoco es clara. En el siguiente apartado, mostraremos cuál es la argumentación que brinda Davidson.

3.3 Sobre el relativismo en la propuesta quineana y la distinción esquema conceptual-contenido empírico.

El propósito quineano no fue defender el relativismo; no obstante, es posible que sus tesis tengan consecuencias importantes en esa dirección. A continuación enunciaremos algunas:

a) En la teoría quineana una oración cobra significado según su relación con los enunciados observacionales y no observacionales. Un mismo suceso observacional asociarse a expresiones diferentes y, no obstante, ambas ser compatibles con las

⁹⁰ No es del todo preciso identificar la división esquema o lenguaje-contenido empírico y lenguaje-experiencia. El contenido empírico de una oración se puede dar por referencia a hechos, mundo, sensaciones, estimulaciones. Davidson rechaza cualquier división entre lenguaje-contenido empírico, pero con mayor fuerza aquella en el que el contenido empírico se adquiere por referencia a experiencias o estimulaciones sensoriales. Por ello, hemos planteado la división entre lenguaje-experiencia como distinta de la división esquema conceptual-contenido empírico. Es importante mencionar que Davidson no se opone a la noción de contenido empírico.

⁹¹ Ibid. Pag. 195.

disposiciones verbales. Si un caso así se presenta de modo local en nuestro lenguaje o en uno ajeno, podemos elegir entre expresiones, según las oraciones asociadas. Así, es posible que haya varios manuales de traducción. Asimismo, plantea que los hechos no son decisivos para determinar cuál es la traducción correcta (teoría de la indeterminación de la traducción). Si lo anterior se da, entonces es posible que pueda haber una gran diversidad de manuales de traducción, a grado tal que puedan ser incompatibles entre sí y hasta no sinónimos. Esto puede ser leído como **relativismo semántico**.

b) Una misma evidencia puede justificar diferentes sistemas de conocimiento, siendo todos correctos e igualmente coherentes dentro de su sistema cognitivo; lo anterior conduce a la concepción de sistemas epistémicos distintos y así, a un **relativismo de tipo epistémico**.

c) Aunque para Quine hay un mundo externo y una realidad, no están tan claramente recortados; el límite de los objetos y los sucesos del mundo está ligados a nuestras construcciones de la ciencia y del lenguaje. Dado que el sistema lingüístico puede ser diferente y nuestra construcción de la ciencia también, tenemos que aquello que cuenta como real para un sistema puede no serlo para otro. Entonces podemos hablar de un **relativismo ontológico**.

Según Davidson, la base de los anteriores modos del relativismo es que la experiencia o estímulos sensoriales, son ordenados por esquemas conceptuales, los cuales no sólo pueden ser diferentes y hasta incompatibles, sino también no traducibles en lo absoluto o parcialmente y, no obstante, todos pueden ser correctos.

Nosotros pensamos que para Quine el contenido empírico de los esquemas no se da con base en la estimulación sensorial, sino con base en la evidencia observacional

conceptualizada (oraciones y categóricas observacionales),⁹² que no es ajena al esquema conceptual. No obstante es importante comprender con mayor profundidad las razones que Davidson da a favor de su lectura.

Davidson plantea en “De la idea misma de un esquema conceptual” que hay dos tesis que acompañan al relativismo: 1) sostener que dos esquemas conceptuales no son intertraducibles totalmente, y 2) poder identificar que algo es un lenguaje, aunque la traducción falle, por su relación común con la experiencia (con lo no conceptualizado). Es por este último punto por lo que Davidson considera que aquello que está a la base del relativismo es el dualismo esquema conceptual-contenido empírico no interpretado. En seguida ahondaremos en cada uno de los puntos mencionados.

3.3.1. El fallo de traducción entre esquemas conceptuales.

Se suele decir que dos traducciones son correctas porque son sinónimas. Se acepta que dos traducciones son sinónimas porque es posible equiparar aquello que se expresa en un lenguaje a lo que se expresa en otro. Sin embargo, como ya hemos mencionado en los capítulos previos, para Quine no hay una noción adecuada de sinonimia, así que la desecha. Más aún, por su tesis de la indeterminación de la traducción la sinonimia no puede explicar la traducción misma. Así, puede haber traducciones incompatibles entre sí y, no obstante, ser correctas, si se encuentran en una adecuada relación con los datos empíricos.

Cuando Quine desecha la noción de sinonimia, también desecha otras nociones unidas a ella en la comprensión del significado y el lenguaje, a saber las de simetría, coextensionalidad y transitividad. En cuanto a esta última noción, en relación con la

⁹² “Entonces el *contenido empírico*, para un hablante dado, de una oración contrastable o de un conjunto contrastable de oraciones es el conjunto de todas las categóricas observacionales sintéticas implicadas por esa oración o conjunto de oraciones, junto con las oraciones equivalentes a las implicadas”. Quine W.V.O.: “Evidencia”, en: *La Búsqueda de la Verdad*, Crítica: Barcelona, pag. 38.

traducción, se suele considerar que si un lenguaje L2 traduce a un L1 y un L3 traduce también a L1, entonces L2 puede traducir a L3. Pero para Quine puede darse el caso de que un lenguaje L1 sea traducido a L2 y a L3 y no obstante L2 y L3 no ser intertraducibles; también se puede dar el caso de que L1 sea traducido a L2 y L2 a L3, y no obstante L1 y L3 no ser intertraducibles, porque tienen sistemas de conceptos incompatibles.

Ante el caso anterior, Davidson se pregunta cómo podría saber que L1 o L3 estaban traduciendo el mismo lenguaje. De modo similar, Davidson plantea que si aquello que hace L2 con L3 cuando lo traduce, es completamente distinto de lo que hace L1 con L2 ¿cómo podemos saber que lo que hace L2 con L3 es “traducir”? ¿Con base en qué podría decir siquiera que lo que hace L1 con L2 realmente es traducir?⁹³ En otras palabras, Davidson se pregunta cómo es posible que podamos reconocer una traducción de un lenguaje familiar a un sistema de conceptos ajenos al nuestro; cómo reconocemos que el lenguaje familiar traduce a un lenguaje que nos es ajeno. Davidson no cree que se pueda responder a tales preguntas, así que considera que no hay buenas razones para sostener una noción de traducción en la que falle la transitividad; así, tampoco hay buenas razones para sostener un fallo total de traducción y, en esta misma línea, tampoco habría buenas razones para sostener la coexistencia de sistemas conceptuales radicalmente distintos.

No obstante, cuando la traducción falla, Davidson considera que los partidarios del relativismo acuden a la explicación de que algo puede ser identificado como lenguaje por su relación con la experiencia.

⁹³ Es importante señalar que la noción de traducción implica la noción de equivalencia, no así la de sinonimia. Es decir, que podemos hablar de equivalencia sin aludir necesariamente a significado. Puede haber traducciones extensionales y homófonas; la traducción extensional entre dos lenguajes puede darse porque ambos se aplican a los mismos objetos; la traducción homófona es cuando se traduce algo conforme a la equivalencia del sonido, lo cual no implica que el sentido sea el mismo.

3.3.2. *La relación común de los lenguajes con la experiencia.*

Davidson considera que el fallo de intertraducibilidad y la noción de evidencia empírica son esenciales para postular la diferencia de lenguajes o esquemas conceptuales.

La idea es entonces que algo es un lenguaje, y está asociado a un esquema conceptual, podamos o no traducirlo, si se encuentra en una cierta relación (de predicción, organización, de estudio, o de ajuste) con la experiencia (naturaleza, realidad, apuntes sensoriales [sensory promptings]).⁹⁴

Un problema que detecta Davidson es el poder determinar qué es esa relación, pues se suele expresar en términos de metáforas como, organizar algo o ajustar algo. “Organizar algo” puede referirse a sistematizar o distribuir el flujo de la experiencia; “ajustar algo” puede referir a predecir, explicar, enfrentar al tribunal de la experiencia. Las entidades que pueden ser organizadas, pueden ser la realidad o la experiencia.

Sobre la metáfora de “organizar algo”, Davidson cree que ello implica organizar una diversidad de cosas, ya sea que las ubiquemos en el terreno de la realidad o la experiencia. Expresa que cualquiera que sea la pluralidad en que consista la experiencia o la realidad, sus elementos han de ser individuados según principios generales, y en seguida enuncia: “un lenguaje que organice esas entidades debe ser un lenguaje muy parecido al nuestro”.⁹⁵ Finalmente, sobre esta metáfora, Davidson considera que si la enfocamos hacia la experiencia, estaríamos diciendo que algo es un lenguaje si organiza a la experiencia; sin embargo, un lenguaje abarca algo más que experiencias, así que la considera una metáfora desafortunada.

Sobre la segunda metáfora, “ajustar algo” (específicamente “ajustar la experiencia”), Davidson cree que tiene mayores posibilidades que la anterior, pues no se expresa que la experiencia sea la única materia del lenguaje. Lo que la metáfora parece expresar es que

⁹⁴ Davidson D.: “ De la idea misma de un esquema conceptual”, en: *De la verdad y la Interpretación*, Gedisa: Barcelona, 1995, pag. 197.

⁹⁵ Sobre este punto podemos presentar serias dudas, pues no es claro cómo de plantear que individuamos la realidad o la experiencia según nuestro propio lenguaje, se pasa a afirmar que los lenguajes son parecidos. No es claro si considera que porque todos los lenguajes individuán, lo hacen de la misma forma. Si tal es el caso, no explica por qué.

se considera que la experiencia sensorial provee toda la evidencia para la aceptación de las oraciones (o teorías completas). A través de esta metáfora, se suele sostener que “una oración o teoría se ajusta a nuestras incitaciones sensoriales, enfrenta con éxito el tribunal de la experiencia, predice las experiencias futuras o hace frente a nuestras irritaciones de superficie, siempre que esté confirmada por la evidencia”.⁹⁶ Lo que se suele expresar con la metáfora de “ajustar a la experiencia” es que ella justifica nuestras creencias o teorías. Desde nuestra lectura, la justificación quineana no se da con relación a la estimulación sensorial, sino con relación a los enunciados observacionales; la justificación en Quine no se da con relación a algo externo a nuestro esquema conceptual. Pero, Davidson va más allá de plantear que los empiristas relacionan la experiencia con la justificación y les atribuye que la relacionan con la verdad:

...una teoría se ajusta o enfrenta a la totalidad de la evidencia sensorial posible equivale a que esa teoría sea verdadera. Si una teoría cuantifica sobre objetos físicos, números o conjuntos, lo que ella dice acerca de esas entidades es verdadero en tanto la teoría como un todo se ajusta a la evidencia sensorial.⁹⁷

En seguida se refiere a dos cuestiones, que se relacionan tanto con la *verdad* como en el terreno *epistemológico*. Sobre el primero afirma que la noción de ajustarse a la totalidad de la experiencia no agrega nada inteligible al concepto de verdad. En lo epistemológico expresa, “hablar de experiencias en vez de evidencia, o simplemente de hechos, expresa una visión acerca de la fuente o naturaleza de la evidencia, pero no suma una nueva entidad al universo respecto de la cual puedan ponerse a prueba los esquemas conceptuales”.⁹⁸ Sobre este punto, ante el cual no expresa más en el artículo “De la idea misma de un esquema conceptual”, estamos de acuerdo con Davidson, pero ¿se puede realizar esta crítica a Quine? No creemos que sea una crítica pertinente, pues desde

⁹⁶ Davidson D.: “De la idea misma de un esquema conceptual”, en: De la verdad y la Interpretación, Gedisa: Barcelona. 1995 pag. 198.

⁹⁷ Op. Cit., Pag. 198-199.

⁹⁸ Ibid. Pag. 199

nuestra lectura, los esquemas conceptuales no se ponen a prueba respecto a la experiencia.

Por otra parte, no nos parece adecuado, como el mismo Quine expresa en *Sobre la idea misma de un tercer dogma*, que se le atribuya la tesis de relacionar evidencia sensorial con verdad. Sin embargo, es a partir de dicha supuesta vinculación a través de la cual Davidson extiende sus argumentos para atacar el relativismo extremo.

3.3.3. Lo común entre lenguajes para Davidson.

Davidson expresa que si con la noción de ajustar la experiencia, se quiere dar cuenta de la verdad y, con esto mismo caracterizar a un lenguaje, es mejor decir que aquello que caracteriza a un lenguaje o esquema conceptual es la verdad sin acudir a la experiencia. Entonces, hábilmente, después de caracterizar un lenguaje de la forma mencionada, problematiza si es posible sostener una intraducibilidad total entre lenguajes: ¿podemos decir que un esquema diferente del nuestro es en su mayor parte verdadero, aunque no traducible? Si expresamos que ello es posible, estaríamos aceptando separar la noción de verdad de la de traducción, cuestión que Davidson considera insostenible.

Donald Davidson sostiene que la traducción y la verdad no se comprenden de modo independiente de acuerdo a la Convención T de Tarski en la que se expresa que:

....una teoría satisfactoria de la verdad para un lenguaje L debe implicar, para cada oración *s* de L un teorema de la forma “*s* es verdadero si y sólo si *p*” donde “*s*” es reemplazado por una descripción de *s* y “*p*” por *s* mismo, si L es castellano, y por una traducción de *s* al castellano, si L no es castellano.⁹⁹

Así, dado que la convención T encarna nuestra mejor intuición de cómo funciona la verdad, y en este esquema no se separa la traducción de la verdad, entonces, concluye Davidson, no hay mucho futuro para quien separa las dos nociones que permite que haya

⁹⁹ *Ibid.* Pags. 199-200

un fallo total de traducción lo cual, finalmente, nos conducirá a un relativismo conceptual extremo.

El concepto de verdad está íntimamente ligado, en Davidson, al concepto de traducción porque, hablar de que p es traducción correcta de s , funciona conforme al mismo esquema de verdad de Tarski. A fin de cuentas se puede decir que “ p ” es traducción correcta de “ s ” porque pueden intercambiarse, son **equivalentes**.

Davidson no considera que exista una base para afirmar que hay esquemas radicalmente distintos, pero tampoco para afirmar que exista uno solo. Lo que defiende tenazmente es que entre esquemas hay una base común, la cual no es externa (léase experiencia), sino que es inherente a la naturaleza del lenguaje; ello introduce la posibilidad de comprender las diferencias y cambios entre esquemas.

Optimizar el acuerdo, piensa Davidson, es indispensable para interpretar a alguien. La diferencia ya sea de esquemas o de creencias es más clara si se acepta la base del lenguaje compartido. Aún al enfrentarnos a otra lengua que nos es desconocida, en la que no podemos saber qué significan las palabras y las creencias de un hablante, tenemos que recurrir necesariamente a nuestro lenguaje, a nuestras creencias como punto de partida; si no suponemos un acuerdo entre éstas, no podemos avanzar en la interpretación.¹⁰⁰ Esto no significa que el hablante de otra lengua va a coincidir absolutamente con nuestras creencias, sin embargo, el punto de partida es el acuerdo. El método de interpretación pretende hacer explicables los desacuerdos fijándose en los acuerdos, no pretende anular los desacuerdos. El acuerdo es un espectro ampliamente compartido de oraciones consideradas verdaderas por hablantes que tienen el mismo

¹⁰⁰ Cfr: Davidson D.: “ De la idea misma de un esquema conceptual”, en: De la Verdad y la Interpretación, Gedisa: Barcelona, 1995, pag. 201. “Si todo lo que conocemos son las oraciones que el hablante considera Verdaderas, y no podemos suponer que su lenguaje sea el nuestro, luego no podemos avanzar siquiera un primer paso hacia la interpretación, sin conocer o suponer una gran parte de las creencias del hablante. Puesto que el conocimiento de las creencias sólo aparece con la capacidad de interpretar palabras, al principio, la única posibilidad es suponer un acuerdo general respecto de las creencias”.

lenguaje; o bien “de un acuerdo mediado a grandes rasgos por una teoría de la verdad ideada por un intérprete para hablantes de otro lenguaje”.¹⁰¹

Un acercamiento a una teoría terminada se da cuando se asignan condiciones de verdad a las oraciones, que se obtienen cuando el hablante considera que son verdaderas. El método que propone Davidson es el de construir una teoría viable de la creencia y del significado a partir de oraciones consideradas verdaderas por el hablante (en ello se debe de considerar a la comunidad y las circunstancias en las que se consideran verdaderas). Lo que guía la elaboración de dicha teoría es la simplicidad, presentimiento de los efectos del condicionamiento social y nuestro conocimiento del error explicable. En tal punto, Davidson es heredero de Quine, mas sobre esto profundizaremos en el siguiente capítulo.

A través del artículo “De la idea misma de un esquema conceptual”, Davidson ataca el relativismo conceptual extremo, pero finalmente termina argumentando en contra del dualismo esquema conceptual-contenido empírico, el cual atribuye, entre otros autores, a Quine. Muchas discusiones se han desprendido de los argumentos que Davidson da en contra del mencionado dualismo, de hecho Quine hace una réplica a ello. En el siguiente apartado revisaremos brevemente su postura.

3.4 La réplica de Quine sobre el tercer dogma

En el artículo “Sobre la idea misma de un tercer dogma”, Quine realiza una serie de precisiones y defensa de su postura ante la argumentación elaborada por Davidson en “De la idea misma de un esquema conceptual”.

Quine expresa que apoya la tesis de que verdad y significado son conceptos que se encuentran íntimamente relacionados. Más aún, considera al igual que Davidson, que se puede encontrar en la teoría de la verdad de Tarski una estructura para la teoría del

¹⁰¹ Ibid. Pag. 202.

significado. Asimismo, reconoce que las nociones de significado y creencia se encuentran estrechamente vinculadas. Dice Quine: “lo que estimamos que la expresión significa dependerá así de lo que estimamos que el hablante cree, y viceversa”.¹⁰²

Sin embargo, Davidson une una pareja más de términos, a saber, la de verdad y creencia justificada a través de la experiencia. Es en virtud de tal asociación que, según Quine, Davidson puede rechazar el llamado tercer dogma del empirismo. Quine sostiene que “el papel propio de la experiencia o de irritación superficial es el de servir de base no a la verdad, sino a la creencia justificada”.¹⁰³ El empirismo no es una teoría de la verdad, sino de la justificación. Si se le interpreta como teoría de la verdad, Quine considera que su abandono será correcto. Junto con Davidson, piensa que sobre la verdad no hay nada que añadir a la formulación de Tarski.

Por otra parte, si enlazamos la tesis del tercer dogma a la noción de justificación, Quine considera que la crítica no se sostiene. Para él, contrastar creencias y evidencia es lo que hace del método científico algo empírico y no sólo una búsqueda de coherencia interna. La evidencia empírica es dada por la aceptación o rechazo de los enunciados ocasionales a partir de la experiencia presente. Así, expresa: “el tribunal, aunque le pese [a Davidson] otra de mis viejas metáforas, es precisamente la excitación de los receptores sensoriales”.¹⁰⁴ La asociación entre enunciado ocasional y estímulo es el vínculo a través del cual se sostiene el empirismo quineano.

Otra de las razones por las que Quine considera que Davidson llegó a la conclusión del tercer dogma fue que este último considera que Quine divide esquema-lenguaje del mundo. Sin embargo, Quine plantea que Davidson se inquietó en balde acerca de la noción de esquema conceptual pues aclara: “donde he hablado de un esquema

¹⁰² Quine W.V.O.: “Sobre la idea misma de un tercer dogma”, en: Teorías y Cosas, UNAM: México, pag. 53

¹⁰³ Op. Cit. Pag. 54

¹⁰⁴ Ibid. Pag. 56

conceptual podría haber hablado de un lenguaje”¹⁰⁵. Seguramente Davidson concedería esto a Quine, no obstante sostendría que no por ello Quine abandona la división lenguaje-contenido empírico. De hecho es por tal división por la que Quine puede seguir pensando en una diversidad de lenguajes difícilmente traducibles.

Quine precisa que al hablar de lejanía de esquemas se refería a lejanía de lenguajes: “donde he hablado de esquemas conceptuales muy ajenos me habría conformado con hablar –a Davidson le alegrará saberlo- de un lenguaje de traducción difícil o elusivo”.¹⁰⁶ Propone hasta un cálculo de traducciones que establezca cuándo se tiene equivalencia conceptual cercana y cuándo lejana. Quine más bien habla de una gradualidad y no de una división tajante y absoluta. No obstante, aún sigue manteniendo la idea de varios manuales de traducción incompatibles entre sí, pero empíricamente correctos.

Quine concluye su defensa en el artículo citado, mencionando que si es posible pensar que dos lenguajes podría estar tan alejados como para ser en su mayor parte intraducibles, es porque la noción misma de traducción es vaga y endeble. Así, será una noción inadecuada para sostener la inconmensurabilidad cultural.

3.5. Análisis de los argumentos en contra del tercer dogma del empirismo y la defensa quineana.

La razón fundamental por la que Davidson rechaza al empirismo, es porque se basa en intermediarios epistémicos (estimulaciones sensoriales, inputs, datos sensoriales, etc.). Estos pasos intermedios entre el mundo y nuestro conocimiento, no garantizan que tengamos una adecuada concepción del mundo. Los intermediarios dan condiciones propicias para que surjan dudas escépticas. De modo similar pasa con el relativismo, pues estos intermediarios, pueden ser ordenados de diferentes maneras por nuestros esquemas conceptuales. Además, de plantear que estos intermediarios causan los

¹⁰⁵ Ibid. Pags. 56

¹⁰⁶ Ibid. Pag. 56-57

problemas mencionados, muestra que los empiristas no dan razones sobre la forma en que la experiencia justifica nuestro conocimiento, simplemente fue una tesis que adoptaron sin tener razones suficientes.

En el primer capítulo expusimos que Quine considera que los empiristas lógicos no dieron cuenta de cómo es que la experiencia podía justificar enunciados atómicos. De modo similar, si interpretamos “tribunal” como “justificación” (como Davidson lo hace), podemos cuestionarle a Quine cómo es que la experiencia, entendida en términos de estimulaciones sensoriales, puede ser el tribunal de nuestro conocimiento (aun en su versión holista). Quine bien podría responder que ello se da a través de los enunciados observacionales, pues el asentimiento o disentimiento de ellos tiene mayor proximidad con la estimulación sensorial. No obstante, la duda seguiría siendo la misma, pues no se aclara cómo es que las estimulaciones sensoriales pueden hacer que aceptemos o rechacemos enunciados, a partir de lo cual justificaríamos nuestro conocimiento.

Bajo esta lectura, Davidson parece tener razón al pensar que es un dogma la idea de que las estimulaciones sensoriales justifican el conocimiento, pues se aceptó sin tener una explicación muy clara de ella. Sin embargo, como expusimos en el apartado 2.8, es posible realizar una lectura alterna de Quine respecto a la justificación, la cual se de con relación a la evidencia sensorial captada por nuestros enunciados observacionales y categóricas observacionales. Esta lectura será examinada con mayor profundidad posteriormente en el capítulo 5.

Parece contra intuitivo pensar que la experiencia no tiene ningún papel en nuestro conocimiento, sin embargo este no puede ser en términos de justificación. Al parecer, la experiencia sólo puede ser comprendida como la fuente, el origen o la génesis de nuestro conocimiento empírico; indagar cómo se origina a partir de nuestra experiencia es tarea de la epistemología naturalizada.

Como consecuencia del rechazo de Davidson sobre la experiencia como algo que espera ser ordenado por un lenguaje, siendo ésta lo común entre ellos, propone que lo común es la verdad o, mejor dicho, la forma en la que ésta funciona. La verdad en Davidson es caracterizada desde la teoría de Tarski, la cual constituye a su vez un método para construir una teoría viable del significado y la creencia entre hablantes.

Quine está de acuerdo con Davidson en rechazar la experiencia como base de la teoría de la verdad, a pesar de que Davidson parezca imputarle a Quine un vínculo entre experiencia y verdad y, acepta que la teoría de la verdad de Tarski es viable para el significado. Pero si Quine acepta esto, ¿cuál es el grave desacuerdo que Davidson encuentra entre ellos? Según Davidson, el grado en que Quine sostiene que puede haber diferencia entre manuales de traducción, Davidson acepta que pueda haber cierto grado de indeterminación, pero no incompatibilidad total. Sin embargo, en “Sobre la idea misma de un tercer dogma” Quine expresa que él habla no tanto de intraducibilidad absoluta entre manuales de traducción, y a fin de cuentas, entre lenguajes. Aclara que él ha hablado de lenguajes cuya traducción es difícil.

Señalado lo anterior, podríamos decir que, Davidson estaría de acuerdo con Quine en lo que atañe al significado. Sin embargo, Davidson se resistiría en aceptar esto, pues para él Quine relaciona el significado y justificación con estimulaciones, cuestión que le parece insostenible. Ya hemos expuesto en el capítulo anterior que Quine relaciona el significado con sucesos público, no con estimulaciones; asimismo es posible pensar que en Quine la justificación tampoco se da con relación a estimulaciones. Empero, esta no es la lectura de Davidson.

En el siguiente capítulo veremos que Davidson sostiene que la raíz del significado son los hechos y sucesos, lo cual no parece tan lejano de la afirmación de Quine de que el significado refiere al mundo. No obstante, es necesario revisar la teoría davidsoniana para

poder delimitar posteriormente analogías y diferencias entre las teorías de Quine y Davidson.

RECAPITULACIÓN

En el capítulo nos referimos al problema del escepticismo y el relativismo que se pueden desprender de la propuesta quineana.

- 1) Sobre el escepticismo:
 - Quine naturaliza la epistemología y, con ello, la duda escéptica: si el propósito de la epistemología es saber cómo conoce realmente el sujeto, el del escéptico será saber cómo se puede equivocar el sujeto realmente. La evidencia del error probable no debe ser diferente de cualquier tipo de evidencia.
 - No obstante, Quine no considera un tipo de escepticismo global que se puede presentar en su versión epistemológica: para los empiristas el conocimiento del mundo externo es mediado por la evidencia sensorial, la cual puede ser causada en su totalidad de un modo anormal. Esta versión es ignorada por Quine.

- 2) Sobre el relativismo:
 - Si Quine divide esquema conceptual-contenido empírico, puede caer en un relativismo conceptual, ontológico y epistémico.
 - Davidson se opone a la división esquema conceptual-contenido empírico y por ende, al relativismo total. No considera que el lenguaje sea el que organice o ajuste la experiencia. Tal división es considerada por Davidson, el tercer dogma del empirismo.
 - Davidson sostiene que lo que caracteriza a un lenguaje es la verdad, no la experiencia. La verdad es comprendida a través de la Convención T de Tarski, a través de la cual se expresa cómo funciona la verdad.
 - Sostiene que para comprender el lenguaje de otro es menester recurrir a nuestras creencias y optimizar el acuerdo. El método de interpretación consiste en construir una teoría viable de la creencia y del significado a partir de los enunciados considerados verdaderos.

- 3) La contra-argumentación de Quine en relación con las aseveraciones davidsonianas:
 - Quine rechaza el vínculo entre verdad y creencia; su teoría no es una teoría de la verdad.
 - No obstante, no percibe como dogma el que la evidencia sensorial sea el tribunal de la creencia, ya que es ella lo que hace al método científico empírico.

- 4) Los argumentos davidsonianos y quineanos que aceptamos:
 - Pensar que las estimulaciones sensoriales justifican nuestras oraciones es un dogma puesto que no se explica cómo es posible que se dé dicha relación entre estimulaciones y oraciones.
 - No es del todo correcto atribuirle a Quine una división lenguaje-contenido empírico. La evidencia de la que habla Quine está conceptualizada, es parte del sistema.

CAPÍTULO 4

PROPUESTA EPISTÉMICA Y SEMÁNTICA DE DAVIDSON

En los capítulos previos, hemos aclarado a qué tipo de propuesta epistémico-semántica se opuso Quine, así como su propia postura. Revisamos algunas objeciones que Donald Davidson hizo a la propuesta quineana, específicamente ante la división esquema conceptual-contenido empírico. Así como Quine criticó al empirismo lógico por considerar que éste se encontraba fundado en dos dogmas, Davidson expresa que Quine mismo suscribe el tercer dogma del empirismo, a saber, la distinción mencionada entre lenguaje y experiencia (estimulación sensorial).

Davidson no se opuso a la noción de experiencia en sí, o mejor dicho, no se opuso a la noción de contenido empírico; más bien, se opuso al papel que el empirismo le dio en los terrenos de la justificación y el lenguaje. Muestra que el empirismo no explica cómo es que se da la relación de justificación entre conocimiento y experiencia, aun cuando ésta se dé de modo holista. Para Davidson, en cambio, lo único que puede justificar una creencia es otra creencia.

Considera que la teoría quineana del significado se basa en la noción de la experiencia entendida como estimulaciones sensoriales, que Davidson rechaza, ya que considera que el significado debe hacer referencia al mundo. Asimismo, plantea que aquello que caracteriza a un lenguaje no es la relación de éste con la experiencia, sino con la verdad.

En este capítulo profundizaremos en la propuesta epistémico semántica realizada por Davidson. Veremos cómo es que Davidson explica el tercer dogma. Mostraremos el aspecto en el que son cercanas la propuesta davidsonina y quineana, sobre todo en relación al significado. Procederemos de la siguiente forma:

- Revisaremos cuál es el papel que Davidson da a la experiencia en el terreno epistemológico.

- Expondremos qué tipo de teoría epistemológica sostiene Davidson.
- Revisaremos el tipo de propuesta semántica que realiza Davidson desde su teoría de la interpretación.
- Finalmente, analizaremos la propuesta davidsoniana y evaluaremos si las diferencias que él considera existentes entre su teoría y la quineana, se pueden sostener.

4.1. El papel de la experiencia en el conocimiento

Como hemos dicho reiteradamente, Quine se mantiene aún en la línea del empirismo, sigue considerando que la experiencia es una importante base causal para el conocimiento. No obstante, bajo la lectura que proponemos, la justificación se da más bien con base en las oraciones observacionales.

Sin embargo, para Quine la experiencia como base causal de la justificación, tiene tanto un aspecto normativo como uno descriptivo; considera que la experiencia es “la que hace que el método científico sea parcialmente empírico y no únicamente búsqueda de coherencia interna”.¹⁰⁷

Quine afirma que la única *fente* de información que nos llega del mundo es a través de sucesos fisiológicos que ocurren en nuestras superficies sensoriales, siendo la tarea del epistemólogo explicar el proceso por el que ellos contribuyen a la formación de conceptos y teorías; éste es el propósito fundamental de la epistemología naturalizada. Un problema que podemos encontrar en la tarea del epistemólogo naturalizado es cómo entiende “fuente de información”; una posible lectura es que los sucesos fisiológicos, causen nuestras creencias. Si bien la epistemología naturalizada se encarga de describir la relación entre observación y teoría, Quine no ignora la importancia de la justificación. Ya hemos planteado en el apartado 2.8. que el tema de la justificación es controversial en

¹⁰⁷ Quine W.V.O.: “Sobre la idea misma de un tercer dogma” en: Teorías y cosas, México, UNAM, pags. 54-55.

Quine. A pesar de ello podemos mencionar, a grandes rasgos, que para Quine el conocimiento se justifica a través de los enunciados observacionales.

Sobre el asunto de la justificación y la experiencia Davidson considera que: “las sensaciones causan algunas creencias y en este sentido son la base o el fundamento de esas creencias. Pero una explicación causal de una creencia no muestra cómo o por qué ésta justifica a las creencias”.¹⁰⁸ Es decir, la relación entre las sensaciones y las creencias no es epistemológica, sino *causal*. No hay intermediarios epistémicos, *nada justifica una creencia sino otra creencia*, según Davidson. Recordemos que los intermediarios epistémicos son uno de los puntos débiles de los empiristas, pues consideraban que la experiencia justificaba las creencias, mas nunca explicaron cómo se daba esta interacción.

Otro punto problemático que encuentra Davidson en Quine a este respecto, es que considera que Quine echa mano de la evidencia sin hacer referencia acerca de lo que es evidencia. Davidson señala que la teoría quineana y, en general, el empirismo suelen considerar que “lo importante, no es que podamos o no describir los datos en un lenguaje neutral, libre de teoría, lo importante es que tenga que haber una fuente última de evidencia cuyo carácter puede ser plenamente especificado sin hacer referencia a aquello de lo que es evidencia.”¹⁰⁹ Si adoptamos este punto, jamás podemos decir de qué es evidencia. Davidson considera que éste es un problema que no sólo contribuye a sostener tesis relativistas, sino escépticas.

Acudir a los datos de los sentidos como fuente de justificación nos ocasiona más problemas de los que soluciona. Davidson considera que la razón por la que los datos de los sentidos no tienen importancia teórica en la explicación filosófica del conocimiento es

¹⁰⁸ Davidson D.: “Una teoría coherencial de la verdad y del conocimiento”, en: Primer Simposio Internacional de Filosofía del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM, Vol. I, Comp. Enrique Villanueva, UNAM: México, Imprenta Universitaria, 1985, pag.22

¹⁰⁹ Donald D.: “El mito de la subjetivo” en: Mente, Mundo y Acción, Paidós: Barcelona, 1992, pag.56

que el que éstos *puedan causar creencias constituye un simple **accidente empírico***.¹¹⁰ Es decir, que la conexión entre creencias y mundo podría haberse estructurado de un modo *totalmente* distinto sin que esto conllevara un cambio en la veracidad de la creencia. El hecho de que haya creencias causadas directamente por experiencias sensoriales y que sean con frecuencia verdaderas, no las sitúa en prioridad epistemológica alguna o como fuente de todas las creencias empírica. Asumir que la experiencia causa o produce creencias es una metacreencia que no tiene valor por encima de otras metacreencias, “por supuesto cada uno de nosotros está inclinado a confiar en alguna creencia más que en otra, pero éste es un hecho interno a nuestra teoría del mundo, así no puede ser usada para dar un soporte externo”.¹¹¹ Para Davidson es un error considerar que este tipo de creencias puedan servir de base para la justificación del resto de nuestras creencias. Así, explica: “lo que estoy sugiriendo es que el conocimiento empírico no tiene **fundamento** epistemológico alguno y tampoco lo necesita”.¹¹² Nosotros pensamos que Davidson difiere del empirismo lógico, pero no de Quine, pues él también desechó el proyecto de fundamentar el conocimiento a partir de las experiencias. Así no consideramos correcto atribuirle a Quine la tesis de que las creencias causadas por la experiencia tienen prioridad epistemológica; pues, aun los enunciados observacionales, los cuales son más cercanos a la experiencia, no dependen enteramente de ella ni para su significado ni para su justificación, pues ellos también dependen del resto de los enunciados con los que estén relacionados.

No obstante, es importante mencionar que Davidson, al situar los datos de los sentidos como una cosa ajena a la justificación, cierra una puerta importante a un modo de escepticismo que se puede desprender de ciertas posturas empiristas. Aunque las

¹¹⁰ Cfr. *Op. Citt.* Pag. 61

¹¹¹ “Of course each of us is inclined to trust some belief more than others, but this is a fact internal to our theories of the world, and cannot be use to give them external support”. Davidson D.: “Meaning, truth and evidence”, en: *Perspectives on Quine*, R.B. Barrett and R.F. Gibson (eds.), Basil BlackweOxford: I, pag. 76.

¹¹² Davidson D.: “El mito de la subjetivo” en *Mente, Mundo y Acción*, Paidós: Barcelona, 1992, pag. 62.

sensaciones pueden ser todo lo indeterminado que quiera, de cualquier forma no intervienen en lo absoluto en la justificación (esto es de cierta forma compatible con la teoría quineana). Simplemente no hay una *fente* ajena a las creencias mismas que puedan justificarlas, no hay intermediarios epistémicos entre el sujeto y el mundo; el postularlos da puerta abierta al escepticismo. Como expresa Carlos Moya, para Davidson las creencias más básicas son causadas por el mundo, “el contenido de las creencias más básicas de los seres humanos acerca del mundo no está formado por representaciones privadas, sino por situaciones y eventos comunes e intersubjetivos”.¹¹³ El contenido de las creencias básicas se obtiene, no a través de la experiencia, sino a partir de la interacción entre dos personas, y de alguna idea general acerca de cómo son los objetos, sus prioridades y sus cambios. Se requiere una mínima concepción de cómo es el mundo que compartimos. Davidson rechaza por entero el dualismo epistémico que permea a cierto tipo de empirismo, no al quineano. Para Davidson el conocimiento de la realidad no es inferido; nuestro contacto con la realidad es directo.

Davidson le quita peso epistémico a las experiencias sensoriales y al mundo. No obstante, el peso causal de éstos es importante para la formación del conocimiento y el proceso de comunicación e interpretación. Nosotros creemos que en esto Davidson sigue a Quine. Davidson considera que, “la relación causal entre el mundo y nuestras creencias es crucial para el significado, no porque suministren un tipo especial de evidencia para los hablantes que sostienen la creencia, sino porque ellas son frecuentemente claras a otros y así forman la base de la comunicación”.¹¹⁴ Una de las condiciones que necesitamos para la interpretación es compartir causas, “las causas externas a los

¹¹³ Moya Carlos: “Introducción a la filosofía de Davidson”, Davidson D: Mente, Mundo y Acción, Paidós: Barcelona, 1992, pag. 34.

¹¹⁴ “The causal relation between the world and our belief are crucial to meaning not because they supply a special sort of evidence for the speakers who hold the belief, but because they are often apparent to others and so form the bases for communication”. Op. Cit. Pag. 76

hablantes importan directamente para el significado, y deben por ello ser tomadas en consideración por un intérprete”.¹¹⁵

Davidson se opone a sostener que el contenido empírico de las creencias provenga de la experiencia; más bien considera que el contenido empírico depende del mundo y de las personas que interactúan. Esta última precisión sobre el contenido empírico de las creencias puede ser claramente dirigida al empirismo lógico; sin embargo, es pertinente preguntar si puede ser dirigida también a Quine. No creemos pertinente dirigir la crítica a Quine en este terreno, pues como ya hemos mencionado con antelación, el contenido de las creencias es causado por sucesos públicos, no por *inputs*. Lo expuesto hasta aquí muestra en mayor medida por qué Davidson se opone a sostener que la experiencia pueda justificar el conocimiento.

Davidson se opone al empirismo clásico, el cual, como revisamos en el primer apartado, sostiene que la justificación se da a partir de la experiencia. Aunque es posible realizar una lectura de Quine en la que se interprete que las estimulaciones sean el tribunal del conocimiento, también es posible interpretar que el tribunal son las oraciones observacionales, pues enuncian la evidencia sensorial. Si asumimos la primera lectura, entonces concederemos a Davidson su oposición a todo el empirismo, incluyendo al quineano. Mas, si realizamos la segunda lectura, no es claro pensar Davidson tiene bases para oponerse al empirismo quineano.

Hasta aquí hemos expuesto qué papel juega para Davidson la experiencia, tanto en relación con el significado como en relación con el conocimiento. No obstante, es necesario profundizar en mayor medida en los ámbitos citados.

¹¹⁵ “On a distal theory, causes external to the speakers matter directly to meaning, and so must be taken into account by an interpreter”. *Ibid.* Pag. 77.

4.2 Un fundamento coherentista del conocimiento

Como hemos mencionado, Davidson sostiene que una creencia sólo puede ser justificada por otra creencia. Tal tesis suele ser identificada con teorías coherentistas, es decir con aquellas corrientes que sostienen que una proposición es verdadera o falsa según sea compatible o no con un sistema dado de proposiciones.¹¹⁶ ¿Podemos concluir que Davidson se opone al empirismo y se alía al coherentismo? La respuesta es negativa, al menos si se piensa en el coherentismo internista al estilo de Putnam. El coherentismo internalista no asume que hay un mundo externo o evidencia ante el cual exista un compromiso ontológico previo a la epistemología; así, puede ser fácil considerar que puede haber más de un cuerpo de creencias coherentes, por tanto justificadas, aunque puedan ser radicalmente distintos. No es posible para Davidson asumir tal situación, no sólo porque rechaza esa forma radical de incompatibilidad, sino porque la creencia es *causada* por alguna situación (objeto u sucesos) en el mundo. Podemos equivocarnos en su comprensión o en el modo en el que predicamos verdad sobre las creencias; no obstante, el equívoco no puede ser global. Puede haber dudas acerca de cómo entender algunas creencias. Davidson considera que no hay algo ante lo que necesitemos tener completa certeza, pero esto no implica que no podamos estar generalmente en lo cierto. De modo opuesto tenemos que, por el hecho de que podamos equivocarnos, se sigue que no hay nada sobre lo que no se pueda estar equivocado.

Mas, una posición coherentista del conocimiento no suele ser menos problemática que una empirista, pues puede ser que:

1) Un cuerpo de creencias pueda ser totalmente coherente entre sí y sin embargo no decirme nada acerca del mundo; es decir, se puede dar una historia perfectamente coherente y no por ello menos ficticia. La búsqueda de la verdad no sería relevante.

¹¹⁶ Ferrater Mora J.: Diccionario de Filosofía. Vol. 1, Alianza: Madrid, 1986.

2) Puede haber múltiples sistemas coherentes radicalmente distintos entre sí y no haber nada común y conceptualizado con lo que se confronten o vinculen (el tercer dogma del empirismo).

Davidson no puede aceptar ninguno de los puntos anteriores, pues en ambos se supone la dicotomía esquema-contenido; implican que la realidad o la evidencia puedan ser acomodadas de diferente forma dependiendo del esquema conceptual. En ambos puntos la realidad y la verdad son internas a la teoría. Respecto del primer punto, tenemos que el error global en un sistema de conocimiento es poco plausible pues se creería que la duda se plantea fuera del sistema, lo cual no puede suceder, pues no concibe una “realidad” que espere ser ordenada por un esquema. Respecto del segundo punto, recordemos la observación de Davidson sobre la noción de incompatibilidad profunda, a saber que la idea de que lo diferente supone un punto en común, “tiene sentido hablar de diferentes puntos de vista, pero sólo si existe un sistema coordinado común, en el cual representarlos; sin embargo, la existencia de un sistema común contradice la pretensión de una incompatibilidad profunda”.¹¹⁷

En suma, Davidson no asume un coherentismo internalista porque dicha corriente supone la dicotomía esquema-mundo, la cual puede llevar a una incompatibilidad profunda entre sistemas que se supongan igualmente verdaderos; es decir, puede llevar al relativismo absoluto.

Entonces, ¿cómo entender su tesis de que una creencia justifica a otra creencia? ¿Implica un tipo de coherentismo? Si esto es así, ¿qué tipo de coherentismo defiende Davidson? Casi siempre cuando se sostiene una postura coherentista del conocimiento, se suele asumir una visión internalista o antirrealista del conocimiento. Davidson por el contrario considera tener una teoría realista de la verdad y del conocimiento, mas rechaza

¹¹⁷ Davidson D: “De la idea misma de un esquema conceptual”, De la Verdad y de la Interpretación, Gedisa: Barcelona, 1995, pag. 190.

una confrontación entre creencia y realidad, “Mi lema es: correspondencia sin confrontación...Dada una epistemología correcta, podemos ser realistas en todas las áreas”.¹¹⁸ En escritos posteriores, Davidson rechaza las etiquetas de teoría coherentista o correspondentista, puesto que conllevan una carga teórica que Davidson no está dispuesto a asumir. Davidson considera que nada puede inteligiblemente corresponder a una oración, la teoría de la correspondencia es tradicionalmente concebida como una prueba de la verdad, situación que Davidson rechaza. Asimismo, rechaza el coherentismo porque no considera, como tal corriente tradicionalmente lo hace, que la verdad sea un constructo del pensamiento.¹¹⁹ No obstante, las ideas centrales por las que en un momento dado tomó tales etiquetas, son dignas de consideración, según Davidson: 1) para determinar la verdad de una creencia necesitamos saber qué cosa marca la existencia de la misma, necesitamos saber *qué cosa la causa*; 2) aquello que justifica a una creencia proviene única y exclusivamente del cuerpo total de las creencias. A Davidson le interesa algo más que la coherencia lógica en el cuerpo total de creencias, le interesa el vínculo de contenido entre creencias particulares. La coherencia para Davidson es más que consistencia, pretende no sólo que no haya contradicciones lógicas entre creencias (inconsistencias), sino que las creencias se impliquen entre sí según su contenido.

La fuerza principal de “Una teoría de la coherencia” tiene poco que ver con la consistencia; la tesis importante por la cual argumento es que la creencia es intrínsecamente verídica. Esta es la base en la cual mantengo que mientras la verdad es un concepto no epistémico, tampoco está totalmente separado de la creencia (como lo está de diferentes maneras tanto en la teoría de la correspondencia como en la de la coherencia).¹²⁰

¹¹⁸ Cfr.: Davidson D: “Una teoría coherentista de la verdad y del conocimiento”, en: Primer Simposio Internacional de Filosofía del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM, Vol. I, Comp. Enrique Villanueva, UNAM México, 1985, pag. 16.

¹¹⁹ Cfr. Davidson D.; “Afterthoughts, 1987”, en: Reading Rorty, Alan R. Malachowski (ed.), Basil Blackwell: Cambridge, 1990, pag, 135.

¹²⁰ “The main thrust of “A Coherence Theory” has little to do with consistency; the important thesis for which I argue is that belief is intrinsically veridical. This is the ground on which I maintain that while truth is not an epistemic concept, neither is it wholly separated from belief (as it is in different ways by both correspondence

Davidson sostiene que la verdad es un concepto básico, que no se puede definir recurriendo a uno más básico. El concepto de creencia se encuentra vinculado con la verdad, la cual no se vuelve, por este hecho, epistémica. Pero la verdad tampoco está radicalmente separado de lo epistémico, “Lo que salva a la verdad de ser ‘radicalmente no epistémico’ (en palabras de Putnam) no es que la verdad sea epistémica, sino que la creencia a través de su nexo con el significado, es intrínsecamente verídica”.¹²¹

Ya se ha mostrado que no es factible buscar un fundamento externo que justifique las propias creencias. Pero *¿cómo mostrar que la persona con un cuerpo coherente de creencias, tiene razones para suponer que es verdadero?* Davidson piensa que cualquiera que se pregunte acerca de las razones que tiene para suponer que generalmente está en lo correcto debe: a) saber qué es una creencia, b) saber cómo pueden interpretarse o detectarse.¹²² Davidson considera que “todo lo que se necesita es que se reconozca que la creencia es, por naturaleza, verídica”.¹²³ Las creencias son estados de la gente causados por sucesos y que a su vez causan otros más para quienes las sostienen, tienen la cualidad de adecuarse o no con la realidad. La mayoría de las creencias causadas por sucesos en el mundo, es decir, la mayoría de las creencias básicas, son o serán verdaderas; dado que la justificación se da entre creencias, aquéllas que sean más coherentes con el cuerpo principal de creencias, serán más probablemente verdaderas.¹²⁴ Es por esto que se puede decir que todos los sistemas coherentes reales y posibles de creencias son en gran parte correctos. Obviamente, la creencia no puede asegurarnos que aquello que se cree sea así. De hecho, el concepto de creencia introduce la

and coherence theories)”. Davidson D.: “Afterthought, 1987” en: Reading Rorty, Alan Malachowsk (ed.), Basil Blackwell: Oxford, 1990, pag. 135.

¹²¹ Ibid., “What saves truth from being “radically non-epistemic” (in Putnam’s words) is not that truth is epistemic but that belief, through its ties with meaning, is intrinsically veridical”. Op. Cit. Pag. 136.

¹²² Cfr. Davidson D.: “Una teoría coherencial de la verdad y del conocimiento”, en: Primer Simposio Internacional de Filosofía del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM, Vol. I, Comp. Enrique Villanueva, UNAM: México, 1985, pag. 27.

¹²³ Ibid. Pag. 27.

¹²⁴ Cfr. Ibid. Pag 35.

diferencia potencial entre lo que se sostiene como verdadero y lo que es verdadero. Todo aquello que se cree depende de lo que supongamos de la naturaleza de las creencias, su interpretación, sus causas, sus sostenedores y sus configuraciones.¹²⁵ Algo que debemos añadir es que para Davidson las oraciones deben ser de alguien, no oraciones imaginables que nadie cree.

Los puntos anteriores se hacen más explícitos si preguntamos ¿qué determina que una creencia sea verdadera? *Por un lado, el contenido de la creencia y por otro lo que marca la existencia de la misma.* Davidson considera que determinar que las creencias sobrevienen de hechos fisiológicos no añade nada a la epistemología, sólo marca los vínculos *causales* entre creencias y tales hechos. Pero, ¿cómo conocemos el contenido de las creencias? Para Davidson, para conocer el contenido de las creencias tenemos que saber qué significan. Tal es el caso de la interrelación entre creencia y significados. La única forma de acceder a lo que las personas creen es a través de las oraciones que los hablantes utilizan para expresarse. El significado se ve relacionado con a) las causas externas; y b) relaciones gramaticales lógicas y no lógicas entre oraciones. No se puede iluminar la naturaleza de la creencia sin la del significado, ya que son interdependientes. Pero, ¿qué puede iluminar la naturaleza del significado y las creencias? Davidson considera que “alguien que tiene una creencia del mundo –o de cualquier cosa- debe comprender el concepto de verdad objetiva, de lo que es el caso independientemente de lo que él o ella piense... la fuente de este concepto de verdad objetiva es la comunicación interpersonal”.¹²⁶

¹²⁵ *Ibid.* Pag 17

¹²⁶ “Someone who has a belief about the world –or anything else- must grasp the concept of objective truth, of what is the case independent of what he or she thinks...The source of this concept of objective truth is interpersonal communication”. En este mismo sentido Davidson considera que en el proceso de comunicación, un intérprete y un hablante han de entender de la misma manera lo que el hablante dice. Es precisamente la comunicación y el conocimiento de otras mentes la base del concepto de verdad objetiva, la justificación entre lo que es una creencia verdadera y una falsa. Davidson D.: “Subjective, intersubjective, objective”, en: *Current Issues in Idealism*, Paul Coates y Daniel Hutto (eds.), Thoemmes Press: Bristol, 1996, pag.161-162.

Según Davidson, podemos conocer el significado de las creencias a través de una caracterización de la verdad estilo Tarski. Si bien profundizaremos en este tema más adelante, a grandes rasgos podemos decir que la verdad para Davidson no es definible, es un primitivo, del cual se puede decir, a lo sumo, cómo funciona.

Para Davidson creencia, verdad, significado y causalidad están íntimamente relacionados. La interacción de ellas se muestra con mayor nitidez en la labor del intérprete,¹²⁷ que abordaremos en el siguiente apartado.

4.3. Teoría de la interpretación radical.

Hemos mencionado que sólo sabremos el contenido de una creencia si sabemos qué significa; a su vez, describimos que el significado es determinado por las causas externas y por las relaciones lógicas y no lógicas entre creencias. Para entender las creencias de alguien más, dígame hablante de nuestro idioma o de otro idioma que nos es desconocido, es necesario saber el significado de la oración que emite y las creencias que acepta.

Como señalamos con antelación, la verdad para Davidson es un primitivo a partir del cual podemos entender el significado de una oración o creencia si detectamos las condiciones en las que son verdaderas. Según Davidson verdad y significado están unidos “la definición [de verdad] funciona dando condiciones necesarias y suficientes para la verdad de cada oración, y dar condiciones de verdad es una forma de dar el significado de una oración”.¹²⁸

En el caso de que una persona trate de comprender las emisiones de alguien más sin tener más apoyo que la evidencia disponible, será necesario elaborar una teoría de la

¹²⁷ Davidson, al igual que Quine, considera vacías las discusiones sobre términos como sinonimia y significado. Davidson se rebela específicamente ante la visión del significado como fenómeno psíquico o representación subjetiva. Cambia la pregunta misma de: “¿qué es el significado?” por la de “¿cómo podemos entender lo que el hablante dice?”, asume, en principio, que los seres humanos somos animales que nos comunicamos. El problema del significado se convierte en el de la interpretación y comunicación de los hablantes. Tales investigaciones son herencias del análisis quineano de la traducción.

¹²⁸ Davidson D.: “Verdad y significado”, en : De la Verdad y de la Interpretación, Gedisa Barcelona, 1995, pag. 45.

interpretación radical para el lenguaje.¹²⁹ La teoría revelará la estructura semántica de las oraciones, de tal modo que se espera que quien conozca la teoría, pueda interpretar las emisiones para las que fue creada. Si la teoría de la verdad revela la estructura semántica, la tarea del intérprete será realizar una teoría de la verdad acerca de las emisiones del hablante. La teoría ha de dar como resultado teoremas que expresan las condiciones en las que las oraciones son verdaderas. Un modelo de tal tipo de teoría puede ser elaborado *a partir* de la teoría tarskiana de la verdad.¹³⁰

El trabajo de Tarski sobre *El concepto de verdad para lenguajes formalizados*, tiene como cometido dar un método por medio del cual se pueda construir una definición correcta de la verdad para lenguajes formalizados. Tarski se preocupó de realizar una caracterización de la verdad, no para lenguajes naturales sino formalizados, es decir lenguajes contruidos artificialmente en los que el sentido de cada expresión está determinado únicamente por su forma. La verdad de un lenguaje formalizado es caracterizada a través de un metalenguaje. Cabe mencionar que ambos lenguajes son finitos. En los lenguajes formalizados de Tarski “s es verdadero de L si y sólo si p”, donde “s” es reemplazada por una descripción de las oraciones de L y “p” por una oración del metalenguaje que da las condiciones de verdad de la oración descrita.

Para Tarski era imposible caracterizar la verdad en un lenguaje natural, ya que la noción no se podía usar de modo consistente y de acuerdo con las leyes de la lógica. Uno de los problemas es que no es posible caracterizar la verdad de aquellos enunciados cuya verdad depende de los cambios del mundo, no es posible hacer referencia a deícticos o

¹²⁹ Davidson no adopta el proyecto de traducción radical quineano, pues considera que a través de éste es posible descubrir la estructura interna de las oraciones, pero ello no nos da una idea de la forma en la que los significados de las oraciones dependen de dicha estructura. Una teoría de la interpretación trata de revelar la estructura semántica significativa de las oraciones. Cfr. Davidson D.: “Interpretación Radical”, Nota 1, en: De la Verdad y de la Interpretación, Gedisa: Barcelona, 1995, pag. 137.

¹³⁰ Davidson considera que una teoría del significado viable debe: dar cuenta del significado (de las condiciones de verdad) de todas las oraciones analizando su estructura compuesta a partir de elementos tomados de un repertorio finito y por otra parte debe dar una descripción del concepto de verdad. La teoría de Tarski cubre tales características. Cfr. Davidson D.: “Semántica para lenguajes naturales”, en : De la Verdad y de la Interpretación, Gedisa: Barcelona, 1995, pag. 73

demostrativos. No obstante, Davidson plantea que la teoría puede ser modificada para lenguajes naturales e incluir a los deícticos de los cuales está lleno. “El remedio es caracterizar la verdad para un lenguaje en relación a un tiempo y un hablante”,¹³¹ formalizándose los demostrativos como oraciones enunciadas por una persona en un tiempo específico. En la teoría, a esta clase de expresiones debe corresponder una frase que relacione las condiciones de verdad de la oración con la que se presenta la expresión con hablantes y tiempos cambiantes. “Así, la teoría implicaría oraciones como la siguiente: “Yo estoy cansado” es verdadera cuando es (potencialmente) dicha por un p en un t si y sólo si p está cansado en t ”.¹³²

Davidson defiende la tesis de que una teoría tarskiana de la verdad modificada para lenguajes naturales, puede usarse para una teoría de la interpretación. Esto es posible si:¹³³

- a) Damos la forma lógica de todas las oraciones. Esto se logra al caracterizar la verdad para una parte del lenguaje cuidadosamente seleccionada, la cual agotará el poder expresivo potencial de todas las oraciones.
- b) Ya que se ha caracterizado la verdad para algunas oraciones, esta caracterización se extenderá a las oraciones restantes.

En los lenguajes formalizados hay axiomas y reglas de inferencia a partir de los cuales podemos obtener teoremas, mientras que en los lenguajes naturales esto no es así. Para empezar a interpretar, sólo se cuenta con las observaciones de la conducta del sujeto y

¹³¹ Davidson D.: “Interpretación Radical”, en : De la Verdad y de la Interpretación, Gedisa: Barcelona, 1995, pag. 142.

¹³² Davidson D.: “Verdad y significado”, en : De la Verdad y de la Interpretación, Gedisa: Barcelona, 1995, pag. 55.

¹³³ Davidson D.: “Interpretación radical”, en : De la Verdad y de la Interpretación, Gedisa: Barcelona, 1995, pag. 144.

del entorno en el cual se desarrolla. Ante ello, el intérprete ha de suponer que puede detectar la actitud básica de verdad, la cual se asigna a la noción de creencia.¹³⁴

Al iniciar una interpretación tomamos la oración que se sostiene como verdadera [“held true”] como punto de partida.¹³⁵ Sostenerla como verdadera es una creencia, pero es una actitud aplicable al conjunto de las oraciones y no exige que seamos capaces de discriminar de una manera sutil las creencias del hablante. “Es plausible considerar que un intérprete es capaz de identificar estas actitudes antes de poder interpretar, dado que puede saber que una persona pretende expresar una verdad al emitir una oración sin tener la menor idea de qué verdad se trata”.¹³⁶ El modo de saber que una persona considera una oración como verdadera incluye no sólo una aserción sincera, sino también otras actitudes como mentir, ironizar, desear probar verdad, etc., si es que éstas pueden ser detectadas.

Es importante mencionar que la teoría que plantea Davidson procede de modo holista, tal como Carlos Moya señala: “La interpretación de una oración se produce en el marco global de la teoría y la relación de coherencia entre sus axiomas y teoremas; es la acumulación progresiva de estas relaciones lo que va aislando ciertos bicondicionales como interpretaciones correctas”.¹³⁷

¿Cómo detectamos el error? En el caso de los deícticos, por ejemplo, “(T) “Es regnet” es verdadero-en-alemán cuando está hablado por x en el tiempo t si y sólo si está

¹³⁴ Quine también toma la conducta de asentimiento como base de la traducción radical; sin embargo, Davidson considera que es imposible proceder de forma netamente conductista para interpretar a alguien, es por ello que introduce la noción de creencia.

¹³⁵ En la teoría de Tarski, las oraciones son verdaderas pues se considera que la parte derecha del bicondicional es una traducción de la oración para la que se están dando condiciones de verdad. Mas para conocer la traducción correcta se debe dominar la médula de la interpretación. Para ello Davidson propone invertir la dirección de la traducción, toma a la verdad como básica para extraer una explicación de la traducción o interpretación. La verdad desde esta perspectiva se fija o no se fija a las emisiones.

¹³⁶ Davidson D.: “Interpretación radical”, en : De la Verdad y de la Interpretación, Gedisa: Barcelona, 1995, pag. 146.

¹³⁷ Moya Carlos: “Introducción a la filosofía de Davidson”, en Davidson: Mente, mundo y acción, Paidós: Barcelona, 1992, pag. 31.

lloviendo cerca de x en t .¹³⁸ Es posible que el hablante o los hablantes de alemán se equivoquen al afirmar que está lloviendo. Si esto es así, ¿cómo nos enfrentamos a esta posibilidad de error? Cualquier hablante del alemán se puede equivocar en la aseveración de una oración, pero no en todas, esto iría en contra de la naturaleza misma de las creencias. El propósito será obtener el mejor ajuste posible. Lo que pretende la teoría es satisfacer las restricciones formales de la verdad y maximizar el acuerdo. El error se hace inteligible cuando se maximiza el acuerdo.

En el proceso de interpretación es necesario tener en cuenta el principio de caridad, maximizando el acuerdo y la consistencia del hablante.

Cierta caridad en la interpretación de las palabras y los pensamientos de los otros es inevitable también en otra dirección: así como debemos maximizar el acuerdo o arriesgamos a no encontrar sentido en lo que el extranjero está diciendo, también debemos maximizar la autoconsistencia que le atribuimos, bajo pena de no entenderlo a él.¹³⁹

El principio rector tanto en Quine como en Davidson en la teoría de la traducción y de la interpretación respectivamente, es el de *caridad*. Este principio dirige al intérprete a leer algunos de sus propios criterios de verdad en las oraciones que el hablante considera como verdaderas. Este espacio común abre las puertas para hacer inteligible la diferencia o la conformidad entre juicios. Asimismo, contribuye a resolver el problema de la interacción del significado y las creencias, pues determina el grado de libertad de la creencia y de aquello que significa la palabra.

Davidson junto con Quine subraya, “no tenemos más elección que leer nuestra propia lógica en los pensamientos de un hablante”.¹⁴⁰ Algo similar opera con las oraciones que varían con el tiempo y el espacio: cuando el intérprete reconoce que el hablante asienta p

¹³⁸ Davidson D.: “Interpretación radical”, en : De la Verdad y de la Interpretación, Gedisa: Barcelona, 1995, pag. 146.

¹³⁹ Davidson D.: “Verdad y significado”, en : De la Verdad y de la Interpretación, Gedisa: Barcelona, 1995, pag. 48.

¹⁴⁰ Davidson D.: “Una teoría coherencial de la verdad y del conocimiento”, en: Primer Simposio Internacional de Filosofía del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM, Vol. I, comp. Enrique Villanueva, UNAM: México, 1985, pag. 30

bajo condiciones que el intérprete reconoce, “toma dichas condiciones como las condiciones de verdad de la oración del hablante”.¹⁴¹ El resto de las oraciones no sujetas a sucesos fácilmente detectables, se interpretan tomando en cuenta las interconexiones con enunciados condicionados por el mundo.

En la conformación de una teoría de la verdad para lenguajes nativos desconocidos, Davidson sugiere:

- Buscar la mejor manera de ajustar nuestra lógica hasta el punto requerido para obtener una teoría que satisfaga la Convención T en el nuevo lenguaje. Esto implica leer en un solo bloque, la lógica de primer orden en el lenguaje del otro. Se pueden identificar las verdades lógicas potenciales si se toman oraciones que son consideradas verdaderas o falsas por casi todas las personas y en casi todos los momentos, así como patrones de inferencia.
- Concentrarse en oraciones con deícticos; aquellas oraciones con cambios en sus valores de verdad de acuerdo con los cambios descubiertos en el mundo.

Se considera que se da una mejor interpretación si se acepta como verdad lo que el hablante acepta como tal. Esto se ve apoyado por la concepción que Davidson da de la relación entre significado y creencia. Si tal concepción es correcta, entonces tenemos que la mayoría de los enunciados son verdaderos, al menos en la opinión del intérprete. “Pues el único e irreprochable método disponible para el intérprete, automáticamente pone las creencias del hablante de acuerdo con los criterios de la lógica del intérprete y, por tanto, acredita al hablante con las verdades llanas de la lógica”.¹⁴²

Recordemos que Davidson no concibe incompatibilidad profunda ni errores globales. Sobre la incompatibilidad profunda, Davidson plantea que el simple hecho de mostrar que un cuerpo es diferente a otro, supone reconocer cómo funciona la aserción de verdad y,

¹⁴¹ Ibid. Pag. 30

¹⁴² Ibid. Pag. 31.

por ende, qué significan ciertas cosas para el otro cuerpo de creencias, lo cual va en contra de la idea de la incompatibilidad profunda. De modo similar, sobre los errores globales Davidson considera que no se puede dar el caso de que el hablante está en gran parte equivocado acerca del mundo, “pues él interpreta las oraciones que se sostienen como verdaderas...de acuerdo con los sucesos y objetos del mundo externo que causan que las oraciones se sostengan como verdaderas”.¹⁴³ Recordemos que la mayoría de las creencias básicas, creencias causadas por el mundo, son verdaderas. Lo que pretende la teoría de la interpretación es satisfacer las restricciones formales de la verdad y maximizar el acuerdo. El error se hace inteligible cuando se maximiza el acuerdo.

Hasta aquí tenemos varias cosas que el intérprete ha de asumir en su labor:

- 1) Al inicio sólo cuenta con la evidencia empírica para empezar a interpretar. Para saber lo que el otro cree, el intérprete ha de contemplar el papel esencial del mundo como causa. Asimismo, es importante contemplar que las creencias básicas son causadas por el mundo, mismas que son en su mayor parte verdaderas.
- 2) A través del principio de caridad el intérprete: a) trata de asegurar la corrección y consistencia en el discurso del hablante, preservando la verdad de las creencias; b) lee sus propios criterios de verdad en las oraciones del hablante. El intérprete asume que el sujeto a interpretar tiene capacidad de pensamiento coherente y racional (negar coherencia, conlleva negar propiedades mentales como creencias).

A través de los puntos anteriores, el intérprete trata de construir una teoría de la verdad que satisfaga la Convención T de Tarski: “s’ es verdad si y sólo si p”. Ya que se han

¹⁴³ Ibid. Pag. 31.

ubicado las condiciones “p”, en las que “s” es verdadera, el valor de verdad de las oraciones depende de los rasgos semánticos de los elementos de la oración.¹⁴⁴

La Convención T supone la evidencia admisible para interpretar un lenguaje; pero no da propiamente una explicación de cómo se relacionan las palabras con los objetos. La Convención T, sólo trata de relaciones semánticas de la estructura de la oración. Davidson dice en “Realidad sin referencia”: “Habíamos concordado que una teoría de este tipo no explica la referencia, al menos en este sentido: no asigna directamente un contenido empírico a las relaciones entre nombres o predicados y objetos”.¹⁴⁵

4.4. Traducción Radical e Interpretación Radical: similitudes y diferencias.

Vemos que en el tema de la traducción, Quine contempla un posible caso en el que el traductor no cuenta con más elementos que las preferencias del nativo y las circunstancias abiertamente observacionales en que se producen, este es el caso de la traducción radical. De modo similar, en la interpretación davidsoniana se contempla un caso en el que el intérprete no cuente con más elementos que las preferencias del nativo y las circunstancias en las que acontece, este es el caso en el que se elabora una teoría de la interpretación radical.

La diferencia principal entre la teoría de la traducción radical y la interpretación radical es que la primera tiene por objetivo descubrir la estructura interna de las oraciones, pero no hay razones para suponer que nos proporcione una idea de la forma en la que los significados de las oraciones dependen de la estructura. La teoría de la interpretación da énfasis a lo semántico, tratando de revelar la estructura semántica de las oraciones.¹⁴⁶ En la teoría de la traducción podemos traducir oraciones de un lenguaje a otro, sin conocer

¹⁴⁴ Davidson D.: “Realidad sin referencia”, en : De la Verdad y de la Interpretación, Gedisa: Barcelona, 1995, pag. 219.

¹⁴⁵ Ibid. Pag. 226.

¹⁴⁶ Davidson D.: “Interpretación radical”, en : De la Verdad y de la Interpretación, Gedisa: Barcelona, 1995, pag. 146

los significados de las oraciones de un lenguaje. Esto es posible porque se involucran tres lenguajes: el lenguaje objeto (a traducir), el lenguaje sujeto (al que se va a traducir la expresión) y el metalenguaje (que marca cómo se relacionan los lenguajes, o bien habla de los lenguajes). No obstante, es posible interpretar un lenguaje si el lenguaje de la teoría de la traducción es idéntico al lenguaje sujeto, aunque dicho propósito está mejor enmarcado en la teoría de la traducción, pues en él sólo se busca la relación entre dos lenguajes.

Hemos mencionado que en la teoría de la traducción, el lingüista trata de encontrar el significado de las oraciones observacionales a partir de las circunstancias públicas observacionales. Recordemos que para Quine, “no hay nada más que decir sobre significado lingüístico que lo que se desprende de la conducta pública en situaciones observacionales”.¹⁴⁷ No obstante, Davidson considera que Quine trató de dar cuenta de la traducción relacionando las preferencias con la situación estimulativa. Así, considera que la diferencia principal entre el método de traducción quineano y el de la interpretación que él emplea, es que para Quine, lo que gobiernan son los patrones de estimulación sensorial; para Davidson, la teoría de la interpretación depende de sucesos y objetos externos acerca de los que versan las oraciones.¹⁴⁸

Davidson considera que cuando intentamos comunicarnos con otros, el papel de las estimulaciones sensoriales, al ser subjetivas, no tiene importancia. Hemos mencionado con antelación que, en sus primeros escritos como *Palabra y Objeto*, Quine, efectivamente, trató de dar cuenta de la traducción a través de la equivalencia estimulativa del lingüista y del nativo. No obstante, en escritos posteriores como *La Relatividad Ontológica y Otros Ensayos*, Quine considera que el asunto abordado en

¹⁴⁷ Quine W.V.O.: “Significado” en: *La Búsqueda de la Verdad*, Crítica: Barcelona, 1992, pag. 66

¹⁴⁸ Recordemos que para Davidson, “La comunicación comienza donde convergen las causas: tu proferimiento significa lo mismo que el mío si las creencias en su verdad es sistemáticamente causado por los mismos sucesos y objetos”. Davidson D.: “Una teoría coherencial de la verdad y del conocimiento”, en : *Primer Simposio Internacional de Filosofía del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM*, Vol I, Enrique Villanueva (comp), UNAM: México, 1985, pag. 33

términos de equivalencia estimulativa no tenía sentido, puesto que hablante y lingüista no compartían receptores sensoriales. En *La Búsqueda de la Verdad*, considera que la afinidad entre dos oraciones (la del nativo y la del lingüista) ha de buscarse en aspectos externos de la comunicación.¹⁴⁹ Finalmente en el artículo “Where do we disagree?” aclara con mayor precisión que la equivalencia debía buscarse en el mundo externo, no en las estimulaciones nerviosas.¹⁵⁰

La crítica de Davidson se puede aplicar a la postura de Quine de los años 60’s; no obstante, dicha crítica no puede sostenerse a lo largo del pensamiento de Quine, pues fue matizando su postura hasta concebir el significado en relación con los sucesos del mundo, no en relación con las estimulaciones. Podemos sostener que tanto para Quine como para Davidson, aquello que puede contar como causa de las creencias y de lo que ellas significan son los sucesos del mundo público.

En el caso de la interpretación radical, nos topamos no sólo con un mundo de objetos y sucesos visibles, sino con actitudes proposicionales como creer, desear, tener intenciones, las cuales son invisibles a los ojos. Podemos decir que necesariamente debemos correlacionar el ambiente con la conducta del sujeto para atribuirle actitudes proposicionales significativas. Sin embargo, ¿cómo podemos saber cuáles son las causas externas relevantes que pueden contar ante una conducta? El ambiente está lleno de sucesos, ¿cómo elegir?

Lo que reduce la elección de la causa relevante es lo que sobresale para el hablante y sus intérpretes. Lo sobresaliente está definido en términos de semejanza de respuesta. Respondemos con la misma oración cuando es presentada con diferentes objetos y sucesos distales, o el mismo objeto en

¹⁴⁹ Cfr. “Significado”, en: *La Búsqueda de la Verdad*, Crítica: Barcelona, 1992, pags. 69-75.

¹⁵⁰ “My observation sentences are and were about the distal external world. Like Davidson, I have always represented the translator as coordinating his speech with the native’s by consideration of presumed distal reference and with no thought of nerve endings”. Quine W.V.O.: “Where do we disagree?”, en : *The philosophy of Donald Davidson*, Lewis Edwin Hahn (ed.), The library living philosophers Vol. XXVII, Editorial Open Court Publishing Company: USA, pag. 74

diferentes ocasiones y en diferentes contextos...Lo que hace posible la comunicación es compartir las respuestas similares, heredadas y adquiridas.¹⁵¹

Aquello que cuenta como causa es marcado por la semejanza de respuesta (verbal y conductual) la cual se correlaciona con los objetos y sucesos del mundo. El papel del intérprete es activo pues obviamente lee sus propias respuestas en relación con el ambiente y, a través de ellas, trata de entender al hablante. Debemos recordar que en Quine opera algo similar. En el caso de la traducción, se emplea el criterio de proyección empática, a través del cual el traductor se imagina en el lugar del nativo a la hora de realizar una preferencia.

No es difícil ver que una misma causa puede engendrar diferentes creencias entre intérprete y hablante, y así provocar el asentimiento de oraciones que no pueden tener la misma interpretación. Este error es factible si se considera enunciado por enunciado, sin que se tomen en cuenta las acciones, otros proferimientos, el momento en que fue emitido, etc. Pero también debemos enfrentarnos al error de manera holística. En este caso, el error puede no eliminarse, pero podría ser explicado porque hay una base común más fuerte.

Previamente vimos que en la traducción radical, aun cuando el lingüista cuente con toda la evidencia observacional, es posible que se de la indeterminación de la traducción; es posible que haya diferentes manuales de traducción que capten igualmente bien la evidencia empírica. Ello se debe a que Quine sostiene dos tesis: 1) el significado no sólo depende de la evidencia empírica, sino de la relación entre oraciones, 2) diferentes referencias pueden ser elegibles sin que choquen con la totalidad de las disposiciones verbales. ¿Es posible que Davidson esté de acuerdo con estas tesis?

¹⁵¹ "What narrows down the choice of the relevant cause is what is salient for speakers and their interpreters. Salience is defined in terms of similarity of response. We respond with the same sentence when presented with various different distal objects and events, or the same object at different times and different settings...What makes communication possible is the sharing, inherited and acquired, of similarity responses". Davidson D.: "Meaning, truth and evidence", en: Perspectives on Quine, R.B. Barrett and R.F. Gibson (eds.), Blackwell:Oxford, pag. 77.

Yo pienso, al igual que Quine, que a menudo se presentan casos en que la totalidad de evidencia relevante en la conducta de una persona es igualmente bien tratada por dos teorías de la verdad, siempre que en nuestra teoría efectuemos ajustes compensatorios de sus creencias y otras actitudes, y sin embargo mientras en una teoría una oración particular se interpreta de una forma tal que aparece como verdadera, en la otra teoría ocurre lo contrario.¹⁵³

Davidson al igual que Quine, considera que la evidencia observacional, la conducta pública en circunstancias particulares, es todo lo que interesa en la cuestión del significado y la comunicación. Asimismo, asume que no hay forma de determinar la referencia de términos singulares de un lenguaje, a partir de la evidencia. Davidson la acepta, ya que la indeterminación de la traducción es una consecuencia de la tesis de la indeterminación de la referencia.

Si uno mantiene esto claramente en mente, hay muchas razones para aceptar y ninguna para rechazar la indeterminación de la traducción de Quine. Como todo lo que el traductor o interprete tiene que interpretar correctamente, incluso dada toda la evidencia posible, es lo que superviene de las interacciones causales entre el hablante y, los sucesos y objetos del mundo, no es sorprendente que haya muchas maneras de capturar esta compleja estructura en el lenguaje local.¹⁵⁴

Davidson considera que este tipo de indeterminaciones no amenazan la comunicación. “Hemos estado por mucho tiempo de acuerdo con respecto a la indeterminación de la referencia, la cual parece indiscutible, e incluso la más especulativa indeterminación de la traducción de las oraciones como un todo.”¹⁵⁵

Algunos autores como Hookway han encontrado sospechoso el encuentro entre Quine y Davidson en el supuesto general de la indeterminación. Hookway considera que los dos aceptan tal punto con parámetros distintos. En los dos autores a través del principio de

¹⁵³ Davidson D.: “Realidad sin referencia”, en : De la Verdad y de la Interpretación, Gedisa: Barcelona, 1995, pag. 240.

¹⁵⁴ “If one holds this clearly in mind, there is every reason to accept, and no reason to reject, Quine’s indeterminacy of translation. Since all is for the translator or interpreter to get right, even given all possible evidence, is what supervenes on causal interactions among speaker and the events and objects of the world, it is not surprising that there are many ways to capture this complex structure in the home language”. Davidson D.: “Reply to W.V. Quine” ?, en : The philosophy of Donald Davidson, Lewis Edwinn Hahn (ed.), The library living philosophers Vol. XXVII, Editorial Open Court Publishing Company: USA, pages. 80-81.

¹⁵⁵ We are in long-standing agreement regarding the indeterminacy of reference, which seems undebatable, and even the more speculative indeterminacy of translation of sentences as wholes”, Quine W.V.O.: “Where do we disagree?”, en: “?”, en : The philosophy of Donald Davidson, Lewis Edwin Hahn (ed.), The library living philosophers Vol. XXVII, Editorial Open Court Publishing Company: USA, pag. 73.

caridad el intérprete o el traductor lee sus propios criterios de verdad en las oraciones del hablante, sin embargo considera que Davidson le da un peso distinto, pues él lo interpreta como una guía hacia la corrección, no como algo que lleve a la elección de manuales igualmente correctos: “debido a que el principio de caridad ahora interviene en lo que es que una interpretación sea una traducción correcta – más que ser un principio regulador, guía a escoger entre traducciones igualmente correctas- habrá menos indeterminación que la que Quine permite”.¹⁵⁵ De hecho, Davidson enuncia en “La inescrutabilidad de la referencia”: “Yo reduciría la primera clase de indeterminación [indeterminación de la traducción] mediante una aplicación del principio de caridad de mucho mayor alcance que aquél que Quine estima esencial”.¹⁵⁶

Para Quine la elección entre manuales igualmente correctos se da por criterios pragmatistas. La caridad no choca con el pragmatismo, pues este último se emplea con manuales cuyos criterios de verdad ya leyó el intérprete y que considera son igualmente adecuados a los hechos. Sin embargo, en Davidson la elección entre manuales se da por estándares normativos como racionalidad. La elección entre interpretaciones se hace conforme se ajuste a los estándares del intérprete. Por esto Hookway piensa que el nivel de indeterminación aceptada por Davidson es menor que en Quine. Davidson plantea que entre posibles manuales de traducción, si uno nos parece obviamente mejor es porque podemos enjuiciarlo conforme a estándares normativos.¹⁵⁷ En la traducción que Quine concibe puede ser que todos los manuales sean igualmente correctos, no hay más o menos correctos, ya que no hay referencia al estándar del intérprete.

¹⁵⁵ “Since the principle of charity now enters into what it is for an interpretation to be correct rather than being a regulative principle guiding choice among equally correct translation- there will be *less* indeterminacy that Quine allow”. Hookway Ch.: “Indeterminacy: Quine and Davidson” en: Quine: Language, Experience and Reality. Basil Blackwell: Oxford, 1988, pag. 178.

¹⁵⁶ Davidson D: “La inescrutabilidad de la referencia”, De la Verdad y de la Interpretación, Gedisa: Barcelona, 1995, pag. 230.

¹⁵⁷ “If, among alternative possible interpretations, one seems to us to be obviously the best, then our judgement must reflect some normative standard or other”. Hookway Ch.: “Indeterminacy: Quine and Davidson” en: Quine, Language, Experience and Reality. Basil Blackwell: Oxford, 1988, pag. 178

Los estándares normativos en los que piensa Davidson ni son algo que se imponga arbitrariamente o que sean impuestos por los hechos, sino que se producen por el entendimiento que se tenga de nociones como significado, verdad, creencia, deseos y razones.

Tal vez la diferencia en los argumentos de ambos respecto a la indeterminación de la traducción reside en aquello en lo cual enfocaron sus estudios. Quine y Davidson tienen una concepción del significado similar. Quine reconoce que significado y creencia están ligados, al igual que el significado y la verdad. Davidson acepta que para empezar a interpretar es necesario correlacionar conducta verbal con las preferencias del sujeto a interpretar. El mundo tiene un papel esencial al inicio de la interpretación. Quine se enfocó en los parámetros para iniciar la traducción y en cómo se correlacionaba mundo público y respuestas del hablante. Tal situación puede deberse a su interés por saber cómo se daban empíricamente las situaciones. No obstante, ello no se opone a la estructuración de una teoría propiamente del significado, tal como Davidson la consideró. Si nos enfocamos en las condiciones empíricas, como Quine hizo, los criterios en que es posible pensar son pragmáticos; en tanto que si pensamos en el *funcionamiento* de nociones como creencia o verdad es posible pensar en estándares normativos.

En suma, en lo que concierne al aspecto conceptual del significado las posturas de Davidson y Quine son muy cercanas. Debemos recordar que Quine mismo acepta la teoría tarskiana de la verdad, así como que a través de ella era posible encontrar una estructura del significado. Significado y verdad para Quine también son conceptos íntimamente relacionados. Davidson considera que la diferencia fundamental en sus teorías es que Quine hace de la estimulación sensorial lo primordial para el significado, en tanto que para él lo primordial es la verdad.

A lo largo de los capítulos previos hemos insistido en que Quine matizó su postura sobre el significado. En sus primeros escritos relaciona de un modo no muy claro significado con

estimulación sensorial, pero finalmente da un mayor peso a la intersubjetividad del mundo público.

Quine no parece establecer un dualismo entre experiencia y lenguaje, de hecho es posible realizar una interpretación en la que ni aun en el terreno de la justificación se de un dualismo entre esquema conceptual-contenido empírico. Desde nuestra lectura Quine no relaciona estimulación sensorial ni con justificación, ni con el significado. El tema de las estimulaciones sensoriales, bien puede situarse como un ámbito de la génesis del conocimiento.

Si nuestra lectura es adecuada, ¿es posible que Davidson le siga atribuyendo a Quine la tesis del tercer dogma del empirismo? No creemos correcto que esta atribución deba ser hecha a Quine. Empero, es algo que debemos discutir con mayor profundidad en el siguiente capítulo.

RECAPITULACIÓN

- 1) Sobre el papel de la experiencia en el conocimiento:
 - La experiencia sólo tiene un papel causal en la formación del conocimiento, pero no lo justifica.
 - Las creencias más básicas son causadas por el mundo, esta relación es crucial para poder interpretar a otro, no porque suministren un tipo especial de evidencia, sino porque son frecuentemente claras y son la base de la comunicación.

- 2) Sobre la epistemología davidsoniana:
 - Davidson considera que lo único que justifica una creencia es otra creencia.
 - La consistencia que propone no es sólo lógica, sino de contenido.
 - No obstante, a Davidson no se le puede ubicar como coherentista, porque no considera que la verdad sea interna al sistema de creencias, se suele asumir una dicotomía esquema-mundo que Davidson rechaza.

- 3) Sobre la teoría de la interpretación radical:
 - El significado se puede determinar si se detectan las condiciones en las que la creencia es verdadera, el intérprete debe dar una caracterización de la verdad.
 - Un modelo para elaborar una teoría de la verdad es a través de la Convención T de Tarski.
 - En la conformación de la teoría de la verdad para lenguajes nativos desconocidos, Davidson sugiere:
 - a) Partir de la actitud básica de verdad respecto a las condiciones del mundo.

- b) A través del principio de caridad: preservar corrección y consistencia en el discurso del hablante y leer los propios criterios de verdad en las oraciones del hablante.

4) Sobre la comparación entre traducción e interpretación:

- Las similitudes:
 - Ambas contemplan situaciones donde el intérprete y el traductor sólo cuentan con las condiciones ambientales y las preferencias del otro.
 - Davidson y Quine consideran que el contenido comunicativo se determina por la conducta verbal. Ambos relacionan el ambiente con la conducta. Ambos consideran que para empezar el proceso de interpretación el sujeto ha de partir de la actitud de verdad y se guiará a través del principio de caridad.
 - Aceptan la tesis de la inescrutabilidad de la referencia y su consecuencia: la teoría de la traducción.
- Las diferencias entre las dos teorías:
 - La teoría de la traducción se encarga de desentrañar la estructura de las oraciones, lo cual no necesariamente lleva a comprender el significado de las mismas. La teoría de la interpretación se enfoca en la estructura semántica de las oraciones.
 - Davidson considera que, para Quine, lo que gobiernan son los patrones de estimulación sensorial, en tanto que para él la teoría de la interpretación depende de sucesos y objetos externos.

El punto medular es que consideramos que Davidson no puede sostener que Quine cae en el tercer dogma sin caer el mismo, pues el papel que le dan a la experiencia cada uno es similar; asimismo sus teorías del significado y la justificación son similares.

CAPÍTULO 5

ENCUENTROS Y DESENCUENTROS ENTRE QUINE Y DAVIDSON

En los capítulos anteriores hemos expuesto tanto la teoría epistémica como la semántica de Quine y Davidson. Específicamente, nos hemos preocupado por explicar cuál es el papel que le da cada uno a la experiencia.

Concluimos que en Quine la experiencia aún sigue teniendo un papel crucial en su teoría. Quine dedicó gran parte de su obra a explicar la relación entre justificación-enunciados observacionales-estimulación sensorial y la relación significado-enunciado observacional-estimulación sensorial. Davidson interpreta que Quine sostiene una división en la que la experiencia no interpretada será integrada y acomodada de cierta forma por un lenguaje o esquema conceptual. Davidson plantea que los empiristas no dan una explicación satisfactoria de esta división, por ello es un dogma, el tercer dogma del empirismo, el cual acarrea problemas sobre el escepticismo y el relativismo.

Donald Davidson parece dar buenas razones para considerar que tal división es un dogma. Pero hay ciertas cosas que debemos reflexionar, antes de afirmar que Quine cae inevitablemente en el mencionado tercer dogma del empirismo. Primero, como hemos mostrado en los capítulos precedentes, Quine matiza a lo largo de su obra su posición sobre el significado y la estimulación sensorial; plantea que no son estas estimulaciones las que dan el contenido empírico a nuestras creencias, sino el mundo público con sus sucesos y objetos.

En segundo lugar, tendremos que revisar si la experiencia (estimulación sensorial) juega un papel de justificación para Quine. Pues, si bien es difícil señalar concluyentemente la relación que tiene la experiencia y la justificación en Quine; también hemos señalado que las teorías y las creencias no se justifican directamente con las estimulaciones sensoriales, sino con relación a nuestras oraciones observacionales (en los cuales intervienen no sólo estimulaciones). En este sentido, es posible plantear que Quine no cae en el tercer dogma, pues la evidencia no se encuentra fuera del sistema mismo, o al menos no es algo no conceptualizado.

Sin embargo, Quine no sólo llega a mencionar que el tribunal del conocimiento son las estimulaciones sensoriales, sino las estimulaciones de receptores sensoriales y es bajo esta concepción donde la atribución de Davidson a Quine del tercer dogma del empirismo parece ser adecuada. Además, Quine, en los diferentes periodos de su pensamiento, no

deja de mencionar a las estimulaciones, sobre todo en la epistemología. ¿Puede haber una lectura del pensamiento quineano en la que se disuelva la problemática del tercer dogma? Nosotros sostenemos que es posible si situamos a las estimulaciones como un punto importante para la génesis del conocimiento, pero no como algo esencial para determinar el contenido de nuestras creencias y su justificación.

Asimismo será necesario indagar si el sólo situar a las estimulaciones sensoriales en un papel causal es suficiente para dejar de lado la problemática del tercer dogma. Esto es importante, pues, desde nuestra lectura, Quine y Davidson le dan tal papel a las estimulaciones.

Para el desarrollo de este capítulo procederemos de la siguiente manera:

- Sintetizaremos la discusión sobre el tercer dogma en relación a la teorías empiristas revisadas en este trabajo, asimismo revisaremos si Quine cae en tal dogma.
- Mostraremos una lectura alternativa a la de Davidson sobre Quine, en cuanto a las relaciones de significado-estimulación sensorial y justificación-estimulación sensorial.
- A través de la reformulación de McDowell sobre el tercer dogma (esquema-lo dado), analizaremos si Quine y Davidson se salvan de caer en él.

5.1. La discusión del tercer dogma y el empirismo

Hemos visto que el empirismo es la corriente filosófica que considera que la génesis del conocimiento, la justificación y el significado tienen como base a la experiencia. Hemos mencionado que el empirismo tiene múltiples versiones, entre ellas la humeana, las positivistas (Carnap) y la quineana. Por experiencia esta corriente ha comprendido datos sensoriales, *inputs*, estimulaciones sensoriales, etc. Las tres versiones consideran que la experiencia es, de alguna manera, intermediaria en nuestro conocimiento del mundo.

A través del tiempo, la corriente ha sumado y restado tesis. Dependiendo de qué tesis se sumen o resten se expondrán al tercer dogma del empirismo y sus problemas consecuentes: el relativismo y el escepticismo.

Hume considera que la experiencia remite a impresiones sensoriales y que todo elemento de la mente ha de derivarse de una manera u otra de tales impresiones; no

obstante, también asume que hay contenidos mentales cuya verdad depende del sentido de ciertos símbolos y otros de la experiencia inmediata presente. El conocimiento del mundo es inferido de las representaciones del sujeto; no hay nada que garantice que las representaciones que tengamos del mundo le correspondan, asimismo las impresiones son algo subjetivo y privado, puede darse que cada quien tenga su propia representación del mundo.

Los empiristas lógicos heredan el reduccionismo humeano de los contenidos de la mente a impresiones y suman la tesis de la lógica; heredan la distinción de verdades analíticas y sintéticas, las cuales se justifican de manera atómica. El mundo se manifiesta ante nuestros sentidos tal cual. No obstante, dado que los datos sensoriales que sirven de base para los enunciados observacionales son a fin de cuentas subjetivos, se exponen a las mismas problemáticas a las que se expuso Hume.

Quine rechaza las tesis del reduccionismo de los empiristas lógicos y la distinción analítico-sintético; rechaza el atomismo, pues considera que no explican cómo es que los enunciados aislados tienen significado y se pueden justificar uno por uno con relación a la experiencia. Así, Quine plantea que el significado de las oraciones se da con relación a los enunciados observacionales y no observacionales que forman parte del sistema. La de justificación, se da igualmente de un modo holista. Quine rechaza el atomismo a favor del holismo. Mas, es pertinente preguntar si con esta versión quineana del empirismo, se evitan los problemas del relativismo y el escepticismo de sus antecesores. Davidson piensa que no es así, pues:

...el escepticismo no descansa ni en la suposición de los datos de los sentidos ni del reduccionismo, sino en una idea mucho más general de que el conocimiento empírico requiere un paso epistemológico entre el mundo como lo concebimos y nuestra concepción de éste...¹⁵⁸

¹⁵⁸ “...skepticism rests on the assumption neither of sense data nor of reductionism, but on the much more general idea that empirical knowledge requires an epistemological step between the world as we conceive it and our conception of it...” Davidson D.: “Meaning, truth and evidence”, en: Perspectives on Quine, R.B. Barrett and R.F. Gibson (eds.), Basil Blackwell: Oxford, pag. 74.

Quine sigue suscribiendo el empirismo porque considera que la experiencia es la génesis del conocimiento y una base importante para el significado y la justificación. Pero, ¿ello es una razón suficiente para plantear que Quine asume intermediarios epistémicos como sus antecesores? Quine sigue considerando a las estimulaciones sensoriales en su proyecto naturalizado, pero no son ellas las que justifican directamente el conocimiento, ni las que proveen contenido empírico a las oraciones. El simple hecho de pensar a las estimulaciones como causa y origen del conocimiento, no nos lleva necesariamente a pensarlas como intermediarios epistemológicos.

Sin embargo, Davidson asume que en Quine sí aparecen tales intermediarios, nosotros creemos que esto no es del todo claro. Tanto Davidson como Quine reconocen que las sensaciones tienen un papel causal en la formación de nuestro conocimiento. En Quine, la explicación sobre cómo se da tal relación causal corresponde a la epistemología naturalizada, el significado se da con relación a sucesos del mundo público y la justificación con relación a la evidencia sensorial conceptualizada (que no es sinónimo de estimulaciones sensoriales). Pero entonces en qué sentido Quine podría seguir siendo considerado un empirista pues, como Davidson lo plantea, en una posición empirista se asume algo más que el considerar que el conocimiento del mundo se da a través de los sentidos, ya que se asume que la fuente última de evidencia para la justificación y el significado es a través de éstos.¹⁵⁹

Quine afirma en varias ocasiones que la fuente última de evidencia se da en las estimulaciones sensoriales; lo cual puede ser interpretado cómo una afirmación acerca de la génesis del conocimiento, no como una afirmación acerca de la justificación o el

¹⁵⁹ Ibid. Pag. 68.

significado de nuestras creencias empíricas. Empero, esto es algo que tendremos que analizar con mayor detenimiento en los siguientes apartados.

5.2. La relación significado-estimulación en Quine: dos lecturas

Davidson se considera a sí mismo como un heredero de Quine; fue a fin de cuentas su alumno. “Quine es y ha sido, desde que tomé mi primer curso de lógica con él hace 60 años, mi maestro y mi inspiración”.¹⁶⁰ Tales palabras no son un mero cumplido o algo similar. Aunque a veces parece haber grandes mares entre ellos, en cierta medida esto es una cuestión que se decide según los temas que se quieran tratar.

Ya hemos mencionado, en reiteradas ocasiones, que la postura de Quine y Davidson en relación al significado es más próxima de lo que el mismo Davidson pudiese reconocer. Quine considera que el estudio del lenguaje se da en la conducta pública donde se conectan hablante e intérprete. Esta misma concepción es compartida por Davidson, “quizás la cosa más importante que él [Quine] pensó fue que no puede haber en el contenido comunicativo de las palabras nada más que lo que se expresa en la conducta verbal”.¹⁶¹ Los dos parten de asentimiento y disentimiento del hablante para el estudio del lenguaje, en ambos se trata de correlacionar la conducta del sujeto y el medio en el que se produce. Los datos para cada empresa son conducta observable, y los criterios de éxito de cada uno son la fluidez del diálogo y el éxito en la negociación.

Sin embargo, hay un punto en el que Davidson considera que no coinciden, a saber: el papel de las estimulaciones sensoriales en el significado. Ya hemos mencionado en capítulos previos que Davidson no niega el papel causal de las estimulaciones sensoriales en la formación del conocimiento, pero no asume que ellas sean las que doten de

¹⁶⁰ “Quine is and has been since I took my first logic course with him some sixty years ago, my teacher and inspiration”. Davidson: “Reply to W.V. Quine”, en : The philosophy of Donald Davidson, Lewis Edwin Hahn (ed.), The library living philosophers Vol. XXVII, Editorial Open Court Publishing Company: USA, pag. 80.

¹⁶¹ “Perhaps the most important thing he taught me was that there can be no more to the communicative content of words than is conveyed by verbal behavior”. Davidson D.: “Reply to Quine?”, en : The philosophy of Donald Davidson, Lewis Edwin Hahn (ed.), The library living philosophers Vol. XXVII, Editorial Open Court Publishing Company: USA, pag. 80

contenido empírico a nuestras creencias. Mas, ¿realmente Quine considera que son las estimulaciones sensoriales las que proveen el contenido de nuestras creencias? ¿No plantea más bien que el contenido de nuestras creencias está unido a los sucesos y eventos del mundo? Desde la lectura davidsoniana, Quine sostiene que el contenido refiere a estimulaciones; en este sentido Davidson comenta: “Un ingenioso compromiso brillantemente defendido por Quine es atar el significado y el contenido a los disparadores de los nervios sensoriales”.¹⁶²

La teoría que une significado con estimulación sensorial es nombrada por Davidson, proximal, mientras que, aquella que une significado con sucesos del mundo público es nombrada teoría distal.

Davidson señala que: “la oposición entre el acercamiento proximal y distal del significado quizás pueda considerarse como la oposición entre una teoría del significado que hace a la evidencia primaria y una teoría del significado que hace a la verdad primaria”.¹⁶³

La teoría distal conecta significado directamente con condiciones que hacen a las oraciones intersubjetivamente verdaderas, a diferencia de la teoría proximal, la cual se basa en estimulaciones sensoriales que pretenden dotar de significado a las oraciones observacionales; Davidson se ubica en la primera. En la teoría proximal el significado se asocia con un rango de estimulaciones sensoriales. En tanto que en la teoría distal el significado de una emisión verbal se toma a partir de las condiciones públicas en las que se emite la preferencia.

¹⁶² “A clever compromise brilliantly advocated by Quine is to tie meaning and content to the firings of sensory nerves”. *Op.Cit.* Pag. 68.

¹⁶³ “The opposition between the proximal and the distal approach to meaning may be viewed as this opposition between a theory of meaning that makes evidence primary and theory of meaning that makes truth primary”. Davidson D.: “Meaning, truth and evidence”, en: *Perspectives on Quine*, R.B. Barrett and R.F. Gibson (eds.), Basil Blackwell: Oxford, pag. 75.

Davidson comprende a Quine básicamente como un partidario de la teoría proximal, lo cual, pensamos que es debatible. Así como Quine, desde su proyecto naturalizado llega a relacionar enunciados observacionales con estimulación en los receptores sensoriales,¹⁶⁴ también llega a afirmar que:

Nuestros enunciados típicos versan sobre cuerpos y sustancias, supuestas o conocidas en diferente grado, en el mundo exterior. Típicamente no versan sobre datos de los sentidos o experiencias, o ciertamente, irritaciones sensoriales.¹⁶⁵

En “Meaning, truth and evidence”, Davidson aprecia que las dos teorías, la proximal y la distal, aparecen en Quine. No obstante, él piensa que la teoría oficial de Quine es la de corte proximal. Algo que es importante notar es que Davidson habla de dos puntos distintos en la cadena causal que determinan el significado.

Quine plantea que, a este respecto, hay un malentendido respecto a su término de “significado estimular” (meaning stimulus), el cual debe ser parafraseado en términos de disparadores de terminales nerviosas. Quine considera que “El disparador es proximal y el objeto externo o situación es distal”.¹⁶⁶ *Quine sostiene que su interés en disparadores nerviosos no fue semántico, sino epistemológico; en tanto su interés por objetos externos fue semántico, así la teoría semántica es distal.* De igual forma Quine piensa que la adquisición del lenguaje es de la misma forma distal. Así, expresa:

Mis oraciones observacionales son y fueron acerca del mundo externo distal. Como Davidson, he representado la traducción como la coordinación de su discurso con la del nativo considerando la presunta representación distal sin pensar en las terminaciones nerviosas.¹⁶⁷

¹⁶⁴ “...un enunciado observacional es un enunciado ocasional al que el hablante asentirá consistentemente, cuando sus receptores sensoriales se vean estimulados de cierta forma y negará consistentemente cuando se vean estimulados de cierta otra forma”. Quine W.V.O.: “Sobre la idea de un tercer dogma”, en: Teorías y Cosas, UNAM: México, 1986, pag. 55.

¹⁶⁵ Quine W.V.O.: “Sobre la idea misma de un tercer dogma”, en: Teorías y Cosas, México, UNAM, pag. 55.

¹⁶⁶ “The triggering is proximal and the external object or situation is distal”. Quine W.V.O.: “Where do we disagree?”, en: The philosophy of Donald Davidson, Lewis Edwinn Hahn (ed.), The library living philosophers Vol. XXVII, Editorial Open Court Publishing Company: USA, pag. 74

¹⁶⁷ “My observation sentences are and were about the distal external world. Like Davidson, I have always represented the translation as coordination his speech with the native’s by consideration of presumed distal reference and with no thought of nerve endings” Quine W.V.O.: “Where do we disagree?”, en: The philosophy of Donald Davidson, Lewis Edwinn Hahn (ed.), The library living philosophers Vol. XXVII, Editorial Open Court Publishing Company: USA, pag. 74

Quine en su comprensión del significado, encuentra una interesante explicación que implica tanto aspectos de la teoría proximal como de la distal: el estudio naturalizado refiere a estimulaciones y el contenido de nuestras creencias refiere al mundo público. No obstante, Davidson piensa que si Quine suscribe las dos teorías, entonces hay una tensión en su pensamiento. Nosotros más bien vemos que Quine sitúa a las estimulaciones según el tema a tratar. Por supuesto que Quine sostendría que desde su proyecto naturalizado las estimulaciones son esenciales en la cadena causal que lleva a proferir un enunciado o a hacerlo comprender a otros; sin embargo, en la vida cotidiana no sabemos nada de esa historia, sólo tenemos un mundo público.

Quine a lo largo de sus escritos fue matizando su pensamiento respecto a la relación significado-estimulación; sin embargo, es importante subrayar que, sin importar el periodo de su pensamiento, Quine no afirma que el significado refiera a estimulaciones de algún tipo. Simplemente trató de describir en su proyecto naturalizado la relación entre significado y estimulación.

Así pues, si Quine considera que el mundo público es la referencia directa del significado, si él mismo asume que su teoría del significado es distal, entonces tendremos que, al igual que Davidson, la verdad será importante en la comprensión del significado. Ya en "Sobre la idea misma de un tercer dogma", concede que significado y verdad están estrechamente relacionados.

El lenguaje refiere para Quine al mundo público, no a estimulaciones sensoriales, aquello no interpretado que puede ser acomodado de diferentes modos por nuestros esquemas conceptuales, hasta el punto de que los esquemas pueden ser inconmesurables.

Hemos dado una lectura alternativa a la tradicional sobre Quine respecto al significado y su relación con las estimulaciones; la versión que hemos presentado sobre este punto ya se encontraba delineada en Davidson. No obstante, la situación es distinta respecto de

la justificación. Tradicionalmente se entiende que para Quine las estimulaciones sensoriales son aquello que justifica nuestro conocimiento. Sin embargo, nosotros sostenemos que es posible realizar una lectura de Quine en la que no se relacione directamente la justificación con las mencionadas estimulaciones. Reflexionaremos sobre este punto en el siguiente apartado.

5.3. La relación justificación-estimulación: dos lecturas

Hemos mencionado que para Davidson lo único que puede justificar una creencia es otra creencia, no la experiencia (estimulación sensorial), como piensa que sucede en la teoría quineana. Su oposición ante esta doctrina emana, como hemos dicho, de que propicia el escepticismo y el relativismo. Si nuestro conocimiento del mundo proviene totalmente de nuestros sentidos, puede suceder que éstos nos engañen, no sólo en ocasiones, sino de un modo general y sistemático. Asimismo, si concebimos algo neutro, dado, que pueda ser ordenado de diferente forma por nuestros esquemas, es posible que se desprendan posturas relativistas. En otras palabras, el dualismo esquema-contenido, tercer dogma del empirismo, propicia graves problemas epistemológicos.

Davidson considera que para Quine, aquello que justifica el conocimiento, es la experiencia sensorial. Sin embargo, de modo análogo a lo dicho respecto al significado, ésta no es la única lectura que se puede hacer con relación a la justificación quineana. Como hemos anotado en varios apartados,¹⁶⁸ si bien es cierto que Quine menciona que el tribunal del conocimiento refiere en última instancia a estimulaciones sensoriales, también es cierto que expresa que aquello que funcionará como tribunal intersubjetivo serán los enunciados observacionales. Si asumimos que los enunciados observacionales refieren a estimulaciones sensoriales, es decir, si asumimos una postura proximal del significado,

¹⁶⁸ Ver apartado 2.8 y 3.5.

las dos lecturas se reducirían a una. Sin embargo, es posible realizar una lectura alterna; al final de “Naturalización de la Epistemología”, Quine expresa:

La vieja tendencia a asociar sentencias de observación con una materia sensorial subjetiva queda un tanto teñida de ironía cuando reflexionamos que estima asimismo que las sentencias de observación han de ser el tribunal intersubjetivo de las hipótesis.¹⁶⁹

Como hemos mencionado en varias ocasiones, para Quine un rasgo distintivo de los enunciados observacionales es que se puede llegar a un acuerdo intersubjetivo bajo estimulación concordante.¹⁷⁰ El asentimiento o disentimiento que los sujetos hagan de las enunciados, se da ante la presencia de una circunstancia pública observable.

Así, si asumimos que los enunciados observacionales refieren al mundo público distal, entonces sí podemos pensar en dos lecturas. Los enunciados de observación son a fin de cuentas el receptáculo de la evidencia científica;¹⁷¹ recordemos también que en *La Búsqueda de la Verdad* se afirma que podemos ocuparnos de la evidencia científica a través de la noción de oración observacional.

La lectura de Quine que proponemos en este trabajo es que ni el significado, ni la justificación refieren a estimulaciones sensoriales. La justificación holista de nuestro conocimiento empírico, de nuestras teorías del mundo, se da con base en la red de nuestros enunciados observacionales (cuyo significado también se basa en los enunciados no observacionales). Con base en esta lectura, ¿Quine seguiría cayendo en el tercer dogma del empirismo y los males que conlleva? Si el escepticismo y el relativismo que se desprenden de las propuestas empiristas emanan de la idea de que hay intermediarios epistémicos (datos sensoriales, estimulaciones sensoriales) que justifican nuestro conocimiento y, desde la lectura que presentamos de Quine, no se

¹⁶⁹ “Naturalización de la epistemología”, en: La Relatividad Ontológica y Otros Ensayos, Tecnos: Madrid, 1974, pag. 115.

¹⁷⁰ Cfr. Op. Cit.

¹⁷¹ Cfr. Quine W.V.O.: “Naturalización de la Epistemología”, en: Relatividad Ontológica y Otros Ensayos, Tecnos: Madrid, 1974, pág. 117.

acude a dichos intermediarios, entonces su teoría no acarrearía los problemas mencionados.

No obstante, no podemos ignorar que Quine dedica gran parte de su obra a describir o investigar cómo es que a partir de las estimulaciones sensoriales construimos nuestra teoría del mundo, cómo a partir de estimulaciones construimos nuestro conocimiento. De hecho, recordemos que Quine plantea en “Where do we disagree?” que: “Mi interés con lo proximal fue epistemológico más que semántico”,¹⁷² ¿cómo podemos conciliar esto con la lectura que defendemos? La epistemología de la que habla Quine es naturalizada, le interesa saber o describir, cómo a partir de los estímulos del medio ambiente construimos una descripción del mundo y su historia; indagar esto tiene por objeto “saber cómo se relaciona la evidencia con la teoría, y de qué manera la teoría de la naturaleza que uno puede tener trasciende cualquier evidencia disponible”.¹⁷³

La epistemología naturalizada parece estudiar cómo se origina nuestro conocimiento a partir de la psicología empírica; es decir, se concentra en estudiar las causas de nuestro conocimiento del mundo y cómo contribuyen en la formación de éste, visto como un estudio científico. Sin embargo, la tarea de la epistemología no sólo es dar cuenta de la génesis del conocimiento, también de la justificación. La pregunta es, ¿dónde de esa larga cadena causal entre estimulación de receptores sensoriales y teoría Quine sitúa a la justificación? Tradicionalmente para un empirista la evidencia empírica es aquello a partir de lo que justificamos nuestro conocimiento empírico. Quine prefiere hablar de enunciados observacionales que de evidencia empírica; lo que justifica a nuestras creencias se encuentra ya dentro de nuestro esquema conceptual.

¹⁷² Quine W.V.O.: Where do we disagree? En : The philosophy of Donald Davidson, (ed.) Lewis Edwin Hahn, The library living philosophers Vol. XXVII, Editorial Open Court Publishing Company: USA, pag. 74.

¹⁷³ Quine W.V.O.: “Naturalización de la Epistemología”, en: Relatividad Ontológica y Otros Ensayos, Tecnos: Madrid, 1974, pag. 110.

No obstante, es difícil situar dentro de la epistemología quineana cuándo se trata sólo de la génesis del conocimiento y cuándo de la justificación; ambos aspectos se encuentran íntimamente relacionados. Si bien es cierto que en la epistemología naturalizada Quine trata de comprender cómo se da de hecho la cadena causal que va desde la estimulación de nuestros receptores sensoriales a la formación de nuestras teorías, también trata de fijar aquello que cuenta como base para la justificación del conocimiento empírico. Esta base, desde nuestra lectura, se da a través de nuestras oraciones observacionales. Mas, a partir de la misma epistemología naturalizada, Quine establecerá lo que podemos entender como enunciado observacional: será aquél enunciado que ante una circunstancia pública observacional, los hablantes darían el mismo asentimiento o disentimiento. Sin embargo, Quine, suele plantear que un elemento más para considerar a un enunciado como observacional es su cercana asociación con estimulaciones. Quine es ambiguo en determinar que cuenta como estímulos, pues a veces los ubica en los receptores sensoriales y otras en sucesos del mundo público.¹⁷⁴ Desde nuestra lectura las oraciones observacionales a partir de las cuales se enuncia la evidencia sensorial, no pueden referir a estímulos subjetivos, si es que queremos que sean base intersubjetiva para la justificación del conocimiento. Asimismo, Quine permite vincular causalmente a las estimulaciones sensoriales (entendida desde una lectura proximal) con los enunciados observacionales.¹⁷⁵

Así, pues, desde nuestra lectura, el que Quine describa cómo es que nuestro conocimiento es causado por estimulaciones sensoriales, no nos lleva, como consecuencia, a atribuirle intermediarios epistemológicos. De hecho, podemos

¹⁷⁴ Esto fue notado por Davidson en "Meaning, truth and evidence": "The location of stimulus is, of course notoriously ambiguous... Quine offers us a choice between two of the possible locations: at the sensory receptors, or at the objects and events our observation sentences are typically about. Cfr. "Meaning, truth and evidence", en: Perspectives on Quine, R.B. Barrett and R.F. Gibson (eds.), Basil Blackwell: Oxford, 1990.

¹⁷⁵ "...lo que deseamos de las sentencias de observación es que sea las que estén en más estrecha proximidad causal con los receptores sensoriales". Quine W.V.O.: "Naturalización de la Epistemología", en: Relatividad Ontológica y Otros Ensayos, Tecnos: Madrid, 1974, pag. 113.

equivocarnos sobre el papel causal de las estimulaciones, sin que ello tenga consecuencias para el significado de nuestras oraciones, el contenido de nuestras creencias y la justificación de nuestro conocimiento, pues ninguno de ellos depende de la historia de las estimulaciones.

La mayoría de los lectores de Quine consideran que en él, como en la mayoría de los empiristas, aquello que justifica nuestro conocimiento es la experiencia (estimulación sensorial). Sin embargo, para nosotros la justificación se da a través de los enunciados observacionales; asimismo, el significado referirá, no a estimulaciones sensoriales, sino a sucesos públicos. Sin embargo, este modo de plantear las cosas puede presentar una fuerte tensión en cuanto a la teoría de la referencia de Quine, la cual revisaremos brevemente en las siguientes líneas.

Para Quine la teoría de la referencia se encuentra enlazada a la epistemología naturalizada y la ciencia. Quine, al igual que Davidson, se considera realista¹⁷⁶ de hecho menciona que: “de nada podemos estar más seguros que de las cosas externas...”¹⁷⁷ Sin embargo, plantea que no podemos estudiar a la realidad ni antes, ni de modo separado de la ciencia, “la única concepción de la realidad que tenemos de acuerdo a Quine es en el interior de la ciencia misma”.¹⁷⁸

El acercamiento de Quine a la realidad ha sido criticado por Davidson, pues considera que concebir una realidad inferida por medio de las irritaciones sensoriales, abre rutas al

¹⁷⁶ José Ferrater Mora plantea que “Realismo” es una posición adoptada en la teoría del conocimiento o en la metafísica. Determina como realismo gnoseológico aquél que afirma que el conocimiento es posible sin suponer que la conciencia impone a la realidad ciertos conceptos o categorías. El realismo metafísico afirma que las cosas existen independientemente de la conciencia del sujeto. El realismo científico, empírico o crítico advierte que no puede simplemente equipararse lo percibido con lo verdaderamente conocido, lo que hay con el conocer que no es mera reproducción. Quine podría ser ubicado en este último tipo de realismo.

¹⁷⁷ Quine W.V.O.: “Las cosas y su lugar en las teorías”, en: Teorías y Cosas, UNAM: México, 1986, pag. 10.

¹⁷⁸ “The only conception of reality we have, according to Quine, is derived from the sciences...”. Hookway Ch.: “Knowledge and reality” en: Quine. Language, experience and reality, Basil Blackwell: Cambridge, 1988, pag. 197

escepticismo y al relativismo, pues ¿cómo es que a partir de aquello que cada sujeto recibe en sus receptores sensoriales se puede inferir el mundo objetivo?¹⁷⁹

Es cierto que en una gran extensión de su obra Quine relaciona referencia con estimulación sensorial: “el desarrollo que conduce de la estimulación sensorial a la referencia objetiva comienza con el llano condicionamiento que liga enunciados ocasionales simples con sucesos estimulares, y asciende a través de pasos que pueden identificarse más directamente con la referencia objetiva”.¹⁸⁰ Sin embargo, también llega a ubicar como raíz de la referencia a la interacción de oraciones observacionales:

Aquí [con la relación de categóricas observacionales focales]¹⁸¹ es donde ontológicamente hablando, yo veo materializar los cuerpos; estos se introducen como nudos ideales atados sobre la interacción de oraciones observacionales que se solapan. Sugiero que aquí se encuentran las raíces de la reificación.¹⁸²

Hemos mencionado que la ontología postula la ciencia; sin embargo, también hemos dicho que ésta no trata con estimulaciones sensoriales, sino con enunciados observacionales y categóricas observacionales, las cuales se relacionan con sucesos públicos. Pero, ¿no hay una tensión en este punto, pues por un lado lo que se intenta establecer a partir de los enunciados observacionales es sobre aquello que existe, pero por otro, las mismas oraciones se basan en el mundo público? No es propiamente una tensión. Quine plantea que la referencia se concibe como una relación entre nombres de un lado y objetos del otro; sin embargo, es desde su propuesta naturalizada que indaga cómo es que la ciencia estructura la realidad.

Quine, desde nuestra lectura, sigue siendo un empirista porque considera que una importante base causal del significado y del conocimiento es la estimulación sensorial

¹⁷⁹ Cfr. Davidson D: “El mito de lo subjetivo”, en: Mente, Mundo y Acción, Piados: Barcelona, 1992, pags. 56-57.

¹⁸⁰ Quine W.V.O.: “Las cosas y su lugar en las teorías”, en: Teorías y Cosas, UNAM: México, 1986, pag. 19.

¹⁸¹ Una categórica observacional focal es una combinación de enunciados observacionales que se generalizan y que se espera que aparezcan juntos como estimulación del mundo público. Cfr. Quine W.V.O.: “Referencia”, en: La Búsqueda de la Verdad, Crítica: Barcelona, 1992, pag. 45.

¹⁸² Ibid. Pag. 46.

(experiencia). Sin embargo esta afirmación debe ser entendida desde su proyecto epistemológico dentro del ámbito de la génesis del conocimiento, en el cual le interesa describir cómo es que se genera el significado y el conocimiento a partir de dichas estimulaciones. No obstante, plantear la relación causal de las estimulaciones sensoriales con el significado y el conocimiento, no nos lleva a afirmar que el significado y la justificación se den con referencia a ellas. El significado se da con relación al mundo público y la justificación con relación a enunciados observacionales.

Ya hemos expresado que Quine a través de su proyecto de epistemología naturalizada pretende naturalizar también la duda escéptica; es decir, pretende que el escéptico dude con base en las condiciones reales del conocimiento. Sin embargo, el tipo de escepticismo que atiende es parcial. Es claro que Quine no puede responder a partir de su proyecto epistemológico al escepticismo radical, pues éste duda de la posibilidad misma del conocimiento, duda de la posibilidad de que cualquier evidencia observacional pueda ser correcta.¹⁸³

Hemos mencionado que para Quine las estimulaciones sensoriales sólo tienen un papel causal en la formación del conocimiento, no son intermediarios epistemológicos. El tribunal del conocimiento son los enunciados observacionales. Pero, ¿cómo podemos saber que estos enunciados no son falsos en su totalidad?

Según Davidson son los intermediarios epistemológicos como las estimulaciones sensoriales las que propician problemas como el escepticismo. Sin embargo, hemos realizado una lectura de Quine en la que las estimulaciones no son intermediarios epistemológicos, no obstante, el problema del escepticismo permanece.

¹⁸³ "The important point is that the adoption of a naturalized epistemology does not prevent a serious skeptical challenge being mounted against the claims of science". Hookway Ch.: "Knowledge and reality" en: Quine: Language, Experience and Reality. Basil Blackwell:Oxford, 1988, pag. 194.

Como hemos mencionado en el capítulo 4, para Davidson una creencia justifica a otra creencia, no hay intermediarios epistemológicos. Sin embargo, bien podemos preguntar ¿cuál sería la razón por la que el sistema entero de nuestras creencias fuera absolutamente incorrecto? El concebir un error de esa magnitud está en contra de la naturaleza de la creencia, pues esta es por naturaleza verídica. Plantea que podemos equivocarnos, pero el error no puede ser global.

Hemos mencionado que para ambos filósofos la experiencia tiene un papel causal en el conocimiento; median entre nuestras creencias y el mundo, aunque no de modo epistemológico. ¿Plantear así las cosas los salva de dudas escépticas? Nosotros planteamos que no, al menos no el escepticismo global. Mas bien parece que, desde diferentes perspectiva, Quine y Davidson asumen que la duda escéptica global se plantea desde parámetros inadecuados del conocimiento.¹⁸⁴

Por otra parte, es pertinente dudar si ¿el acudir a la experiencia como intermediario causal evita el dualismo esquema conceptual-contenido empírico? Este es un asunto que examinaremos en el siguiente apartado.

5.4. El dualismo “esquema conceptual-lo dado”

Davidson rechaza el dualismo esquema-contenido empírico no interpretado, pues considera que los empiristas no explican jamás cómo es que tal contenido, que no pertenece al campo de las razones, podía justificar el conocimiento. McDowell realiza una interesante reformulación del mencionado dogma: “el dualismo que Davidson considera frecuentemente se describe lo Dado. De hecho ‘el dualismo de esquema y lo Dado’ es una mejor etiqueta que ‘el dualismo esquema-contenido empírico’, porque no resuena

¹⁸⁴ Sobre este punto Hookway comenta que para Quine no podemos salirnos de nuestros esquemas del mundo y pretender erigir cuestiones epistemológicas: “we cannot sep off the boat, abandoning our scientific picture of the world while retaining a grip on “reality” which can be used to raise epistemology questions”. Hookway Ch.: “Knowledge and reality” en: Quine: Language, Experience and Reality. Basil Blackwell: Oxford, 1988, pag. 198.

confusamente con la idea de contenido representacional”.¹⁸⁵ Lo interesante de este modo de formular el tercer dogma es que se puede apreciar que, a pesar de que Quine y Davidson intentaron oponerse a “lo dado”, los dos fueron acusados de caer de alguna manera en dicha tesis.¹⁸⁶

Quine ataca la idea de que la ontología sea dada y que a partir de ella se pueda construir el conocimiento. Como hemos dicho con antelación, la ontología es inferida a partir de la combinación de oraciones observacionales, con mayor precisión será dada a partir de la ciencia. Ante este punto, Davidson señala que si Quine concibe una ontología de tal índole, jamás podrá estar seguro de que lo que postula sea realmente así.

Hemos mencionado que la tesis de las estimulaciones es importante para la epistemología naturalizada, pues estudia cómo a partir de ellas se origina el conocimiento y el significado; desde el ámbito de génesis del conocimiento indaga sobre el papel causal de las estimulaciones. Planteamos que Quine no asume que el contenido de nuestras creencias refiera a las estimulaciones. Asimismo expresamos que es posible realizar una lectura en la que la justificación no se base en las estimulaciones, sino en oraciones observacionales (cuyo contenido depende del resto de los enunciados observacionales y no observacionales con los que estén asociadas, así como de las circunstancias públicas observacionales).

McDowell plantea que la noción de experiencia parece más compleja en Quine, pues: “Los requeridos ajustes al sistema depende de lo que tomemos que la experiencia nos revela, y podemos capturar eso sólo en términos de conceptos y concepciones que

¹⁸⁵ “...in the dualism Davidson considers, is often described the Given. In fact “dualism of scheme and Given” is better label than “dualism of scheme and content” because it does not resonate confusingly with the idea of representational content”. *Ibid.* Pag. 4

¹⁸⁶ McDowell J.: Mind and World, Harvard University Press: Cambridge Massachusetts, Londres.

figuran en el desarrollo del sistema. Lo que consideramos que la experiencia nos dice es ya parte del sistema, no un constreñimiento externo sobre éste”.¹⁸⁷

Nosotros hemos respetado la lectura tradicional de Quine sobre la noción de “estimulaciones sensoriales”, pues la identificamos como un elemento básico para el desarrollo de su epistemología naturalizada. Sin embargo, reconocemos con McDowell que aquello que dice la experiencia en Quine, ya es parte del sistema conceptual. Pero, para evitar confusiones respecto a “lo dado” hemos preferido mencionar que cuando los reportes de la experiencia están conceptualizados (evidencia sensorial), se refieren más bien a enunciados observacionales. La justificación del conocimiento empírico se dará con relación a dichos enunciados. Quine trata de no perder de vista los reportes de la evidencia sensorial conceptualizada puesto que así asegura el contenido empírico de las teorías.

Davidson está de acuerdo con la noción de contenido empírico, sabe que hay creencias causadas por el mundo, acepta que hay contenido empírico, lo que no acepta es que justifique nuestras creencias perceptuales, ni que las estimulaciones o impresiones sensoriales sean el medio de acceso al mundo. Ante el primer rechazo, considera que es una creencia que haya creencias más claras o evidentes que otras; sobre el segundo rechazo, considera que los intermediarios epistémicos lo único que hacen es dejarnos fuera del mundo, interrumpir nuestro contacto inmediato con él.

Como hemos mencionado, Davidson considera que la justificación se da entre creencias, sin importar que sean perceptuales o no. Ante este punto McDowell considera que en el coherentismo de Davidson no hay constreñimiento externo al ejercicio del mero pensamiento.¹⁸⁸ Davidson podría expresar ante este punto que de hecho, cualquier tesis

¹⁸⁷ “ The required adjustments to the system depend on what we take experience to reveal to us, and we can capture that only in terms of the concepts and conceptions that figure in the evolving system. What we take experience to tell us is already part of the system, not an external constraint on it”. Op. Cit.

¹⁸⁸ Cfr. Op. Cit. Pag. 144.

que considere que es posible justificar fuera del campo de las meras razones, caerá en el tercer dogma. Además hemos planteado que su coherentismo no es el tradicional, pues, dado que las creencias son causadas por sucesos en el mundo, se asegura el contenido empírico de éstas. Sin embargo, hay un elemento más que él concibe como factor causal de nuestras creencias, a saber la experiencia (estimulación sensorial).

Pero, ¿qué significa tener una relación causal entre creencias y experiencia? McDowell sostiene que esta mediación causal influye directamente en aquello que los sujetos creamos. Sin embargo, considera que la noción de experiencia en Davidson sigue siendo oscura y problemática. McDowell considera que Davidson no mantiene una relación directa con el mundo, pues acude a las sensaciones de un modo causal.

Curiosamente, es posible pensar, a fin de cuentas, que bajo la lectura de McDowell, Davidson cae más fácilmente en el tercer dogma que Quine, pues él percibe que aquello que tomemos como experiencia en Quine ya es parte del sistema, no un constreñimiento externo, en cambio Davidson no determina de ese modo a las impresiones.

No obstante, la historia de las impresiones no es esencial en la teoría de Davidson, pues bien puede simplemente plantear que aquello que causa nuestras creencias es el mundo público. Sin embargo, cómo podría Davidson ignorar absolutamente todo nuestro aparato sensorial, cómo ignorar a la experiencia en la formación del conocimiento y como parte esencial en nuestra relación con el mundo. En este escenario, una posible alternativa es reformular la noción de experiencia sensorial. Si se piensa a la experiencia como algo no conceptualizado, externo a nuestro sistema conceptual, los problemas son inminentes. La alternativa parece ser reformular la noción de experiencia sin dejarla afuera del sistema conceptual.

Si expresamos: “no vi el fuego, pero sé que la casa se incendió porque sentí las llamas”, estoy acudiendo a mi experiencia para justificar mi creencia de que la casa se incendió. Davidson podría expresar que en realidad la persona se está basando en

creencias empíricas sobre sucesos en el mundo, es posible plantear de tal modo el problema; sin embargo, hasta que no aclaremos el asunto sobre las sensaciones como factor causal de nuestras creencias, plantear las cosas del modo en como Davidson lo hace nos dejará con cierta oscuridad en el tema.

La propuesta es reformular la noción de experiencia explicando dos elementos indisociables que parecen componerla: sensación y pensamiento, así como explicar de qué modo se enlazan. Tal vez si reformulamos la noción de experiencia, explicando su elemento sensorial, pero sin dejarla fuera de lo conceptualizado, sería posible situarla nuevamente en un papel importante en la génesis, significado y justificación del conocimiento. Como hemos expresado la noción y el papel de la experiencia en Quine es oscura; sin embargo, es posible identificar en algunas partes de su obra que él puede concebir a la experiencia dentro de nuestro esquema conceptual y que son ellas las que pueden justificar el conocimiento. Es decir, la propuesta que plasmamos en este último fragmento, bien puede formularse a partir del pensamiento quineano.

Si bien con la propuesta es posible pensar que no exista un dualismo tajante entre esquema conceptual-contenido empírico o interpretado, pues creemos posible formular una noción de experiencia y realidad que no se conciba como lo dado. Sin embargo, el que no sea "lo dado" bien puede no salvarnos de concebir intermediarios epistémicos para la justificación de nuestras teorías específicas del mundo. No obstante, quizás concebir así dichos intermediarios, puede no tener necesariamente consecuencias hacia el relativismo y el escepticismo como Davidson lo pensó. No obstante, esta es una cuestión en la que, por los límites naturales de nuestro trabajo no indagaremos.

RECAPITULACIÓN

- La tesis de los intermediarios epistémicos es heredada entre empiristas. Sin embargo, es posible hacer una lectura de Quine en la que los intermediarios sólo tengan un papel causal en la formación del conocimiento. Indagar sobre esto es papel del ámbito de la génesis del conocimiento.
- Desde nuestra lectura Quine mantiene una teoría distal del significado. Asimismo, la justificación del conocimiento se da con relación a los enunciados observacionales.
- Quine es realista. Su afirmación acerca de que la ontología es inferida a partir de nuestras teorías científicas se da desde su visión de epistemólogo naturalizado.
- Tanto Quine como Davidson rechazan “lo dado”; no obstante, ambos son acusados de haber caído en dicha tesis. Asumen el papel causal de las impresiones sensoriales en relación a nuestras creencias; no obstante, según McDowell, plantear de este modo las cosas no los libra del tercer dogma.

Para entender nuestro conocimiento empírico es necesario conceptuar a la experiencia. Explicar los dos sectores que parecen componerla: sensibilidad y entendimiento. Si comprendemos la noción de experiencia, no como algo neutro, ni dado, pero tampoco proveniente del mero ejercicio del pensamiento, tal vez podamos dar una nueva lectura a la génesis, significado y justificación del conocimiento empírico.

CONCLUSIONES GENERALES

Si bien Quine rechaza dos dogmas del empirismo (la distinción analítico-sintético y el reduccionismo), conserva la idea de que la experiencia es una base importante en la formación del conocimiento. Desde el ámbito de la génesis del conocimiento Quine plantea cómo es que generamos nuestras teorías del mundo a partir de la estimulación de nuestros receptores sensoriales; Quine indaga la génesis del conocimiento a la luz de la psicología experimental (conductismo) y de la neurofisiología. La experiencia (estimulación sensorial) para Quine, desde nuestra lectura, sólo tiene un papel causal en el conocimiento, no es un intermediario epistémico.

No obstante, la lectura tradicional que se suele dar de Quine es que la experiencia no sólo es importante en la génesis del conocimiento, sino en la justificación de nuestras creencias y para el significado de nuestros enunciados y creencias. Esta lectura realizada por Donald Davidson, lo lleva a colocar a Quine como partidario del dualismo esquema conceptual-contenido empírico no interpretado (lenguaje-experiencia), tercer dogma del empirismo, el cual conlleva problemas como el escepticismo y el relativismo. Sin embargo, es posible realizar una lectura en la que Quine ni justifique el conocimiento a través de la experiencia, ni relacione el significado con la experiencia; así Quine no se basaría en el dualismo esquema conceptual-contenido empírico no interpretado ni para explicar el aspecto conceptual, ni el doctrinal de su teoría.

Hemos mencionado que Davidson hereda varias tesis de Quine, sobre todo en lo referente al significado. Al igual que Quine, concibe que el significado no se da de modo atómico sino holista. Ambos estudian el lenguaje a partir del fenómeno social de la conducta pública en circunstancias observacionales, piensan que el lenguaje es ante todo público y social. En Quine la teoría del significado se formula básicamente a partir del aprendizaje social del lenguaje y la traducción de una lengua a otra; en tanto que en Davidson se plantea a partir de la interpretación de una lengua. No obstante, ambos desde la labor del intérprete o del traductor, parten de los casos en los que sólo se cuenta con evidencia observacional y las preferencias del hablante. En ambos procesos (interpretación y traducción) se debe maximizar el acuerdo y la autoconsistencia en el discurso del hablante (principio de caridad). Los criterios que guían la labor del intérprete o del traductor son pragmáticos.

Davidson plantea que la creencia es por naturaleza verídica. Asimismo hemos mencionado que verdad y significado están íntimamente relacionados tanto en Quine

como en Davidson. Aunque Quine se concentra en explicar la relación entre evidencia observacional, la actitud del hablante a asentir o disentir y las conjeturas del traductor; acepta la extensión de la teoría de la verdad que Davidson realiza de la teoría de la verdad de Tarski, para así obtener una teoría del significado del lenguaje natural.

Davidson y Quine aceptan que, ya sea en la interpretación o en la traducción, es posible que se presente el fenómeno de la inescrutabilidad de la referencia (que no se pueda determinar la referencia a partir de la evidencia observacional). Como consecuencia ambos aceptan la tesis de la indeterminación de la traducción.

Sin embargo, hay un punto respecto al significado en el que Davidson considera que no coinciden, a saber, aquello que determina el significado de un enunciado, la evidencia relevante que le da contenido a nuestras creencias; pues considera que en Quine el significado se encuentra determinado por estimulaciones sensoriales, en tanto que para él, refiere más bien a sucesos y objetos del mundo. Por ello piensa que Quine mantiene predominantemente una teoría proximal, en tanto que él se concibe partidario de una teoría distal. Como consecuencia de la atribución a Quine de una teoría proximal del significado, se le atribuirán igualmente problemas sobre relativismo conceptual debido a la tesis de la subdeterminación, o bien si lo observacional puede ser delimitado por comunidades, es posible que haya una diversidad radical entre esquemas conceptuales. Las teorías proximales se pondrían a la base del tercer dogma del empirismo.

Quine considera casos en los que la traducción entre esquemas conceptuales puede ser difícil o elusiva, pero no concibe lenguajes radicalmente distintos. Asimismo aclara que para él, el significado refiere al mundo público distal, refiere a objetos y sucesos del mundo, la estimulación sensorial no podría tener en ningún sentido tal carácter público. Por tanto, en oposición a la lectura de Davidson, consideramos que la teoría del significado en Quine es distal. Así, en cuanto al significado, Quine y Davidson sostienen tesis más cercanas de lo que este último admitió.

Como consecuencia de una lectura proximal en Quine, Davidson, en general, sostiene que la evidencia en Quine se refiere al contenido empírico no interpretado, asociado a estimulaciones sensoriales. Así pues, cuando Quine plantea que nuestro conocimiento se justifica a la luz de la evidencia, interpreta que nuestras creencias se justifican con base en las estimulaciones sensoriales. Bajo nuestra lectura, la evidencia no tiene un contenido empírico no interpretado, ya es parte de nuestro esquema conceptual.

Hemos mostrado que hay suficientes elementos en Quine para entender que la justificación de nuestras teorías, de nuestro conocimiento empírico, se da con relación a

enunciados observacionales u asociaciones específicas entre ellos (categóricas observacionales). Los enunciados de este tipo refieren al mundo, no a estimulaciones, ya son parte de nuestro esquema conceptual. Aquello que toma Quine como evidencia observacional ya está interpretado. Así, pues, Quine no concibe tampoco en este terreno el dualismo esquema conceptual-contenido empírico no interpretado. Este dualismo, tercer dogma, sólo es atribuible al empirismo prequineano, pues ellos aceptaron sin dar razones suficientes que la justificación se daba con relación a la experiencia. Quine no concibe intermediarios epistémicos, la estimulación sensorial no justifica nuestro conocimiento.

En Davidson y en Quine, tanto la experiencia como la estimulación sensorial, sólo tiene un papel causal en la formación de nuestras creencias. La referencia en Quine a estimulaciones sólo se dio en el ámbito de la génesis del conocimiento, no es decisiva en la justificación y el significado.

Davidson cree que lo único que puede justificar una creencia es otra creencia; no obstante, no sostiene una tesis coherentista internalista. Las creencias son causadas por el mundo y por nuestros sentidos. El mundo no es algo neutro que espere ser ordenado por los esquemas conceptuales. Las creencias empíricas causadas por el mundo no tienen prioridad epistemológica, si se les llega a considerar como básicas es porque suelen ser claras a otros, pero no porque de la justificación de ellas dependan el resto de nuestras creencias no perceptuales. Quine no considera que nuestras creencias perceptuales o nuestros enunciados observacionales sean el fundamento de nuestro conocimiento (pues rechaza el propósito de fundamentar el conocimiento), nuestras creencias no pueden reducirse a unas más básicas; no obstante, en la justificación de nuestro conocimiento empírico los enunciados observacionales son importantes. Nuestro conocimiento de la realidad para Davidson es directo, no hay intermediarios epistémicos, las estimulaciones sólo tienen un papel causal (lo cual consideramos que comparte con Quine).

Davidson concibe que la realidad no es algo neutral, pero tampoco es algo inferido, en tanto que piensa que en Quine es inferida a partir de la teoría. No obstante, en nuestra lectura esto no es del todo claro. Quine estudia cómo es que a partir de estimulaciones y teorías podemos concebir nuestra referencia, es decir realiza un estudio naturalizado de la referencia. Quine considera que debemos tener certeza de la existencia del mundo, sin embargo, también aclara que la ontología sólo puede ser descrita y entendida al interior de la ciencia misma y no de una filosofía anterior.

McDowell realiza dos críticas a Davidson: una es que considera que su coherentismo es inconstreñible, pues sólo se da con relación al pensamiento. Por otra parte, plantea que Davidson sigue acudiendo a los sentidos aunque sea de modo causal y que esta relación es oscura. Para McDowell, Davidson sigue acudiendo a intermediarios en nuestro conocimiento del mundo, los cuales están fuera de nuestro esquema conceptual, es lo no interpretado. Con ello Davidson sigue dejando al mundo distante del sujeto.

Mencionamos que la teoría causal de las sensaciones y experiencias en Davidson no es esencial; sin embargo nosotros pensamos que si Davidson no la omitió fue porque, de algún modo, la experiencia tiene algún papel en la formación del conocimiento y en nuestra relación con el mundo. Pero no aclara cómo concibe a la experiencia.

Nosotros planteamos que es necesario realizar una reformulación de la noción de experiencia en la cual no se le considere ni como lo no interpretado, ni ajeno al lenguaje, pero tampoco como parte de nuestros meros pensamientos. Sin embargo, la elaboración de esta idea rebasa los límites de la presente tesis.

BIBLIOGRAFÍA

- Abbangano N.: Diccionario de Filosofía, Fondo de Cultura Económica, México, 1963.
- Bennett J.: "Empirismo acerca de los significados", en: Locke, Berkeley y Hume. Temas Centrales. Traducción de José Antonio Robles, UNAM: México, 1988.
_____ "La lógica filosófica de Hume".
- Carnap R.: "Philosophical problems", en: The Philosophy of Rudolf Carnap, Schilpp Paul A. (ed.), Library of Living Philosophers, Open Court Publishing: USA, 1963.
- Copleston F.: "Hume I", en: Historia de la Filosofía, Vol. 5. Traducción de Ana Doménech, Ariel: Barcelona, 1992.
_____ "Kant II: Los problemas de la primera crítica", en: Historia de la Filosofía, Vol. 6. Traducción de Manuel Sacristán, Ariel: Barcelona, 1992.
- Davidson D.: "Una teoría coherencial de la verdad y del conocimiento", en: Primer Simposio Internacional de Filosofía del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM, Vol. I, Enrique Villanueva (comp.), UNAM: México, Imprenta Universitaria, 1985.
_____ "Afterthoughts, 1987", en: Reading Rorty, Alan R. Malachowski (ed.), Basil Blackwell: Cambridge, 1990.
_____ "El mito de la subjetivo", en: Mente, Mundo y Acción. Traducción de Carlos Moya Espín, Paidós: Barcelona, 1992.
_____ "Meaning, truth and evidence", en: Perspectives on Quine, R.B. Barrett and R.F. Gibson (eds.), Basil Blackwell: Oxford, 1990.
_____ "Teorías del significado y lenguajes aprendibles (1965)", en: De la verdad y la Interpretación. Traducción de Guido Filippi, Gedisa: Barcelona, 1995.
_____ "Verdad y significado (1967)".
_____ "Fiel a los hechos (1969)".
_____ "Semántica para lenguajes naturales (1970)".
_____ "Interpretación radical (1973)".
_____ "De la idea misma de un esquema conceptual (1974)".
_____ "Realidad sin referencia (1977)".
_____ "Inescrutabilidad de la referencia (1979)".
_____ "Reply to W.V. Quine?", en: The philosophy of Donald Davidson, Lewis Edwin Hahn (ed.), The library living philosophers, Vol. XXVII, Editorial Open Court Publishing Company: USA, 1999.
_____ "Subjective, intersubjective, objective", en: Current Issues in Idealism, Paul Coates y Daniel Hutto (eds.), Thoemmes Press: Bristol, 1996.
- Dummett Michael: "El realismo", en: La Verdad y Otros Enigmas, Traducción de Alfredo Herrera Patiño, Fondo de Cultura Económica: México, 1990.

- Edwards Paul (ed.): The Encyclopedia of Philosophy, Macmillan Publishing: London 1967.
- Ferrater Mora José: Diccionario de Filosofía, Alianza: Madrid, 1986.
- Gilbert Harman; "Meaning holism defended", en: Holism A Consumer Update, Fodor & LePore (eds.), Basil Blackwell: Cambridge, 1992.
- Hookway: "Rules and rationality", en: Quine: Language, Experience and Reality, Basil Blackwell: Oxford, 1988.
 - _____ "Naturalism, realism and pragmatism".
 - _____ "Nature and experience"
 - _____ "Indeterminacy: Quine and Davidson".
- Hume: "De las ideas: su origen, composición, abstracción, conexión, etcétera", en: Tratado de la Naturaleza Humana, Libro. 1, Parte Primera, Versión española de Vicente Viqueira, Porrúa: México, 1998.
 - _____ "Del conocimiento y la probabilidad", en: Tratado de la Naturaleza Humana, Libro. 1, Parte Tercera, Versión española de Vicente Viqueira, Porrúa: México, 1998.
- Kraft: El Círculo de Viena, Taurus: Madrid, 1977.
- McDowell: "Concepts and intuitions", en: Mind and World, Harvard University Press: Cambridge Massachusetts, Londres, 1994.
 - _____ "The Unbounded of the conceptual".
 - _____ "Davidson in context".
- Orayen Raúl: "El Argumento de la Indeterminación de la traducción", en: Lógica, Significado y Ontología, UNAM: México, 1989.
 - _____ "Traducción y Relatividad Ontológica", en: Margarita M. Valdés (comp.): Relativismo Lingüístico y Epistemológico, UNAM: México, 1992.
- Quine W.V.O.: "Dos dogmas del empirismo", en: Desde un Punto de Vista Lógico. Traducción de Manuel Sacristán Ariel: Barcelona, 1962.
 - _____ "Lenguaje y Verdad", en: Palabra y Objeto. Traducción de Manuel Sacristán, Labor: Barcelona, 1968.
 - _____ "Traducción y significación".
 - _____ "Naturalización de la epistemología", en: La Relatividad Ontológica y Otros Ensayos, Traducción de Manuel Garrido y Joseph Ll. Blasco, Tecnos: Madrid, 1974.
 - _____ "Relatividad ontológica".
 - _____ "Las cosas y su lugar en las teorías", en: Teorías y Cosas. Traducido por Antonio Ziriñ, UNAM: México, 1986.
 - _____ "Contenido Empírico".
 - _____ "Sobre la idea misma de un tercer dogma".
 - _____ "El uso y su lugar en el significado".
 - _____ "Cinco hitos del empirismo".

_____ La Búsqueda de la Verdad, Traducido por Javier Rodríguez Alcaráz, Crítica: Barcelona, 1992.

_____ "Where do we disagree?", en: The philosophy of Donald Davidson, Lewis Edwin Hahn(ed.), Col.,The library Living Philosophers, Vol. XVII, Open Court Publishing: USA, 1999.

- Russell Beltrand: Los problemas de la filosofía, Traducido por Joaquín Xirau, Labor: Barcelona, 1993.
- Stroud Barry: "La causalidad y la inferencia de lo no observado a partir de lo observado: la fase negativa", en: Hume. Traducido por Antonio Ziri6n, UNAM, Instituto de Investigaciones Filos6ficas: M6xico, 1995.